

El Bien Común en la era de la IA

- El orden vivo: una nueva mirada al Bien Común / JUAN CARLOS LÓPEZ R.
- IA y bien común: repensar el trabajo en un país desigual / BRIAN PINEDO
- Inteligencia Artificial, Trabajo y Dignidad Humana / BERNARDO VON RAESFELD
- Redescubrir a la humanidad su vocación / JOSÉ ANTONIO ARDAVÍN

- Recuperar el aula sin pantallas / ISRAEL SÁNCHEZ M.
- Entre los sueños y los riesgos: cuidemos a nuestros jóvenes / VIRGINIA ARELLANO B.
- Estudiantes poco éticos, ¿profesionistas éticos? / GUILLERMO HUERTA

- La verdad moral en el orden político: el Bien Común de América / JUAN ALBERTO TREGLIA
- Cuando una minoría puede cambiarlo todo / LEÓN PRIOR
- Cuidar a quienes cuidan / TERESA CONCEPCIÓN GARCÍA

La inteligencia artificial transforma el trabajo, la educación y nuestra vida cotidiana. Pero el verdadero desafío no es tecnológico: es humano. Esta edición pregunta cómo poner el progreso al servicio de la dignidad, la verdad y el bien común.



Las opiniones expresadas en la presente publicación son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de la revista o de alguno de sus integrantes.

Índice

04 Editorial

Política y actualidad

- 06 **Comunicar, transmitir y buscar la verdad**
Juan Pablo Aranda
- 09 **La forma es fondo**
Pedro Camacho
- 11 **Del "Soldado del PRI" al Humanismo de Pantalla**
Leopoldo Brito
- 13 **Terremoto en Colombia**
Jesús Magaña
- 15 **La Verdad moral en el Orden Político: El Bien Común de América**
Juan Alberto Treglia
- 17 **De críticas, espejos e ideologías**
Enrique Huelgas
- 19 **2024. Fraude a la Constitución**
José Luis Luege
- 21 **Cuando una minoría puede cambiarlo todo**
León Prior
- 25 **¡Cantinflas, ha muerto!**
Herminio Rebollo
- 27 **¿Y si sí? Trabajemos por la unidad ciudadana**
Josué Herrera Maldonado

- 28 **Cristeros: preparados para la tormenta**
María Eugenia Mondragón

- 32 **La tragedia de la independencia. Parte I**
Gerardo Garibay Camarena

- 35 **Conmemoración de la independencia**
José Miguel Guevara

- 36 **Todos somos culturalmente mestizos**
Alejandro Cravioto Lebrija

- 39 **La Virgen de Guadalupe, consolidadora del mestizaje**
José de Jesús Castellanos

Pensamiento y humanismo

- 42 **Redescubrir a la humanidad su vocación**
José Antonio Ardaín

- 45 **Inteligencia Artificial, Trabajo y Dignidad Humana**
Bernardo Von Raesfeld

- 47 **El orden vivo: una nueva mirada al Bien Común**
Juan Carlos López Rodríguez

- 50 **Pobreza: ¿Elección o consecuencia?. Parte II**
Fabrizio Gamarra

- 53 **Inteligencia artificial y bien común: repensar el trabajo en un país desigual**
Brian Pinedo Ramos

Sociedad y cultura

- 55 **La Ruta 66: Un Siglo de Historia y un Legado Universal**
Rodolfo Quilantán

- 59 **Día de la raza**
José Miguel Guevara

- 60 **Recuperar el aula sin pantallas**
Israel Sánchez Martínez

- 62 **Entre los sueños y los riesgos: Cuidemos a nuestros jóvenes**
Virginia Irlanda Arellano Beltrán

- 64 **Estudiantes poco éticos ¿profesionistas éticos?**
Guillermo Huerta Juárez

Ciencia y desarrollo

- 66 **Cuidar a quienes cuidan**
Teresa Concepción García Aguilar

- 68 **¿Puede un Estado gobernar sin destruir la vida que lo sostiene?**
José Luis Robles Urquiza

- 70 **La vida vista desde la biotecnología. Parte IV**
María José Alvarado-López

Editorial

Democracia: reconstruir el futuro

La incapacidad de muchas democracias para construir futuros prometedores se ha convertido en signo de nuestro tiempo. Su crisis no radica únicamente en instituciones debilitadas, sino en la pérdida de ideales, visión estratégica y capacidad para pensar más allá de la coyuntura.

Estamos ante una crisis profunda de la política: el mañana se convierte en simple prolongación de los problemas del presente. Condicionados por intereses económicos, partidistas o personales, políticos de izquierda y derecha parecen más preocupados por conservar el poder que por construir el bien común, generar riqueza y ampliar las oportunidades de movilidad social.

La democracia no garantiza por sí misma progreso, paz y justicia, pero puede alcanzarlos cuando cuenta con instituciones sólidas, Estado de derecho y una ciudadanía capaz de orientar la voluntad mayoritaria hacia el desarrollo de todos.

Sin embargo, se desvirtúa cuando administrar sustituye a gobernar; cuando las instituciones son incapaces de contener los abusos del poder; cuando se privilegia al grupo que grita más fuerte sobre el interés general; cuando se escucha sin dialogar y se obedece sin acordar; o cuando se sacrifica el patrimonio de las siguientes generaciones para satisfacer necesidades políticas inmediatas.

La democracia tampoco puede reducir el progreso a indicadores económicos. Una sociedad requiere bienes materiales, pero también bienes comunes intangibles: justicia, libertad, verdad, solidaridad, confianza y paz social.

Las patologías de la democracia

La crisis democrática es multicausal y corresponde tanto a gobernantes e instituciones como a ciudadanos. Corrupción, cortoplacismo, populismo, demagogia, instituciones débiles, concentración del poder, polarización, restricciones a la libertad de prensa, falta de diálogo y apatía ciudadana forman parte de una misma enfermedad.

A ello se suman nuevos riesgos: gobiernos orientados por algoritmos, burbujas informativas, *big data* e inteligencia artificial capaces de sustituir progresivamente la deliberación humana. Cuando la frustración y la desesperanza se acumulan, las sociedades pueden terminar aceptando soluciones autoritarias a cambio de respuestas inmediatas.

Especial preocupación merece la pérdida de independencia del Poder Judicial. Cuando la justicia queda subordinada al Ejecutivo o a intereses políticos, deja de ser imparcial y puede convertirse en instrumento contra adversarios, proteger a los poderosos o prolongar indefinidamente los procesos. Sin justicia independiente no existe verdadero Estado de derecho.

El Congreso, por su parte, debe recuperar su responsabilidad de legislar sobre lo trascendente, revisar normas creadas para favorecer intereses ideológicos o perpetuar grupos en el poder y construir un marco jurídico que favorezca la generación de riqueza, mejores niveles educativos, relaciones laborales justas, investigación científica, innovación tecnológica y mejores condiciones de vida.

Reconstruir instituciones y ciudadanía

Reconstituir la democracia exige división de poderes y contrapesos efectivos; encuadrar la acción política en la ética; fortalecer las instituciones y el Estado de derecho; ampliar la participación social; transparentar los espacios de negociación y establecer mecanismos independientes de supervisión y rendición de cuentas.

También debemos revisar cómo medimos el progreso. No basta el crecimiento económico: importan la calidad y cobertura de la salud y la educación, la seguridad, la justicia, la infraestructura, la libertad de prensa y la estabilidad social.

El Estado debe garantizar su imparcialidad institucional sin convertirse en vehículo de la ideología del gobierno en turno. Debe proteger las libertades y los derechos humanos, fortalecer la cohesión social y recuperar capacidades estratégicas en materia alimentaria, económica, tecnológica y de seguridad.

Pero ninguna arquitectura institucional será suficiente sin ciudadanos comprometidos. Recuperar la democracia requiere participación activa en la vida política, económica, educativa, cultural y social. Presupuestos participativos, asambleas deliberativas y otras formas de corresponsabilidad pueden abrir nuevos caminos para organizar la convivencia y orientar la economía hacia el bien común.

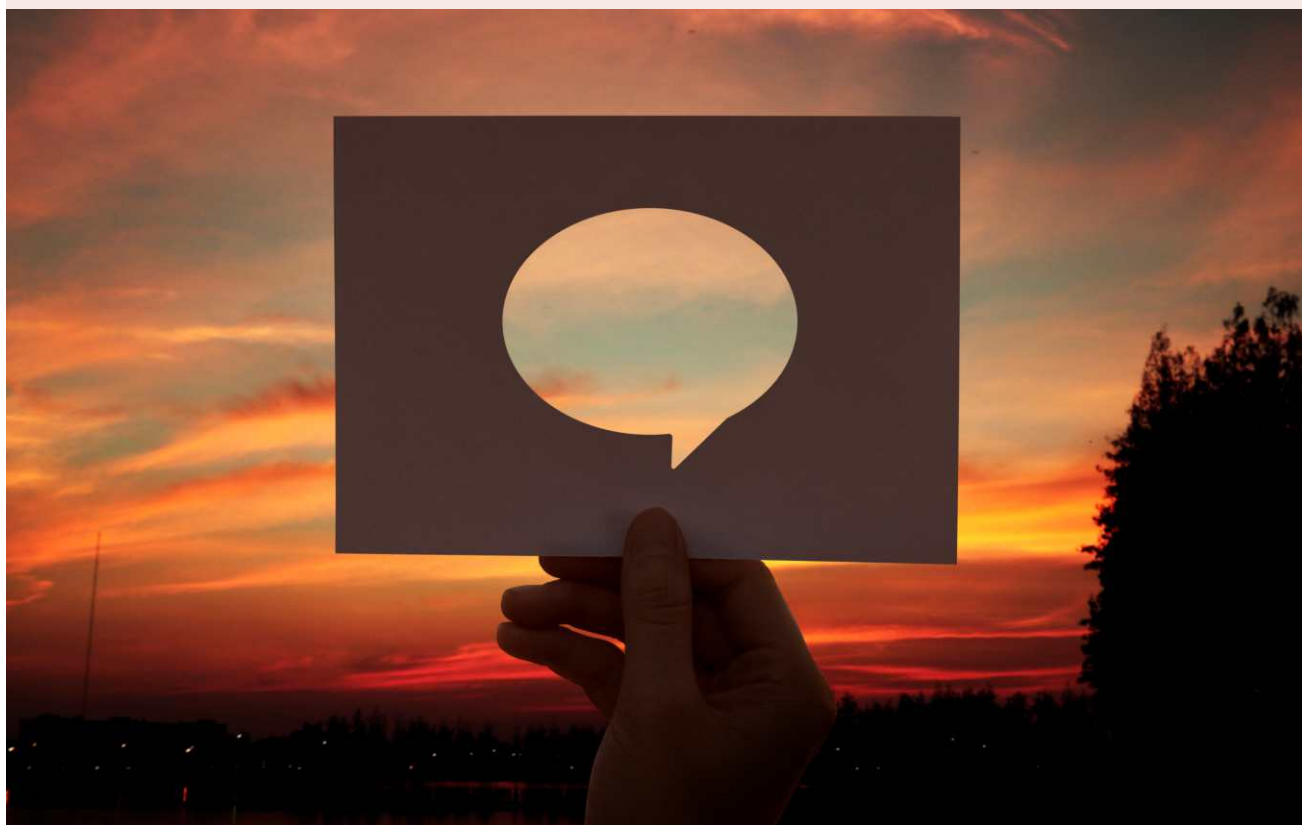
La política debe recuperar su verdadera naturaleza: ejercicio responsable del poder, liderazgo, diálogo y construcción de acuerdos para remover obstáculos al desarrollo humano.

La democracia no es una obra terminada ni un mecanismo que funcione por sí solo. Es una construcción siempre perfectible e inacabada que necesita instituciones fuertes, ciudadanos responsables y una visión de futuro capaz de convertir la esperanza social en un proyecto compartido de bien común.



Comunicar, transmitir y buscar la verdad

POR JUAN PABLO ARANDA



Confrontados con la pregunta sobre la posibilidad de comunicar o, incluso, transmitir, la verdad, este ensayo distingue, primero, entre “Verdad” y “verdad”, en el sentido católico. Mientras que nuestra relación con la “Verdad” es la ser habitados e interpelados por la persona que es la Verdad misma, Jesús, la “verdad” puede ser comunicada, pero solamente en forma de diálogo y siempre reconociendo su carácter inacabado, es decir, de búsqueda; lo contrario, la arrogancia de quien cree estar comunicando o, peor, transmitiendo la verdad en sentido acabado, configura el exceso contemporáneo del radicalismo y la reificación de lo social que conduce inelucta-

blemente al radicalismo y autoritarismo característicos de nuestra época.

Uno no “sabe” ni “tiene” la Verdad, sino que es “poseído” y “atraído” por esta. Nadie, por ende, “tiene” una “Verdad” que comunicar, puesto que la Verdad se anuncia a sí misma (Ap 3:20).

I. Recientemente, en una reunión de articulistas católicos, escuché repetirse una idea que me hizo pensar. La frase, en sus dos versiones, fue que el escritor católico tenía la misión de “comunicar” o “transmitir la verdad”. ¡Tremenda tarea!, pensé. Inmediatamente, mi cabeza quedó saturada de preguntas: ¿Quién puede hacer frente a tan sublime mandato? ¿Cómo abordar la empresa sin ser derrotado por la propia debilidad? Pero, más importante, mis preguntas acechaban lo que me parecía un exceso semántico, por no hablar, en el registro teológico, de una imposibilidad práctica: ¿Qué significado puede tener la idea de que alguien comunica o transmite *la verdad*? ¿De qué

“Comunicar” la verdad, entonces, exige un intercambio, donde aquello que es comunicado se entiende siempre como incompleto —tanto por la insuficiencia de la mente humana como por la complejidad de lo pensado—, y siempre, por tanto, necesitado de completarse en el diálogo.

verdad hablamos? ¿Es posible para un católico defender semejante idea, si entendemos la verdad en sentido cristiano? Terminada la reunión, me senté frente a la computadora, tratando de esbozar una crítica a una frase que *parece* inofensiva pero que, en realidad, remite peligrosamente a una de las características más nefastas de nuestras sociedades contemporáneas.

II. Empecemos con la necesaria distinción entre “verdad” y “Verdad”. Podríamos hablar aquí también, en heideggeriano, de la distinción entre “verdad” como lo correcto o lo adecuado [*Richtigkeit*] y “Verdad” poética [*ποίησις*] como acontecimiento desocultador [*Ereignis*] que se produce a través del lenguaje que piensa y devela al Ser.

Lo verdadero (“verdad”, con minúscula) se corresponde con la clásica definición escolástica *adaequatio rei et intellectus*, la verdad como correspondencia, donde lo correcto ocurre cuando el intelecto empatiza con la realidad de las cosas. Las ciencias exactas son el paradigma de este tipo de verdad: las constantes

físicas fundamentales, por ejemplo, explican lo que en física se llama el *ajuste fino* del universo, que define las condiciones de posibilidad de que algo exista y no más bien nada—la pregunta básica de toda metafísica, según Heidegger en su *Einführung in die Metaphysik*.

Algo similar puede decirse del cambio de paradigma (en el sentido popularizado por Thomas Kuhn en *The Structure of Scientific Revolutions*) desde la física newtoniana a la actual convivencia incómoda de una teoría de los macrofenómenos, la teoría de la relatividad general, y una teoría de los microfenómenos, la mecánica cuántica; y si bien no existe, al día de hoy, una teoría que subsuma ambas explicaciones (macro y micro) en una sola teoría general —algo que ha intentado hacer, por ejemplo, la teoría de cuerdas— sí podemos decir con absoluta certeza que, desde una perspectiva de realismo científico (del tipo defendido por Charles Taylor y Hubert Dreyfus en *Retrieving Realism*), la relatividad general y la mecánica cuántica aproximan *mejor* la realidad que la física newtoniana, esto es, que la correspondencia entre pensamiento y realidad se incrementó en el cambio de paradigma.

Para las ciencias humanas, la “verdad” es mucho más complicada, pues ellas no trabajan con objetos sino con *personas*. Así, la filosofía hablará de sí misma como *búsqueda* incansable y nunca del todo realizable, de la verdad, como senda y esfuerzo antes que como hogar y reposo. Esto no implica, como desea tanto relativista hoy, que la verdad simplemente no tenga significado en el mundo social. Significa, empero, que toda verdad supone un aproximarse, ponderar y arriesgar. Dada esta lógica, si bien es imposible definir *la buena vida* de una vez y para siempre, sí podemos decir que ciertas formas de vivir la vida son cualitativamente mejores que otras.

Bajo estas condiciones, la “verdad” social exige, necesariamente, un diálogo sincero, abierto, tolerante, empático y razonable a través del cual las comunidades humanas se construyen a sí mismas a través de los binomios bueno-malo, justo-injusto, normal-anormal, enfermo-sano, etc. Estos marcadores de certeza, usando el concepto de Claude Lefort, son objeto de permanente discusión, puesto que su clausura y definición final implicaría necesariamente cerrar el espacio público e hipotecarlo en aras de conseguir la fantasía totalitaria del pueblo-Uno, la sociedad sin fisuras y transparente a sí misma.

Ahora bien, ¿qué puede entenderse por “Verdad” con mayúscula? ¿Y, específicamente, qué significa la “Verdad” para un católico? La respuesta es tan sencilla como enigmática: la Verdad no está en un “afuera” del universo al que podamos aproximarnos, sino que es una *persona*. Benedicto XVI afirma en *Deus caritas est* que “[n]o se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Esta Persona, Jesús de Nazaret, es bellamente descrita, en el primer versículo del evangelio de Juan, exactamente en términos de la Verdad:

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος,

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios

La extraordinaria presentación que hace Juan de Jesucristo será reafirmada una y otra vez por el propio Jesús (Jn 14:6; 18:37; 8:31-33). En el evangelio de Juan encontramos una bellísima transfiguración de *sophia*, la sabiduría (en hebreo, *chokhmá* חִכְמָה), en la Segunda Persona de la Trinidad. El libro de la Sabiduría describe a esta como “el

aliento del poder de Dios y una irradiación pura de la gloria del Todopoderoso” (7:25), como “reflejo de la luz eterna, espejo sin mancha de la actividad de Dios e imagen de su bondad” (7:26). Desde esta perspectiva, y tal como señala Joseph Ratzinger en múltiples ocasiones, el acceso del creyente a la Verdad no se explica en términos de “encuentro”, “descubrimiento” ni, mucho menos, “posesión”, sino más bien como “refugio”, “acogida” y “permanencia” en aquel que es la Verdad.

Orígenes, en *De principiis* (libro I, cap. 1, no. 5; cf. Ireneo, *Adversus haereses*, libro IV, cap. 20, n. 5), afirma que Dios “no puede ser comprendido ni percibido por el poder de ningún entendimiento humano, ni siquiera el más puro y brillante”. Uno no “sabe” ni “tiene” la Verdad, sino que es “poseído” y “atraído” por esta. Nadie, por ende, “tiene” una “Verdad” que comunicar, puesto que la Verdad se anuncia a sí misma (Ap 3:20).

III. Estamos ahora, creo, en condiciones de delinear la crítica a las frases con que se inició este artículo. ¿Es posible “comunicar” o “transmitir” la verdad?

Empecemos por la “Verdad”, que nos ofrece una respuesta absoluta, a saber, que *la Verdad* se “anuncia” y se “predica” (Mc 16:15). Ahora bien, esta Verdad, como he sugerido, no es posesión ni objeto manipulable por el ser humano, sino que es origen y final de la existencia misma, el fundamento a partir del que la existencia se desdobra.

La “Verdad” es anunciada por un mensajero [ἄγγελος], “heraldo” [κῆρυξ] o “apóstol” [ἀπόστολος], términos que sugieren la instrumentalidad de quien anuncia, el carácter de envío del mensajero/heraldo/apóstol. Para el catolicismo, pues, la relación con la Verdad es una de dar testimonio (1 Jn 1:2), algo distinto del mero

acto de “comunicar” o “transmitir”. El ser “testigo” [μάρτυς, de ahí el término “mártir”] implica a la persona toda, exigiéndole ser ella misma, en su totalidad, testigo. Este carácter testimonial y de envío se manifiesta en toda su potencia en Jesús mismo, quien, en la oración sacerdotal, esa revelación exquisita del diálogo de Dios consigo mismo, afirma:

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste (Jn 17:6-8).

Evidentemente, por otro lado, es posible y necesario comunicar y transmitir la “verdad”. Sin embargo, como se vio, este “comunicar” no se produce en forma de monólogo ni, mucho menos *canon*, sino más bien como “diálogo”, como encuentro en aras de la verdad. Esto, porque nadie puede considerar que ha arribado a la verdad, que ocupa el lugar de lo verdadero, algo que supondría una arrogancia intolerable para cualquiera con una pizca de sentido común. La verdad en el mundo exige también una forma, y esta es, nuevamente, la de camino, senda o trayectoria. Nadie arriba del “0” de la ignorancia al “1” de la certeza, y esto es especialmente cierto de las ciencias físicas, que han consolidado el conocimiento como un proyecto comunitario que conecta a miles de investigadores en el espacio y el tiempo. Las ciencias sociales, que lidian, repitamos, con sujetos antes que objetos, están mucho más evidentemente obligadas al diálogo, ya que la sola comprensión de lo que el Otro dice exige establecer un “juego”, en términos de Wittgenstein, o un “campo de sentido”, en la terminología neorrealista de Markus Gabriel, a través del cual se crea una semántica y una

correspondencia de significados sin los cuales cualquier comunicación sería imposible.

IV. Pero, si bien es cierto que podemos comunicar o transmitir la verdad, la forma misma del enunciado parece pecar de un simplismo que está lejos de ser inofensivo. Porque en el acto de la comunicación intervienen, necesariamente, cuando menos dos individuos. La “transmisión”, por otro lado, implica también dos individuos, pero está marcada por un tufo paternalista: es una forma primitiva de comunicación, donde el pasado se “hace vida” a través de la “transmisión” oral, y esta enseñanza oral adquiere una autoridad prácticamente absoluta, dejando al receptor una función pasiva. La tradición y la cultura tienen una función vital para la existencia de las comunidades humanas, pero no pueden subsumirse bajo la idea de la “verdad” como la hemos descrito, esto es, como proceso dialógico, como encuentro de racionalidades, como proyecto común.

Bajo esta lógica, creo que podemos descartar la idea de una “transmisión” de la verdad, cuya única vía justificable, en sentido católico, sería la transmisión (cf. *Dei verbum* cap. 2) de la tradición desde la *ecclesia docens* hacia la *ecclesia docta*, según la distinción que hace John Henry Newman en *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine* (§3). Si bien esta especial forma de “transmisión” no es objeto de este ensayo, vale decir, siguiendo con Newman, que incluso esta transmisión no se entiende en sentido mecánico, y exige la convivencia y diálogo entre la *infallibilidad* depositada en el Papa en comunión con los obispos (*Pastor aeternus*, cap. 4; *Lumen gentium* §25) y la infalibilidad del pueblo de Dios, *sensus fidei* (ver *Sensus Fidei en la vida de la Iglesia*, de la Comisión Teológica Internacional), si bien la última palabra es siempre del primero (cf. Aranda 2023).

Frente a la radicalización del discurso contemporáneo, la idea de que podemos sin más comunicar o, peor, transmitir la verdad parece disfrazar de cordero lo que en realidad es el tipo de fiera que ronda en los pasillos de nuestras universidades, en las oficinas públicas de nuestros países, en los grupos pseudointelectuales que desean volver a sentir las mieles del poder.

“Comunicar” la verdad, entonces, exige un intercambio, donde aquello que es comunicado se entiende *siempre* como incompleto —tanto por la insuficiencia de la mente humana como por la complejidad de lo pensado—, y siempre, por tanto, necesitado de completarse en el diálogo. Si lo aquí dicho es cierto (o, cuando menos, plausible), entonces podría sugerirse que quien escribe un artículo no “comunica” ni, por supuesto, “transmite” la verdad, sino que, por el contrario, busca entrar en un diálogo *en-aras-de* la verdad.

Terminaría llamando la atención sobre el peligro que supone un exceso de confianza en aquello que comunicamos (y este ensayo no es, por supuesto, la excepción). Este peligro se consolida hoy bajo la forma del *antagonismo ideológico*, donde existen bandos en mortal competencia (e.g., izquierdas y derechas, “chairo” y “fifis”, republicanos y demócratas, y un larguísimo etcétera) que,

lejos de buscar ese diálogo que *busca* la verdad, se conforman con publicar ideas que no buscan oídos que repliquen, comenten y critiquen, sino que más bien quieren una realidad reificada donde lo “real” es transportado al nivel de lo “plástico”, de lo manipulable, de lo propagandístico.

Frente a la radicalización del discurso contemporáneo, la idea de que podemos sin más comunicar o, peor, transmitir la verdad parece disfrazar de cordero lo que en realidad es el tipo de fiera que ronda en los pasillos de nuestras universidades, en las oficinas públicas de nuestros países, en los grupos pseudointelectuales que desean volver a sentir las mieles del poder. Precisamente contra estos errores se ha manifestado la iglesia, que insiste en hablar de la verdad como un don de Dios (*Fides et ratio* §2). Cerremos esta reflexión sobre la verdad acudiendo a la sabiduría de Benedicto XVI, continuada por Francisco:

Es la verdad la que nos posee, es algo vivo. Nosotros no la poseemos, sino que somos aferrados por ella. Sólo permanecemos en ella si nos dejamos guiar y mover por ella; sólo está en nosotros y para nosotros si somos, con ella y en ella, peregrinos de la verdad (Benedicto XVI, Homilía en Castelgandolfo, 2 de septiembre de 2012).

La verdad de la fe no nos hace arrogantes, no nos vuelve soberbios ni autoritarios, porque nace del amor, porque procede de Dios y se funda en el encuentro con el Otro [...]. Quien cree no es arrogante; al contrario, la verdad lo hace humilde, sabiendo que, más que poseerla nosotros, es ella la que nos posee y nos abraza (*Lumen fidei*, §34).

Aranda, J. (2023). “Taming the Infalible People: Sensus Fidei, Democracy, and Populism”, *Political Theology*, 24(6): 570-588

La forma es fondo

POR PEDRO CAMACHO 

Por eso es preciso, además de conocer las reglas gramaticales, comprender el valor de cada palabra, el contexto en el que se utiliza y el efecto que puede producir en quienes la reciben.

Crítico agudo como era, Jesús Reyes Heróles, quizá el último ideólogo que tuvo el Partido Revolucionario Institucional, acuñó frases que hoy, a más de 40 años de su deceso, se mantienen vivas y, en algunos casos al menos, son tan aplicables como en los últimos decenios del siglo pasado.

De una de esas frases nace el título a este texto: “En política —decía el veracruzano— no hay frontera entre el fondo y la forma. La forma también es fondo”. El concepto, creado con visión política, es válido en otros muchos ámbitos de la vida cotidiana, entre ellos el lenguaje y la comunicación.

En efecto, el buen uso del lenguaje es una condición esencial para comunicar ideas con claridad, precisión y responsabilidad, pues las palabras no son solo instrumentos para expresar pensamientos; también dan forma a esos pensamientos.

Un lenguaje descuidado, ambiguo o con poca precisión, puede dar lugar a interpretaciones equivocadas.



El uso del lenguaje implica una responsabilidad ética, puesto que las palabras tienen consecuencias y pueden contribuir tanto al entendimiento como al desacuerdo.

das que tergiversan el fondo de lo que realmente se pretendía comunicar. Es decir, la forma se convertirá en fondo y daría al traste con el mensaje genuinamente concebido.

Por eso es preciso, además de conocer las reglas gramaticales, comprender el valor de cada palabra, el contexto en el que se utiliza y el efecto que puede producir en quienes la reciben.

Hay que subrayar que en todos los ámbitos de la vida, la calidad de la comunicación influye directamente en la comprensión entre las personas. Una idea correcta, pero mal expresada, puede parecer débil, confusa o hasta contraria a la intención de quien la emite; un mensaje impreciso puede generar conflictos, crear desinformación o propiciar decisiones equivocadas.

Queda claro, a la luz de lo anterior, que el uso del lenguaje implica una responsabilidad ética, puesto que las palabras tienen consecuencias y pueden contribuir tanto al entendimiento como al desacuerdo.

Pero el lenguaje también es una herramienta que, correctamente usada, sirve para construir conocimiento y favorecer el pensamiento crítico, pues exige ordenar las ideas antes de comunicarlas y evaluar si lo que se dice corresponde

realmente a lo que se quiere transmitir, de manera que no basta conocer las palabras, sino que hace falta criterio para expresarse con claridad y precisión.

Hablar o escribir con criterio significa elegir las palabras pertinentes, evitar expresiones ambiguas que puedan inducir al error y construir mensajes claros, coherentes y directos. Abre, también, la posibilidad de distinguir entre la comunicación responsable y la manipulación.

Para nadie es un secreto que, en ocasiones, las palabras se utilizan para exagerar, ocultar información, confundir o persuadir sin argumentos sólidos.

Cuando esto ocurre, el lenguaje deja de ser un medio para comunicar la verdad y se convierte en un instrumento para deformarla, si bien es posible evitar esa perversión si quien lee o escucha también lo hace con una actitud crítica que le permita analizar los mensajes, identificar ambigüedades y valorar si las afirmaciones están sustentadas o son simples opiniones.

En nuestros días, esta reflexión adquiere una importancia especial debido a la rapidez con la que circula la información en los medios digitales y en las redes sociales.

Así, escribir y hablar con claridad, así como interpretar cuidadosamente lo que otros comunican, se convierte en una cualidad indispensable para participar de manera responsable en la sociedad, y esa es la razón por la cual se puede decir, sin espacio para dudas, que, en la comunicación, la forma también es fondo.

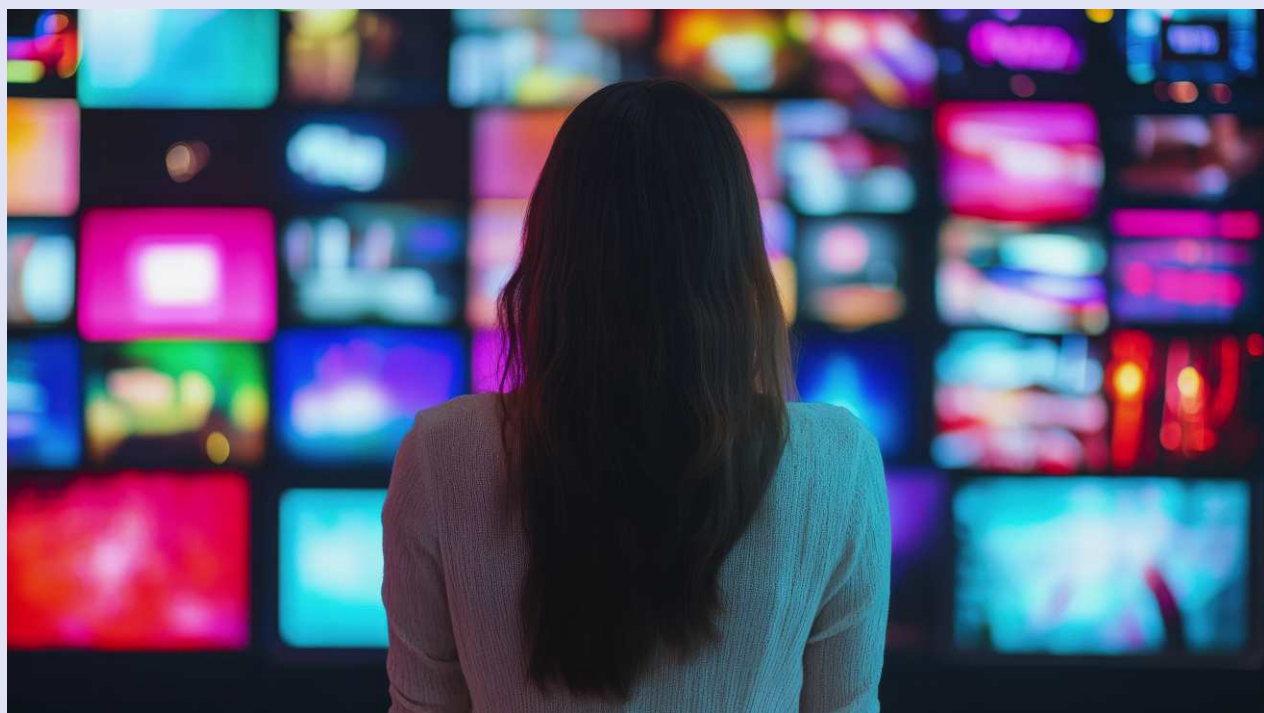
La manera en que se dicen las cosas no es un aspecto superficial ni un simple recurso estilístico, sino que forma parte del significado mismo del mensaje. Cuidar la forma es también cuidar el contenido. Cuando se expresan las ideas con claridad, propiedad y responsabilidad, el lenguaje cumple su verdadera función: transmitir el pensamiento sin deformarlo y propiciar un diálogo auténtico y constructivo.

La forma, pues, es fondo.

Para nadie es un secreto que, en ocasiones, las palabras se utilizan para exagerar, ocultar información, confundir o persuadir sin argumentos sólidos.

Del "Soldado del PRI" al Humanismo de Pantalla

POR LEOPOLDO BRITO 



Durante décadas, el monopolio televisivo cimentó una relación simbiótica con el régimen en turno, immortalizada en la célebre y polémica frase de Emilio Azcárraga Milmo: "Yo soy soldado del PRI y del presidente".

Históricamente, la telenovela mexicana ha operado como un espejo y, a la vez, como un molde de la idiosincrasia nacional. Durante décadas, el monopolio televisivo cimentó una relación simbiótica con el régimen en turno, immortalizada en la célebre y polémica frase de Emilio Azcárraga Milmo: "Yo soy soldado del PRI y del presidente".

La evolución política de la telenovela en 2026

En el periodo comprendido entre enero y agosto de 2026, bajo la consolidación del gobierno de la presi-

denta Claudia Sheinbaum, el ecosistema mediático presenta una fisonomía radicalmente distinta, fragmentada por el *streaming* y las redes sociales; así como por la polarización política y debates intensos sobre la libertad de expresión. Sin embargo, la barra de melodramas de **TelevisaUnivision** en su canal insignia, "Las Estrellas", mantiene un peso narrativo fundamental.

Analizando la narrativa de las producciones emitidas en los primeros ocho meses de 2026, los temas de la agenda nacional que se han impreg-

nado frente a la retórica del actual gobierno.

La narrativa del melodrama en 2026

Para determinar si el contenido de Televisa se alinea con el gobierno de Claudia Sheinbaum, es imperativo contrastar la realidad actual con la vieja doctrina del "soldado del PRI". Aquella frase del siglo XX implicaba una subordinación editorial absoluta: la televisión operaba como el brazo propagandístico y cultural del Estado, invisibilizando la disidencia, suavizando la pobreza y omitiendo la violencia institucional.

Cuando una telenovela exalta la superación de una mujer de clase baja o retrata la corrupción de potentados locales, se empalma conceptualmente con la narrativa gubernamental de justicia social.

La estrategia narrativa de Televisa durante 2026 se ha estructurado sobre un doble carril: primero, la reinterpretación contemporánea de melodramas clásicos de alta intensidad y segundo las apuestas inéditas con giros hacia el *thriller* y la denuncia social. La narrativa del periodo ya no descansa en la sumisión idílica del pasado; el conflicto clásico de clases socioeconómicas se ha sofisticado, mudando hacia tensiones éticas, problemas de salud mental, adicciones y las brechas digitales de la sociedad mexicana.

Intersección con la Agenda Nacional

Las telenovelas de 2026 no han sido ajenas a los debates más álgidos del México contemporáneo, integrando de manera orgánica o incidental tres grandes temas de la agenda pública:

- **Empoderamiento y liderazgo femenino:** En concordancia con el hito histórico de tener a la primera presidenta mujer en el país, la pantalla ha priorizado a heroínas que rechazan el rol de víctimas indefensas. Las prota-

gonistas de este ciclo —desde empresarias agrícolas en *Doménica Montero* hasta investigadoras y periodistas en *Somos familia*— ejercen el poder y la toma de decisiones económicas sin requerir la validación directa de una figura masculina.

- **La crisis de seguridad y la búsqueda de personas:** Rompiendo el tabú de los melodramas tradicionales, la narrativa de la barra vespertina ha desarrollado tramas como la de *Somos familia*, donde el motor principal es una madre periodista que rastrea de forma implacable el paradero de su hija víctima de una separación forzada, haciendo eco directo de la crisis de desaparecidos y la labor de los colectivos de búsqueda en el país.
- **Diversidad y nuevas estructuras familiares:** La agenda de derechos civiles se ha consolidado en las subtramas de horario estelar, normalizando la representación de familias homoparentales, dinámicas reconstructivas y problemáticas de la juventud urbana periférica, alejándose del centralismo clasemediero de antaño.

En 2026, la relación es de coexistencia pragmática y convergencia discursiva orgánica, mas no de sometimiento. No existe una línea dictada directamente desde Palacio Nacional para moldear los libretos; sin embargo, Televisa entiende los flujos culturales de la época. La narrativa del gobierno de Sheinbaum —centrada en el humanismo mexicano, el femi-

La agenda de la administración de Claudia Sheinbaum influye en el melodrama no a través del decreto o la censura directa, sino mediante la atmósfera cultural del México de 2026

nismo institucionalizado y la priorización del bienestar social— encuentra un eco natural en las producciones de la televisora porque ambas instituciones leen al mismo público masivo.

Cuando una telenovela exalta la superación de una mujer de clase baja o retrata la corrupción de potentados locales, se empalma conceptualmente con la narrativa gubernamental de justicia social.

Las telenovelas de Televisa de enero a agosto de 2026 demuestran que el género no está muerto, sino en constante metamorfosis para sobrevivir a la era digital. Lejos de la sumisión incondicional que definía al "soldado del PRI", la corporación mediática opera hoy bajo una lógica de mercado global combinada con sensibilidad local. **La agenda de la administración de Claudia Sheinbaum influye en el melodrama no a través del decreto o la censura directa, sino mediante la atmósfera cultural del México de 2026** al poner en el centro de sus pantallas el liderazgo femenino.

Terremoto en Colombia

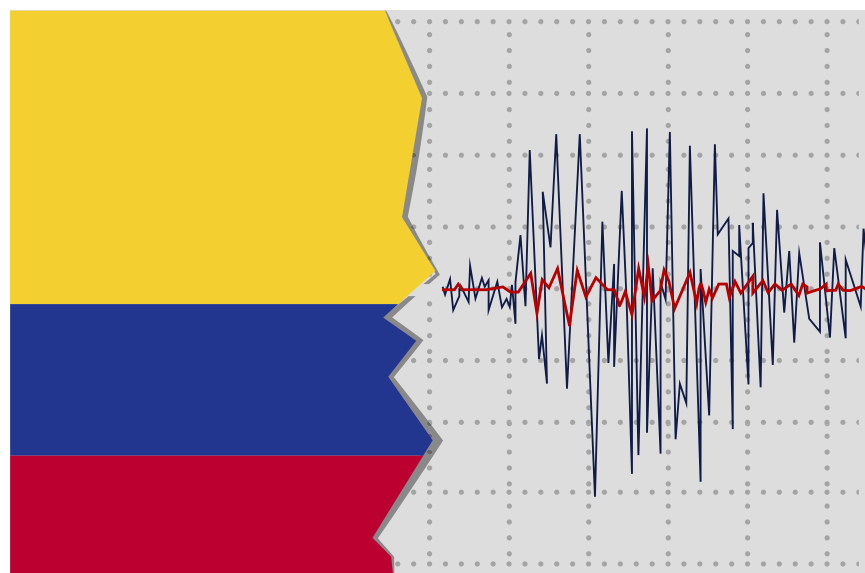
POR J. DE JESÚS MAGAÑA MARTÍNEZ 

El 10 de agosto de 2026 a las 7:34 am se produjo un fuerte sismo de 7.4 en la escala de Richter con epicentro en San José del Palmar en el Occidente de Colombia, a una profundidad aproximada de 100 km. Fueron casi dos minutos de movimiento intenso que se sintió en todo Colombia, Ecuador, Venezuela y Panamá.

Las consecuencias de estos segundos de movimiento telúrico han sido catastróficas para las ciudades y municipios del Occidente de Colombia, especialmente para el departamento de Choco y su capital Quibdó, los departamentos del eje cafetero (Risaralda, Caldas, Quindío), El Valle del Cauca y Cauca, que más sufrieron las consecuencias. Las ciudades más castigadas fueron Pereira, Cali, Manizales y una infinidad de poblaciones que quedaron semidestruidas.

La información que dio el presidente Abelardo de la Espriella es de catástrofe: 289 personas fallecidas, 4,187 heridas y 143 desaparecidas, 120,483 familias damnificadas, 26,945 viviendas destruidas, daños en 285 centros de salud, 2,838 establecimientos educativos y más de 100 templos derrumbados. Se logró el rescate de 395 personas que estaban bajo los escombros.

Afortunadamente, en medio de esta gran tragedia ha surgido una inmensa ola de solidaridad de todo el pueblo colombiano, al igual que de decenas de países, que se han hecho presentes. Ha sido una corriente imparable



Afortunadamente, en medio de esta gran tragedia ha surgido una inmensa ola de solidaridad de todo el pueblo colombiano, al igual que de decenas de países, que se han hecho presentes.

y continua de donaciones -desde los grandes empresarios a las personas más sencillas-. Todos quieren ayudar a sus hermanos en desgracia.

Solamente del Banco de Alimentos de Bogotá, de la Iglesia católica, ha enviado y distribuido 4 mil toneladas de ayuda, sin contar la de los otros bancos de alimentos del país.

A lo anterior se agrega la ayuda de empresarios que suman más de 1 billón de pesos colombianos; y los aportes de artistas y deportistas que han enviado aviones completos de

alimentos y elementos para la construcción de escuelas y viviendas.

Una ayuda muy importante es la Espiritual, miles de sacerdotes están atendiendo a los damnificados y sus familias. El cardenal de Bogotá, junto con 80 sacerdotes voluntarios de la Arquidiócesis, han acudido a atender espiritualmente a los damnificados.

PRUEBA DE FUEGO

No cabe duda de que, en su primer día hábil, el nuevo gobierno fue sometido a una gran emergencia. Desde el primer momento estuvo desplegado

El Gobierno arranca con muy pocos recursos, una inmensa deuda pública que dejó el gobierno de Petro, y las instituciones del Estado -que debían responder de manera inmediata-, como la Unidad de Gestión de Riesgo y Desastres (UNGRD) están saqueadas y anuladas a causa de la corrupción y el desgobierno anterior.

en las zonas de desastre con el presidente y la primera dama a la cabeza, para conocer, evaluar y disponer las acciones de ayuda y rescate.

El Gobierno arranca con muy pocos recursos, una inmensa deuda pública que dejó el gobierno de Petro, y las instituciones del Estado -que debían responder de manera inmediata-, como la Unidad de Gestión de Riesgo y Desastres (UNGRD) están saqueadas y anuladas a causa de la corrupción y el desgobierno anterior.

A pesar de todo, se ha respondido de manera rápida y eficaz gracias a la inmensa solidaridad de la población y de los gobiernos e instituciones internacionales.

Viene la reconstrucción que tomara años -se estima costará 30 billones de pesos- y que, esperamos, sea gestionada de la mejor manera.

A esta emergencia provocada por el sismo se suma la tragedia que ha dejado el anterior gobierno.

- Una deuda pública que llega a los 1,170 billones (60.5% del PIB). Cuando llegó Petro la deuda ascendía a 740 billones; casi la duplicó en tan solo 4 años.
- De noviembre de 2025 a marzo de 2026, el gobierno Petro gastó 40 billones de pesos en contratos directos (a dedo) que, se dice, se destinaron a fortalecer la campaña del candidato presidencial oficialista, que al final perdieron.
- La integración de Cuatro grandes estructuras: FARC, ELN, Clan del Golfo y otros cárteles de la droga -que suman cerca de 30 mil guerrilleros-, con acciones terroristas constantes.
- 300 mil hectáreas de cultivos de Coca que producen 2 mil Ton al año de cocaína (si el precio del gramo de cocaína en el mercado es de 90 dólares, el negocio vale 180 mil millones de dólares al año).
- Crisis profunda en el sistema de salud.
- Economía estancada y con incentivos negativos para el emprendimiento.
- Educación pública tomada por estructuras marxistas.
- Organismos de Cultura tomados por la ideología Woke e indigenista.

A esta emergencia provocada por el sismo se suma la tragedia que ha dejado el anterior gobierno.

- Invierno demográfico, caída drástica de nacimientos y crecimiento del número de abortos.

Y una lista larga de problemas que no dan espera y requieren acciones inteligentes, eficaces y profundas para rescatar a Colombia.

El presidente Abelardo de la Espriella se ha comprometido a enfrentar estos desafíos para que Colombia viva. No por nada su programa de gobierno lleva el nombre de PATRIA MILAGRO.

El nuevo presidente es consciente del tamaño del desafío y por eso se ha encomendado a Dios y a su Madre la Virgen María, y ha pedido a toda la nación la oración constante para superar la grave emergencia que vive la Patria.

La Verdad moral en el Orden Político: El Bien Común de América

POR JUAN ALBERTO TREGLIA 



El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene un valor superior al compromiso meramente secular y político.

Frente al relativismo, el individualismo y la pérdida de referentes morales, recuperar el bien común exige volver a vincular política, verdad, justicia y caridad. Desde la Doctrina Social de la Iglesia, este artículo plantea la urgencia de formar dirigentes con auténtica vocación de servicio y reconstruir una América fiel a la dignidad humana y a su fundamento trascendente.

Al abordar la reflexión en torno a este tema, es inevitable recordar aquellas palabras proféticas de SS Benedicto XVI, al comienzo de su Pontificado: **“el desorden global al que asistimos proviene de “la dictadura del relativismo”, por el cual se viola impunemente la dignidad de las personas y los pueblos. Si los imperios promulgan leyes de acuerdo a su conveniencia, sin considerar el derecho natural, indudablemente conducen al hombre a**

*una convivencia salvaje (el crimen y la violencia organizada), donde se entroniza el individualismo por encima del **Bien Común Social**, y se avasalla el derecho de los débiles en el orden personal y de las ‘pequeñas naciones’ en el orden Internacional.*

Su Santidad Benedicto XVI, al igual que sus predecesores y sus sucesores, hoy S.S. León IX, nos exhortan a conformar nuestra vida con las enseñanzas de la Iglesia, expuestas en los Documentos Pontificios, a los cuales hemos de adherirnos con espíritu filial, con la razón y el corazón, para que todo nuestro ser comulgue con el querer de Nuestro Señor Jesucristo, que se hace visible en Su Vicario en la Tierra.

En estos tiempos donde la convivencia social se ha convertido en expresión de aquello que Hobbes estereotipaba como “El hombre es lobo para el hom-

bre”, dado el egoísmo reinante y la pérdida de la dignidad del ser humano; es un verdadero bálsamo la Encíclica Social “Caritas in Veritatis”, ya que allí, desde la introducción, Su Santidad Benedicto XVI, nos da el secreto de toda auténtica convivencia social, diciéndonos: *“La caridad en la verdad, de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal y, sobre todo, con su muerte y resurrección, es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad.*

El amor —«caritas»— es una fuerza extraordinaria, que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz. Es una fuerza que tiene su origen en Dios, Amor eterno y Verdad absoluta. Cada uno encuentra su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él, para realizarlo

“La comunidad política tiende al Bien Común cuando actúa a favor de la creación de un ambiente humano en el que se ofrezca a los ciudadanos la posibilidad del ejercicio de los derechos humanos y del cumplimiento pleno de los respectivos deberes”.

plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad y, aceptando esta verdad, se hace libre (cf. Jn 8,32).

Por tanto, defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad. Ésta «goza con la verdad» (1 Co 13,6) Como podemos ver el Papa nos propone a la CARIDAD, no sólo como clave del desarrollo personal, sino como la única forma de alcanzar el desarrollo de los pueblos; por ello en la Introducción de la Encíclica en el punto 7 hará referencia explícita al Bien Común, diciendo: “*Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común.*”

Es el bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. No es un bien que se busca por sí mismo, sino para las personas que forman parte de la comunidad social, y que sólo en ella pueden conseguir su bien realmente y de modo más eficaz. Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia y caridad. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, ese conjunto de instituciones

que estructuran jurídica, civil, política y culturalmente la vida social, que se configura así como pólis, como ciudad. **Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales.**

Todo cristiano está llamado a esta caridad, según su vocación y sus posibilidades de incidir en la pólis. Ésta es la vía institucional —también política, podríamos decir— de la caridad, no menos cualificada e incisiva de lo que pueda ser la caridad que encuentra directamente al prójimo fuera de las mediaciones institucionales de la pólis.

El compromiso por el bien común, cuando está inspirado por la caridad, tiene un valor superior al compromiso meramente secular y político.

La acción del hombre sobre la tierra, cuando está inspirada y sustentada por la caridad, contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana. En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras.”

Ya el Compendio de Doctrina Social nos había conceptualizado el Bien Común, expresando las condiciones que debe cumplir el Poder Político: “*La comunidad política tiende al Bien Común cuando actúa a favor de la creación de un ambiente humano en el que se ofrezca a los ciudadanos la posibilidad del ejercicio de los derechos humanos y del cumplimiento pleno de los respectivos deberes*”

Por ello se fijan así las condiciones de un régimen político que verdaderamente esté al servicio de todo el hombre y de todos los hombres; el mismo,

supone la articulación de la sociedad a través de las asociaciones intermedias que coadyuvan a vivir una comunidad organizada, que se sustenta en los principios de solidaridad y subsidiariedad.

Esto reclama un Estado presente y eficiente que como Fin Último debe procurar la Gloria de Dios y como fin inmediato el Bien Común, por ello todo proyecto que se pretenda construir de espaldas a la Voluntad de Dios, irremediablemente llevará al fracaso, aunque pudiese parecer que se alcanzan algunos logros, éstos serán efímeros, pues no responden a la religación principal de todo hombre y de toda comunidad, que es la religación con Dios.

Para ello es necesario suscitar en la sociedad **vocaciones políticas**, que asuman su tarea como un auténtico servicio, que implica el desprendimiento de sí, la entrega generosa, la idoneidad, la prudencia; en suma todas las virtudes necesarias para el recto ejercicio de la autoridad y el poder, teniendo como modelo el Gobierno de Dios providente que **ama y sirve** a todos los hombres. Sólo con dirigentes con vocación política y una sociedad ordenada, podemos crecer en la esperanza de vislumbrar una América restaurada, fiel a su origen y a la vocación, que asumimos, forjada en el fuego de la **Caridad**.

Es necesario suscitar en la sociedad vocaciones políticas, que asuman su tarea como un auténtico servicio que implica el desprendimiento de sí, la entrega generosa, la idoneidad, la prudencia; en suma todas las virtudes necesarias para el recto ejercicio de la autoridad y el poder

De críticas, espejos e ideologías

POR ENRIQUE HUELGAS 

Hay una escena que se repite en casi cualquier conversación política. Cuando una acusación alcanza a quienes rechazamos, pedimos explicaciones inmediatas, investigaciones y consecuencias. Cuando un señalamiento semejante toca a quienes sentimos más próximos, aparecen la cautela, el contexto y la presunción de inocencia. Esas cautelas son necesarias. El problema comienza cuando solo recordamos su valor de un lado de la discusión.

La democracia necesita crítica, medios que investiguen, oposiciones que incomoden y ciudadanía dispuesta a denunciar abusos. Callar para proteger la estabilidad no fortalece al país, protege la impunidad. Pero tampoco toda crítica fortalece la democracia. Si cada error del adversario confirma que "todo lo suyo está mal", mientras los errores propios siempre admiten explicación, la denuncia deja de buscar correcciones y empieza a funcionar como confirmación de una identidad.

El espejo incómodo.

La imagen evangélica de la paja y la viga no prohíbe advertir el mal ajeno. Pide primero limpiar la propia mirada para poder ver con claridad. Ejerce el autoexamen, no elimina la crítica.

La política vuelve difícil ese ejercicio porque nuestras opiniones terminan convirtiéndose en pertenencias. Ya no discutimos solamente una política pública o una conducta, sino algo que sentimos como "nuestro". Reinhold Niebuhr, en *Moral Man and Immoral Society* (1932), observó que los grupos desarrollan una capa-



La crítica pierde profundidad cuando solo sabe mirar hacia afuera.

ciudad particular para revestir sus propios intereses de justificaciones morales. No hace falta que exista hipocresía consciente. A veces el autoengaño basta: creemos sinceramente que nuestro caso es distinto. La crítica pierde profundidad cuando solo sabe mirar hacia afuera.

Esto no obliga a fingir neutralidad ni a fabricar equivalencias. Hay gobiernos mejores que otros, abusos más graves, investigaciones más sólidas e instituciones más eficaces. Aplicar criterios semejantes no exige llegar a conclusiones semejantes. La imparcialidad consiste precisamente en dejar que los hechos establezcan las diferencias.

Cuando la ideología decide antes que los hechos.

Sergio Micco, en *Decirle la verdad al poder* (2014), incluido en *Reflexio-*

nes sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano, recupera de Edward Said una exigencia particularmente incómoda: la integridad intelectual es incompatible con ser benevolente con la propia cultura, sociedad o partido e implacable con los otros (Micco Aguayo, 2014, p. 56). La dificultad de la crítica política no consiste solamente en descubrir el error, sino en reconocerlo cuando aparece donde menos quisiéramos encontrarlo.

México ofrece un ejemplo reciente. El 28 de diciembre de 2025, un tren de pasajeros de la Línea Z del Corredor Interoceánico descarriló entre Nizanda y Chivela, Oaxaca. Murieron 14 personas y alrededor de un centenar resultó lesionado. La investigación de la Fiscalía General de la República concluyó que la causa del siniestro fue el exceso de velocidad y reportó que, en el punto del accidente, la vía

Una crítica responsable no necesita disminuir los hechos para defender una obra ni exagerarlos para condenar todo un proyecto político.

y el material ferroviario cumplieran con la norma aplicable. Meses después, el gobierno anunció que modificaría el trazo para reducir curvas pronunciadas. El 14 de julio, un tren de carga volvió a descarrilar en el mismo tramo, sin personas lesionadas; la revisión técnica de ese segundo percance quedó abierta.

Son hechos suficientemente graves para exigir explicaciones sin necesidad de convertirlos en prueba de que toda una política ferroviaria, o todo lo que hace un gobierno, está mal. También sería irresponsable ir al extremo contrario y usar el valor de la infraestructura para relativizar una tragedia. Una política pública puede perseguir un objetivo valioso y estar mal ejecutada en un punto concreto; una administración puede acertar en una decisión y fallar gravemente en otra.

Una crítica responsable no necesita disminuir los hechos para defender una obra ni exagerarlos para condenar todo un proyecto político.

Alejandro Landero, en *La democracia en México: transición sin renovación* (2021), vincula la corrupción y la impunidad con la desafección institucional, pero advierte también que una opinión pública dominada por el escándalo, la manipulación ideológica y la baja cultura cívica dificulta el discernimiento necesario para construir mejores políticas (pp. 40-41). El problema no es el escándalo cuando revela algo verdadero. Es la facilidad con la que cada episodio termina sirviendo para confirmar una conclusión previa.

Del "todos son iguales" a la antipolítica.

Ahí aparece una frase especialmente corrosiva: "todos son iguales". Parece una condena severa de la corrupción y la incompetencia, pero puede producir el efecto contrario.

La crítica democrática individualiza responsabilidades; el cinismo las disuelve en un "todos" donde nadie termina respondiendo por nada.

Si todos son iguales, deja de importar quién hizo qué, qué está probado, quién corrigió, quién encubrió o qué institución funcionó. El juicio moral se vuelve más ruidoso y menos preciso.

Venezuela ofrece una advertencia histórica. En 1999, Jennifer McCoy describió el ascenso de Hugo Chávez como el final de la *partyarchy* venezolana, después del deterioro de un sistema dominado durante décadas por los partidos tradicionales. Sería absurdo concluir que aquel desenlace ocurrió porque los venezolanos criticaron demasiado. Había razones reales para el desencanto. El peligro apareció cuando el descrédito dejó de recaer solamente sobre actores y prácticas concretas y alcanzó a los partidos, las instituciones y la posibilidad misma de corregir el sistema desde dentro.

Criticar responsablemente no significa hablar bajo ni conceder impunidad en nombre de la gobernabilidad. Significa conservar la capacidad de distinguir entre acusación y prueba, entre un mal gobierno y un país perdido, entre un partido y la democracia, entre un adversario y un enemigo. También significa reconocer un acierto de quienes rechazamos y una falla de quienes sentimos próximos sin experimentar ninguna de las dos cosas como una traición.

Las ideologías pueden orientarnos, pero no deberían ahorrarnos el trabajo de pensar. Quizá por eso los espe-

La crítica democrática individualiza responsabilidades; el cinismo las disuelve en un "todos" donde nadie termina respondiendo por nada.

jos incomodan más que las ventanas. Las ventanas muestran con claridad lo que ocurre afuera. El espejo recuerda que también formamos parte de la realidad que queremos corregir.

Fuentes consultadas

Landero Gutiérrez, A. (2021). "La democracia en México: transición sin renovación". *Pensamiento Social*, año 8, núm. 8, pp. 35-48. Instituto de Estudios Sociales Cristianos y Konrad-Adenauer-Stiftung.

McCoy, J. L. (1999). "Latin America's Imperiled Progress: Chavez and the End of 'Partyarchy' in Venezuela". *Journal of Democracy*, 10(3), 64-77.

Micco Aguayo, S. (2014). "Decirle la verdad al poder". En J. Maldonado Roldán (Ed.), *Reflexiones sobre la vigencia del pensamiento humanista cristiano: II Encuentro Internacional Oswaldo Payá*, pp. 49-60. JC Sáez Editor.

Niebuhr, R. (1932). *Moral Man and Immoral Society: A Study in Ethics and Politics*. Charles Scribner's Sons.

Fiscalía General de la República. (2026, 8 de abril). Informe conclusivo sobre el siniestro ferroviario de la Línea Z del Tren Interoceánico.

Secretaría de Marina. (2025, 28 de diciembre). Información sobre el accidente ferroviario ocurrido en la Línea Z, en Nizanda, Oaxaca.

2024. Fraude a la Constitución

POR JOSÉ LUIS LUEGE 



Pero lo más grave del pasado proceso fue la forma como el INE decidió la distribución de diputaciones plurinominales. Todos los analistas electorales y abogados constitucionalistas serios, coinciden en que hubo un fraude monumental a la Constitución de la República.

POLÍTICA

En el proceso electoral de 2024 Para la presidencia de la República participaron dos coaliciones: Fuerza y Corazón por México con el PAN, PRI y el PRD que postularon a Xóchitl Gálvez y Sigamos Haciendo Historia formada por Morena, PT y PVEM con Claudia Sheinbaum como candidata. Movimiento Ciudadano (MC) participó solo, con la candidatura de Jorge Álvarez Máinez.

Según datos del INE, Claudia Sheinbaum obtuvo la mayoría con 59.76% de los votos y Xóchitl Gálvez quedó con el 27.45%. Todas las impugnaciones hechas por la oposición respecto a las graves violaciones de la coalición ganadora por actos anticipados de campaña, donde se gastaron cientos de millones de pesos por parte de las *corcholatas* (precandidatos de Morena) como les llamó

despectivamente López Obrador, fueron descartadas por el INE y por el TEPJF.

Pero lo más grave del pasado proceso fue la forma como el INE decidió la distribución de diputaciones plurinominales. Todos los analistas electorales y abogados constitucionalistas serios, coinciden en que hubo un fraude monumental a la Constitución de la República.

El mismo día de la elección, violando la norma electoral, la Secretaría de Gobernación dictó a su juicio la distribución de curules en la Cámara de Diputados (HCD), otorgando a la coalición de Morena 364 diputados que corresponde al 72.8% de la Cámara. La oposición incluyendo Movimiento Ciudadano (MC) y una diputación independiente, quedó con

solo 136 curules que representan el 27.2%.

En la elección para diputados federales la coalición Sigamos Haciendo Historia obtuvo el 54.71% de la votación total, Fuerza y Corazón por México sumando los votos de MC y de la única candidata independiente que ganó, suman 41.41% de los votos de oposición.

El INE y el TEPJF le otorgaron a Morena 18.1 puntos de sobre representación proporcional cuando el Art. 54 de la Constitución mexicana ordena con toda claridad un máximo de 8 puntos. Los partidos de oposición en cambio quedaron con una SUB-representación de 14.1 puntos porcentuales.

Resulta obvio que el criterio constitucional de representación proporcio-

Las reformas constitucionales propuestas desde una mayoría calificada ilegal e inconstitucional (en ambas cámaras), carecen de validez y son en sí mismas violatorias de la propia Constitución.

nal se aplica de la misma forma para coaliciones como partidos políticos que participan de forma independiente. La práctica de distribución de diputados plurinominales se mantuvo después de la reforma de 2008 al COFIPE (Código Fdederal de Instituciones y Procedimientos Electorales) cuando se aprobó que los partidos en coalición aparecieran de forma independiente en la boleta electoral. Así quedó en la reforma constitucional del 2014 con la creación de la Ley de Partidos Políticos.

Morena, PT y PVEM se registraron como coalición por lo que el INE, en la distribución de diputados plurinominales, no debió considerarlos como partidos de forma independiente.

El INE avaló la posición de la SEGOB y ante las impugnaciones presentadas por la oposición el TEPJF confirmó la sobre representación confirmando la absoluta subordinación al gobierno de la llamada 4T.

El INE decidió hacer la distribución de diputados plurinominales como si los partidos hubieran participado solos en la contienda, sin tomar en cuenta la coalición. Solo que pasaron por alto lo que ordena el mencionado Art. 54 en su primera fracción que dice: *Un partido político para obtener el registro de sus listas regionales (plurinominales), deberá acredi-*

tar que participa con candidatos por mayoría en por lo menos 200 distritos uninominales.

Resulta que ni uno solo de los partidos de la coalición Sigamos Haciendo Historia lo cumplió: Morena postuló en 143, PVEM en 71 y el PT en 46. En los restantes 40 fueron separados. Si el INE decidió hacer la distribución de plurinominales por separado, entonces ninguno de los partidos de la coalición cumplía con el derecho a diputados de representación proporcional.

Esto representó un fraude a la Constitución y a la Nación. La mayoría calificada que el INE regaló a Morena es inconstitucional. Lamentablemente el TEPJF demostró su falta de criterio, de autonomía y abyección total aceptando este fraude. Con la mayoría calificada en la HCD, Morena buscó por todos los medios lo mismo en la Cámara de Senadores, comprando con total desvergüenza y corrupción a dos senadores del PRD y uno del PAN que quedarán marcados el resto de su vida.

López Obrador cumplió su maquiavélico “plan C” y aceleró en el período de interregno reformas constitucionales devastadoras para el futuro de México. Eliminó organismos autónomos fundamentales para el equilibrio del poder y la democracia, militarizó la seguridad pública y corrompió a altos mandos del Ejército y de la Marina otorgándoles obra pública funciones que no son propias de militares con absoluta opacidad y corrupción.

El mayor daño a la democracia fue sin duda la absurda reforma al poder judicial para la elección de ministros y magistrados por voto directo con una mínima participación y violando la secrecía del voto mediante los famosos “acordeones”. El resultado está a la vista: jueces sin preparación y subordinados completamente al poder ejecutivo.

Las reformas constitucionales propuestas desde una mayoría calificada ilegal e inconstitucional (en ambas cámaras), carecen de validez y son en sí mismas violatorias de la propia Constitución.

El país está frente a una grave crisis sufriendo ya las consecuencias de un sistema populista y autoritario que viola principios esenciales democráticos y vulnera gravemente la libertad de los mexicanos.

Ante este escenario que debe ser considerado por toda la sociedad como una verdadera emergencia, es absolutamente indispensable una amplia participación ciudadana. A partir de ahora y frente al proceso del 2027, se requiere una verdadera alianza de los partidos de oposición con toda la sociedad frente a la pretensión de Morena de un poder absoluto sin controles y por encima de todo, sin respetar los equilibrios básicos de una democracia.

Algunos líderes de partidos de oposición se niegan a repetir la idea de una alianza en 2027 sin embargo, dada la magnitud de la elección del próximo año y la desventaja tan grande con el abuso de poder del gobierno de la 4T bajo la añeja figura de partido – gobierno, la alianza de la oposición es absolutamente necesaria.

En la elección de 2027 nos jugamos el futuro de nuestro país. Se votará por 17 gubernaturas, renovación de la Cámara de Diputados, 31 estados elegirán congresos locales, 1,804 alcaldías y 17,000 cargos entre síndicos y regidores. El gobierno de la 4T y Morena, violando descaradamente la ley electoral han anticipado la elección de sus “coordinadores” que son ya candidatos a gobernadores. Lo mismo harán para alcaldes y diputados. Ante la inacción del INE que voltea hacia otro lado y no sanciona la infracción, la oposición debe hacer exactamente lo mismo. ¡Ya estamos en campaña!

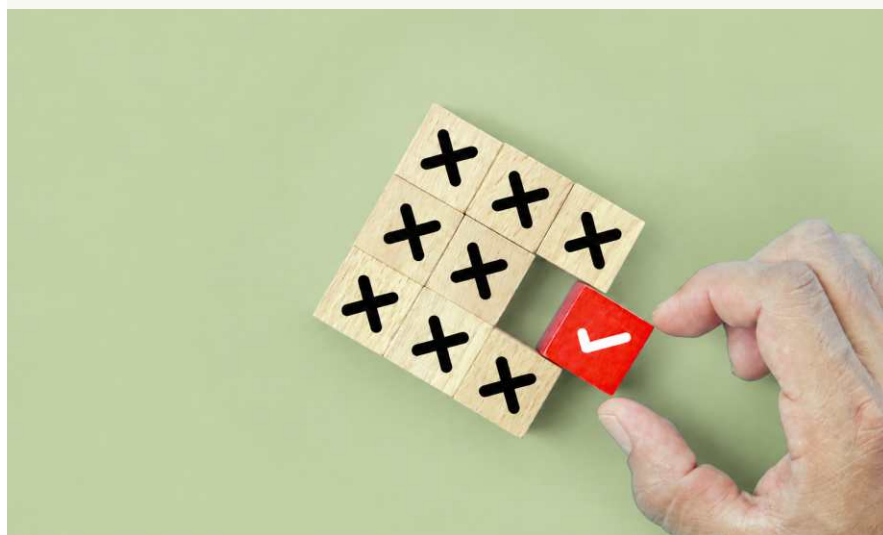
Algunos líderes de partidos de oposición se niegan a repetir la idea de una alianza en 2027 sin embargo, dada la magnitud de la elección del próximo año y la desventaja tan grande con el abuso de poder del gobierno de la 4T bajo la añeja figura de partido – gobierno, la alianza de la oposición es absolutamente necesaria.

La ciudadanía debemos participar para garantizar el camino de la libertad y la democracia y no caer en el engaño de un gobierno benefactor que lo que busca en realidad es el control electoral para mantener a toda costa un poder absoluto, sin contrapesos y corrupto.

La oposición debe palpar el sentir de la mayoría de los mexicanos eligiendo los mejores perfiles para cargos de elección. Debe haber alianzas donde se confirme su eficacia y trabajar unidos para lograr la máxima representación en la Cámara de Diputados a nivel federal y en congresos locales. El futuro de México está en nuestras manos. No nos distraigamos en cosas menores. **Trabajemos unidos toda la oposición por el bien de nuestro país y de nuestros hijos.**

Cuando una minoría puede cambiarlo todo

POR LEÓN PRIOR 



“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” (Juan 8:32).

Hay frases que sobreviven dos mil años porque describen algo permanente de la condición humana. Ésta es una de ellas. No fue escrita para explicar una elección, un gobierno o una crisis política. Su dimensión es mucho más profunda. Pero precisamente por eso contiene una enseñanza extraordinaria para el momento que vivimos: sin verdad no puede haber verdadera libertad.

Verdad, credibilidad y organización cuando los contrapesos se debilitan

En artículos anteriores he escrito sobre propaganda, concentración del poder, mutación constitucional, elecciones y escenarios posibles para México. El diagnóstico importa, pero llega un momento en que seguir describiendo la adversidad deja de ser suficiente. La

Una minoría numérica no tiene por qué ser una minoría de influencia. Cuando combina verdad verificable, credibilidad, conocimiento, organización y persistencia puede modificar conversaciones, proteger espacios de libertad y construir capacidades que una mayoría dispersa todavía no posee.

pregunta ahora es qué puede hacer una ciudadanía que todavía no es mayoría y que observa cómo algunos contrapesos se debilitan.

Mi respuesta parte de una paradoja: una minoría numérica no tiene por qué ser una minoría de influencia. Cuando combina verdad verificable, credibilidad, conocimiento, organización y persistencia puede modificar conversaciones, proteger espacios de libertad y construir capacidades que una mayoría dispersa todavía no posee.

La verdad no tiene partido

Empecemos por imponernos una regla incómoda: los hechos deben valer lo mismo cuando benefician al gobierno que cuando lo perjudican.

El Observatorio Nacional Ciudadano (México) reportó, al comparar los primeros 21 meses del actual gobierno con el periodo equivalente anterior, una reducción de 38% en la tasa acumulada de homicidio doloso y de 51% en secuestro. Hay que reconocerlo. El mismo reporte registra un aumento de 22% en extorsión y de 39% en personas desaparecidas. Hay que reconocerlo también (Observatorio Nacional Ciudadano [ONC], 2026).

No podemos celebrar una cifra porque perjudica al gobierno ni esconderla porque lo beneficia. Tampoco deberíamos escoger, ante diferencias metodológicas, únicamente la fuente que confirma nuestras convicciones. La economía, la deuda pública, Pemex o CFE (Comisión Federal de Electricidad) merecen exactamente el mismo estándar: datos, contexto y posibilidad de contraste.

Los homicidios no son del partido Morena. La extorsión no pertenece a la oposición. La deuda no tiene ideología. Y los desaparecidos, antes que estadísticas o argumentos políticos, son personas y familias. Al pan, pan. Y al vino, vino.

La verdad tampoco necesita permiso

Exigir evidencia no significa exigir que el poder señalado la reconozca. Si ése fuera el estándar, bastaría con negar una acusación para convertirla en falsa.

La evidencia puede aparecer en auditorías, documentos, investigaciones periodísticas, registros financieros, expedientes judiciales, testimonios corroborados o procedimientos desarrollados dentro y fuera del país. Pero una sociedad que aspire a la verdad debe distinguir con cuidado entre denuncia, evidencia, acusación judicial y sentencia.

El caso del general Gerardo Mérida Sánchez ilustra esa diferencia. En Estados Unidos existe una acusación federal que lo incluye, junto con otros funcionarios y exfuncionarios mexicanos, en presuntas conductas relacionadas con narcotráfico. La existencia del expediente y de la acusación es un hecho documentable; la responsabilidad penal sólo puede establecerla el proceso judicial correspondiente (U.S. Department of Justice, 2026).

Por eso debemos rechazar dos atajos igualmente peligrosos: declarar culpable a alguien antes de una sentencia y sostener que una evidencia no existe simplemente porque el gobierno involucrado no la acepta. La verdad no necesita permiso del poder; necesita ser examinada y comprobada.

El periodista no debería convertirse en la noticia

Cuando un periodista publica una investigación sobre corrupción, delincuencia o abuso de poder, la primera pregunta debería ser elemental: ¿es verdad?

Sin embargo, hemos desarrollado una extraordinaria capacidad para sustituirla por otras: ¿quién le paga?, ¿es opositor?, ¿a qué intereses responde?, ¿por qué ataca al gobierno? Algunas pueden ser preguntas legítimas, pero ninguna sustituye a la principal.

Si una investigación es falsa, demuéstrese. Si es verdadera, investiguemos el hecho. Cuando la conversación se desplaza de aquello que fue revelado hacia quien lo reveló, el periodista termina sentado en el banquillo y el hecho comienza a desaparecer.

Cuando el Estado pone nombres

Por eso no considero menor lo ocurrido el 12 de agosto, cuando desde Palacio Nacional Luisa María Alcalde presentó nombres de periodistas, medios, organizaciones y políticos dentro de lo que denominó un “ecosistema de ampliación digital”. La funcionaria negó después que se tratara de una lista negra y sostuvo que buscaba explicar la ampliación artificial de tendencias. Esa explicación debe consignarse.

Pero permanece una pregunta democrática: ¿debe el poder del Estado identificar nominalmente a quienes producen información u opiniones adversas a su proyecto político?

Mi respuesta es no. No porque los periodistas sean infalibles ni porque deban quedar exentos de crítica, sino porque existe una asimetría imposible de ignorar: un periodista posee una pluma, una cámara o un micrófono; el Estado posee instituciones, presupuesto, regulación, fiscalización y capacidad coercitiva. Señalar desde esa posición de poder puede elevar el costo de investigar y disentir.

Una libertad no desaparece únicamente cuando alguien la prohíbe. También comienza a erosionarse cuando ejercerla se vuelve suficientemente costoso como para inducir silencio.

Una regulación nunca existe aislada

El episodio coincide con la discusión de los lineamientos sobre derechos de las audiencias. Hay objetivos defendibles: distinguir publicidad de información, facilitar la diferenciación entre noticia y opinión, promover accesibilidad y contar con defensores de las audiencias.

El problema estratégico aparece cuando las obligaciones se acompañan de facultades sancionadoras y cuando se discute la independencia de quien habrá de aplicarlas. El proyecto contempla sanciones económicas que pueden llegar hasta 1% de los ingresos del infractor, y especialistas han advertido sobre discrecionalidad y posibles efectos inhibitorios (Comisión Reguladora de Telecomunicaciones [CRT], 2026; El País, 2026).

La pregunta entonces no es si queremos proteger a las audiencias. Claro que sí. Es otra: ¿quién decide cuándo un medio incumplió; qué tan independiente es quien puede sancionarlo y quién limita a ese regulador?

Éste es el tipo de análisis que necesitamos: no observar cada norma como un hecho aislado, sino preguntar qué poder crea, quién lo ejercerá y qué tan difícil será revertirlo.

No caigamos en la misma trampa

Llegados a este punto sería muy fácil dividir nuevamente al país: ellos son los malos, nosotros los buenos; ellos mienten, nosotros decimos la verdad.

No. Si para combatir una narrativa de “pueblo contra adversarios” construimos otra de “demócratas contra corruptos”, habremos cambiado los personajes, pero conservado el mismo guion.

Nuestra diferencia tiene que ser más exigente: decir la verdad también cuando nos perjudica; reconocer un acierto de quien rechazamos; no compartir una acusación que no podamos sostener; rectificar cuando nos equivocamos; investigar con el mismo rigor al adversario y al aliado.

Una minoría que conserva ese estándar comienza a construir algo que ningún gobierno puede decretar: credibilidad.

No hace falta ser mayoría para empezar

Quizá llevamos demasiado tiempo preguntándonos cómo despertar a la mayoría. ¿Y si ésa fuera la pregunta equivocada?

Las sociedades no cambian únicamente cuando 51% decide algo. Una minoría informada, confiable, conectada y persistente puede ejercer una influencia muy superior a su tamaño porque puede construir capacidades que otros terminan necesitando.

Un abogado puede traducir una reforma. Un economista puede explicar una cifra sin manipularla. Un periodista puede documentar. Una universidad puede investigar. Un empresario puede sostener un proyecto independiente. Una organización puede preservar evidencia. Un ciudadano puede explicar con claridad a otros cinco ciudadanos lo que realmente está en juego.

Individualmente parecen acciones pequeñas. Conectadas comienzan a formar infraestructura cívica.

Convertir la amenaza en capacidad

México ya vivió un ejemplo importante. La iniciativa ciudadana Ley 3de3 transformó el hartazgo por la corrupción en una propuesta legislativa de 94 artículos, articuló a más de cien organizaciones y reunió 291,467 firmas en su primera gran entrega documentada; semanas después el movimiento reportó 634,143 apoyos acumulados (IMCO, 2016a, 2016b).

Pero sería ingenuo convertir 3de3 en una receta y decir simplemente: hagámoslo otra vez. Aquella movilización operó en un ecosistema institucional diferente, con espacios de interlocución y contrapesos que permitían convertir presión social en incidencia legislativa.

Ahí está precisamente la lección para nuestro momento: cuando el margen de actuación se estrecha, el recurso

Una libertad no desaparece únicamente cuando alguien la prohíbe. También comienza a erosionarse cuando ejercerla se vuelve suficientemente costoso como para inducir silencio.

más escaso deja de ser solamente el número de ciudadanos. Empieza a ser el tiempo.

La adversidad debe obligarnos a construir capacidades mientras todavía podemos hacerlo: mejores sistemas de verificación frente a la desinformación; redes jurídicas y financieras que protejan al periodismo independiente; universidades dispuestas a documentar; organizaciones capaces de preservar evidencias; empresarios que comprendan que la libertad de expresión también protege su propia capacidad de disenter.

La amenaza no es una oportunidad porque sea deseable. Se convierte en oportunidad cuando nos obliga a construir una capacidad que antes no teníamos.

Estados Unidos puede alterar el escenario, no sustituir nuestra responsabilidad

Existe además una variable que México no controla. Investigaciones, expedientes, sanciones o testimonios desarrollados en Estados Unidos pueden revelar información sobre actores mexicanos que internamente nunca hubiera aparecido o producir consecuencias políticas inesperadas.

Sería ingenuo ignorarlo. También sería un error convertirlo en esperanza estratégica. Estados Unidos actúa conforme a sus propios intereses y una acusación

estadounidense no equivale a una condena.

Nuestro estándar debe permanecer intacto: ¿qué evidencia existe?, ¿puede verificarse?, ¿qué demuestra y qué todavía no demuestra?

No necesitamos un salvador extranjero. Necesitamos ciudadanos e instituciones mexicanas capaces de mirar la evidencia cuando aparezca, venga de Palacio Nacional, de un periódico, de una universidad, de una auditoría, de un tribunal mexicano o de una corte extranjera.

¿Qué es la verdad?

Hay otra escena del Evangelio que parece escrita para una época saturada de narrativas. Frente a Pilato, Jesús afirma haber venido al mundo “para dar testimonio a la verdad”. Pilato responde con una pregunta que continúa acompañándonos: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:37-38, Reina-Valera 1960).

Hoy tenemos algoritmos capaces de seleccionar nuestra realidad, imágenes fabricables, voces clonables, gobiernos que hablan directamente con millones y oposiciones capaces de construir su propia propaganda. En ese entorno, la verdad exige algo más que convicción: búsqueda, evidencia, contraste y humildad.

No es verdad porque lo diga el gobierno. Tampoco porque lo publique un periodista, lo afirme Estados Unidos o lo comparta alguien a quien admiramos. Y justamente por eso la libertad de prensa importa: necesitamos muchas fuentes capaces de investigar y contrastar, no un poder que determine cuál versión merece existir.

La verdad os hará libres

Volvamos al principio. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” Para el creyente, estas palabras poseen una profundidad espiritual infinitamente mayor que cualquier coyuntura política. No pretendo reducirlas a ella.

La amenaza no es una oportunidad porque sea deseable. Se convierte en oportunidad cuando nos obliga a construir una capacidad que antes no teníamos.

Pero sí podemos permitir que su exigencia ilumine nuestra responsabilidad ciudadana. La verdad no debería ser un arma para derrotar al adversario. Debería ser el terreno común sobre el cual podamos volver a encontrarnos.

Una ciudadanía que reconozca lo bueno, denuncie lo malo, investigue lo dudoso, rectifique cuando se equivoque, proteja a quien investiga y exija evidencia a quien acusa.

Tal vez no podamos cambiar inmediatamente a la mayoría. No importa. Podemos empezar construyendo una minoría diferente: no una que grite más fuerte, sino una que resulte cada día más difícil de engañar.

Una minoría que transforme indignación en conocimiento; conocimiento en organización; organización en credibilidad; y credibilidad en influencia.

No sabemos cuál será el acontecimiento que cambie el rumbo. Sí podemos decidir cómo queremos encontrarlo cuando llegue: informados, conectados, libres y comprometidos con algo que debería estar por encima de cualquier gobierno y cualquier oposición.

La verdad.

Porque hace casi dos mil años quedó escrita una idea que ninguna tecnología, gobierno ni ideología ha conseguido volver obsoleta: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Referencias

- Comisión Reguladora de Telecomunicaciones. (2026). Lineamientos generales para la protección de los derechos de las audiencias. Consulta pública. <https://portal.crt.gob.mx/>
- El País. (2026, 20 de agosto). México busca la fórmula para dar calidad a la información sin otorgarle más poder al Gobierno. El País.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2016a). Datos Iniciativa ciudadana #Ley3de3. IMCO.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2016b, 6 de abril). Iniciativa ciudadana Ley 3de3 entrega 324,667 firmas adicionales; suma 634,143. IMCO.
- Observatorio Nacional Ciudadano. (2026, 30 de julio). Reporte semestral de incidencia delictiva, 1S 2026: Comunicado. ONC.
- U.S. Department of Justice, U.S. Attorney's Office, Southern District of New York. (2026). Federal indictment concerning alleged narcotics-related conduct involving Mexican public officials. Department of Justice.



¡Cantinflas, ha muerto!

POR HERMINIO REBOLLO 

¿Por qué un gobierno puede conservar ventaja electoral aun en medio del descontento, la inseguridad y el deterioro económico? La respuesta quizá no esté en la adhesión, sino en la ausencia de alternativas capaces de articular el rechazo ciudadano. Este artículo analiza a partir del caso de Sinaloa, México, cómo el vacío opositor, la inercia política y el miedo a la incertidumbre pueden terminar favoreciendo al oficialismo.

Las últimas encuestas sobre las preferencias electorales a las alternativas políticas en el estado de Sinaloa (México) son demoledoras y coincidentes: 46% reconocen a Morena como opción, 14% al PAN y 11% al PRI.

La pregunta inmediata es cómo es posible que la gente siga respondiendo las encuestas en favor de Morena, frente al gobierno y las idas y venidas de Rubén Rocha Moya; la violencia por el enfrentamiento entre los seguidores del Chapo Guzmán y los del Mayo Zambada; el número de muertos habidos en los últimos años; la baja inversión de la iniciativa privada y falta de empleo; el clima de insegu-

ridad para las familias; las amenazas y extorsiones y el impacto directo que todo esto ha tenido en el turismo, actividad básica para los sinaloenses.

Los estudios sociológicos y políticos, así como las explicaciones de los analistas son muy diversas y van desde el miedo, hasta la cooptación a través de prebendas o del involucramiento de familiares o cercanos en el crimen organizado.

Sin embargo, aparece el dilema clásico en la ciencia política y la psicología electoral: el electorado tiende a rechazar el vacío. La frase "nadie vota por la nada" refleja la ventaja natural de la oficialidad ante la ausencia de una oposición sólida y visible.

Parecería claro el sesgo del statu quo y la aversión a la incertidumbre: En psicología del voto, "más vale malo conocido que bueno por conocer" no es solo un refrán, es una respuesta a la decisión. Si un ciudadano no está conforme con el gobierno actual, pero percibe que la alternativa es fragmentada, invisible o caótica, suele optar por mantener lo existente o responder

¿Por qué un gobierno puede conservar ventaja electoral aun en medio del descontento, la inseguridad y el deterioro económico? La respuesta quizá no esté en la adhesión, sino en la ausencia de alternativas

La frase "nadie vota por la nada" refleja la ventaja natural de la oficialidad ante la ausencia de una oposición sólida y visible.

las encuestas con la opción predominante.

Hay que partir de la base que las encuestas no miden amor absoluto al gobierno, sino falta de alternativas viables en ese momento.

Cuando las encuestadoras preguntan "¿Por quién votaría si hoy fueran las elecciones?", la mente del encuestado busca el estímulo más presente y estructurado. El partido en el poder mantiene presencia constante, presupuestos operativos y narrativa diaria. Si la oposición no encarna una figura o propuesta clara, el cerebro registra esa falta de opción como un espacio vacío ("la nada"), y la respuesta por defecto vuelve a ser el oficialismo.

Lo cierto es que el descontento ciudadano no se traduce automáticamente en apoyo a la oposición. Si el rechazo al gobierno es del 40%, pero ese porcentaje se divide entre cinco partidos opositores o se refugia en la indecisión, el partido gobernante seguirá encabezando las preferencias individuales de las encuestas con márgenes cómodos.

Lo que dicen los números en las encuestas

Cuando se analiza a fondo una encuesta política con este fenómeno presente, destacan algunos indicadores clave:

La paradoja del cambio político
Esta inercia se rompe únicamente bajo dos escenarios:

1. La aparición de una alternativa aglutinadora: Un candidato o movi-

miento consolida el rechazo disperso y ofrece una "forma" concreta a la oposición, llenando el vacío.

2. El punto de quiebre (Voto Castigo): Cuando el deterioro socioeconómico o político supera el miedo a la incertidumbre, la ciudadanía prefiere arriesgarse por "la nada" o el cambio a ciegas antes que permitir la continuidad. Muy cercano aún tenemos el comportamiento del electorado durante el régimen priista de la "dictadura perfecta".

La movilización que llevaba a cabo la CTM y el oficialismo sindical, el comportamiento del sector agrario a través de la CNC o los burócratas y sectores populares mediante la CNOP, en la práctica imponían un piso al número de votos que podía atraer alguno de los candidatos.

Y si los órganos electorales están en manos del gobierno en turno presentamos el juego redondo.

Justo en ese tiempo, la alternativa que tenía el elector al llegar a la urna era votar por quien más confianza le despertaba y, al mismo tiempo, constituía una protesta de cara a las opciones presentes y al juego electoral del gobierno en turno.

Así que, en innumerables ocasiones, miles de boletas tenían el nombre de "Cantinflas" como opción y protesta. Lo cierto es que hoy, generacionalmente Mario Moreno ya no representa un personaje vigente y alternativo para la farsa electoral.

De esta forma, el hecho de que Cantinflas haya muerto como alternativa

contundente es una triste realidad, que no han podido ocupar "El Santo" o el "Chapulín Colorado".

No hay duda de que el balón está en la cancha de la oposición para despertar el entusiasmo que en su momento generaron Vicente Fox, el Maquío Clouthier o Cuauhtémoc Cárdenas.

En tanto no surja una alternativa así, el ciudadano buscará escapar del vacío de poder en sus respuestas y refugiarse en que continúe grupo político en turno, por más negativo o falta de consenso que genere.

Y ahí, el resultado de las encuestas podrá ser tan volátil e incomprensible frente a la realidad que se vive, por más adversa que pareciera. Porque la opción de "Cantinflas", ha muerto.

Nota

CTM, CNC y CNOP son organismos sindicalistas y obreros ligados al partido de estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que detentó el poder político desde 1929 hasta el año 2000. Su sistema centralizó el control de los grandes sectores obreros, militares y populares del país bajo el esquema del corporativismo.

Lo cierto es que el descontento ciudadano no se traduce automáticamente en apoyo a la oposición.

¿Y si sí? Trabajemos por la unidad ciudadana



POR JOSUÉ HERRERA MALDONADO 

Canalizar la energía colectiva y el entusiasmo que deja un evento mundial para impulsar la unidad ciudadana es una oportunidad invaluable. Ese fervor puede transformarse en acciones concretas en favor del Bien Común y el desarrollo de nuestras comunidades.

México atraviesa un momento crítico: una población dividida por preferencias políticas, graves problemas de inseguridad, violencia descontrolada, incertidumbre social y un sentimiento generalizado de desesperanza y desorientación.

Lamentablemente, estamos normalizando la rutina de la violencia, la corrupción, los robos y las confrontaciones estériles que no conducen a nada. Ante esto, debemos pensar con objetividad y exigir con firmeza a las autoridades una acción contundente contra la delincuencia.

Vivimos inmersos en un mar de información, muchas veces falsa, sobre la cual construimos juicios y tomamos decisiones. Hoy más que nunca es indispensable analizar críticamente cada contenido que recibimos. Frente a la diversidad de posturas, urge encontrar coincidencias en principios y buenas acciones para recuperar la

Canalizar la energía colectiva y el entusiasmo que deja un evento mundial para impulsar la unidad ciudadana

cohesión social, sin perder el sentido común ni la calidad en el trato humano con quienes nos rodean.

Es momento de ver más allá de los partidos políticos y evaluar a las personas: sus acciones, su trayectoria y su congruencia de vida. Cuando lleguen las elecciones, busquemos a esos perfiles idóneos y apoyémoslos con nuestro voto. Es tiempo de dejar atrás el rencor, la venganza y los juicios a priori basados en noticias falsas.

Superemos las diferencias personales y políticas. Fomentemos la convivencia sana en la familia, el trabajo y los círculos de amigos. Impulemos una iniciativa nacional para rescatar el lenguaje constructivo y difundir información verídica que nos permita decidir correctamente.

La unidad nacional es urgente; de nada sirve manifestar inconformidades de forma aislada. Necesitamos articular una gran convocatoria de concientización sobre la realidad actual para construir soluciones reales. Diseñemos una estrategia de comunicación y organización social que canalice estas propuestas, sumando los esfuerzos de los organismos civiles.

“Sí se puede” dice otra frase mundialista; si se puede lograr la unidad y terminar con la injusticia y la violencia; no esperemos solo a los grandes eventos deportivos o las crisis o desastres naturales para vivir la solidaridad y la subsidiariedad; podemos empezar hoy mismo por nuestra casa, el trabajo, la escuela, la comunidad; todo comienza con un saludo amable y una sonrisa alegre.

Sí se puede lograr la unidad y terminar con la injusticia y la violencia; no esperemos solo a los grandes eventos deportivos o las crisis o desastres naturales

Todo comienza con un saludo amable y una sonrisa alegre.

Aquí algunas ideas concretas para empezar:

Objetividad y exigencia: Demandar con propuestas claras que las autoridades actúen eficazmente contra el delito.

Filtro crítico de información: Analizar los contenidos que consumimos

para no tomar decisiones basadas en noticias falsas.

Coincidencia de valores: Buscar puntos de encuentro y rescatar el trato humano directo y constructivo.

Voto consciente: Evaluar a los candidatos por su congruencia de vida y resultados, no por influencias o partidos políticos.

Cultura de paz: Dejar atrás rencores, erradicar discursos de odio y sanar la convivencia con nuestro entorno cercano.

Bibliografía

México País de Incongruencias.
Herrera Vega Tarsicio.
Herrera Vega Raúl

Cristeros: preparados para la tormenta

POR MARÍA EUGENIA MONDRAGÓN  



Ambas habían llegado a 1926 con algo más que una devoción en común: sabían organizarse, conocían su fe y estaban acostumbradas a trabajar por otros. Cuando las circunstancias cambiaron, aquellas capacidades encontraron una aplicación inesperada.

CHOLE Y CARMELITITA

Belén, de 15 años, juega a medianoche en la calle Tonalá de la colonia Roma, en la Ciudad de México. Es Nochebuena de 1927. Está vigilando mientras su familia, amigos y vecinos asisten clandestinamente a Misa de Gallo en su casa. Alarmada, entra gritando: «¡Chole, ahí vienen!». Soledad y el padre Murillo aguardan lo inevitable: un pelotón de la gendarmería, informado por algún soplón, entrará por la fuerza.

Simultáneamente, Amparo salva al Santísimo escapando por una ventana. Su miedo a un sacrilegio no era exagerado: en otra latitud, Carmen Robles era sorprendida en circunstancias parecidas por las fuerzas federales comandadas por el coronel Vargas quien se limpiaba la nariz con un purificador y un corporal.

Sus destinos fueron diferentes. A Soledad, después de hacerla ver el paredón donde la sangre del padre Pro estaba aún fresca, la encerraron durante un mes. En la cárcel zurcía los pantalones de los presos, rezaba con ellos y los instruía en la fe; le llevaban la Comunión escondida en un tarro de azúcar.

Carmen fue maltratada y obligada a caminar durante varios días junto a sus amigas, con una soga al cuello. Durante el cautiverio sostuvo profundas conversaciones con sus captores y brindó apoyo espiritual a sus compañeras. Luego las fueron sacando de tres en tres; ella fue la última. Su cuerpo fue hallado muchos años después.

Chole y Carmelita eran Hijas de María. Una vivía en la capital; la otra, en una villa de apenas 1,500 habitantes, en los confines de Jalisco[1]. Ambas habían llegado a 1926 con algo más que una devoción en común: sabían organizarse, conocían su fe y estaban acostumbradas a trabajar por otros. Cuando las circunstancias cambiaron, aquellas

capacidades encontraron una aplicación inesperada.

La Guerra Cristera tuvo muchas otras trincheras además de las del campo de batalla; por eso son también cristeros los que empuñaron la pluma o resistieron pacíficamente. Esos católicos organizados no surgieron por generación espontánea ante las hostilidades callistas, ni ante el oscuro panorama que auguraba la Constitución de 1917, ni siquiera ante el tinte anticristiano que caracterizó a la revolución mexicana. Para comprender al laicado mexicano de los años veinte hay que retroceder unas décadas y ampliar el foco hacia la Iglesia universal.

DE ROMA PARA EL MUNDO

A mediados del siglo XIX, Europa y América viven un acelerado avance del secularismo y el liberalismo, acompañado del intento de romper el vínculo entre la Iglesia y el Estado para construir un nuevo orden en el que Dios no tiene cabida. Este contexto atraviesa el pontificado de Pío IX, con quien se agudiza la «cuestión romana» y que terminará sus días recluido en el Vaticano.

Pío IX enfoca buena parte de su magisterio en defender la libertad e independencia de la Iglesia y condenar los errores modernos. Se concentra en la afirmación doctrinal y convoca al Concilio Vaticano I en el que se define la infalibilidad pontificia. Propone un laicado al que le corresponde resistir y conservar: firmeza doctrinal, fidelidad a la Iglesia y al Papa, defensa pública de la fe y promoción de devociones y prácticas de piedad, especialmente eucarísticas y de reparación.

Aquellos escombros del viejo sistema reciben a **León XIII**, primer papa elegido después de la pérdida de los Estados Pontificios. Él prepara al laicado para comprender y actuar en un mundo diferente, mientras las nuevas ideologías se expanden. León

XIII ha sido estudiado principalmente desde la óptica de la cuestión social; sin embargo, su acervo magisterial es enorme y mucho menos conocido. *Rerum Novarum* y los escritos propiamente sociales constituyen apenas una fracción de su línea pastoral. Desde los primeros años de su pontificado, León XIII elaboró una respuesta integral a la secularización de la sociedad y, particularmente, al nuevo papel que correspondía al laico. El estudio de Tania Hernández Vicencio sobre diez encíclicas anteriores a *Rerum Novarum* muestra que el pontífice fue delineando una política «proactiva —más que de confrontación con los Estados liberales—» que contribuiría a «detonar el amplio activismo católico»[2].

Resulta muy pedagógico estudiar linealmente sus enseñanzas: las áreas temáticas van añadiéndose hasta delinear a un católico preparado para enfrentar la modernidad. Desde su concepto de sociedad doméstica y sociedad civil, León XIII parte, como su predecesor, de la vida espiritual y sacramental; pasa después a la solidez doctrinal, la formación moral y familiar, la conciencia de los deberes sociales y la asociación, hasta llegar finalmente a la acción social y pública.

Pasado ya el umbral del siglo XX; su sucesor, **San Pío X**, podría definirse como el papa que materializó el cómo organizarse y hacer apostolado. Transitamos de la arquitectura doctrinal leonina —familia, sociedad civil, deber público, asociación, cuestión social— a la aparición del concepto de Acción Católica.

«Acción Católica» o «acción de los católicos» comprende las obras en favor de la Iglesia, la sociedad y los individuos, sostenidas y promovidas principalmente por católicos laicos. Pío X insiste, al igual que sus sucesores, en que para «restaurar todas las cosas en Cristo», los fieles deben escuchar la enseñanza de la Iglesia,

realizarla primero en sus vidas y después contribuir a hacerla efectiva en los demás, cada uno según su estado y deberes.

En *Il fermo proposito*, Pío X sostiene que los derechos civiles pueden llegar hasta la participación directa en la vida política y que los católicos deben prepararse «prudente y seriamente» para ella, para permitirles promover el bienestar social y económico y, simultáneamente, defender el Reino de Dios.

En 1914, el pontificado de **Benedicto XV** y la Primera Guerra Mundial inician casi simultáneamente. El proceso de formación del laicado para la modernidad se encuentra de pronto con la implosión de esa misma modernidad que, orgullosa de su progreso, se autodestruye.

La falta de caridad entre los hombres, el desprecio de la autoridad, el enfrentamiento entre clases y la búsqueda desordenada de bienes materiales aparecen como causas de la guerra. El papa llama a los católicos a reconciliar, reconstruir y restaurar la paz. Paradójicamente, estas enseñanzas le hablan al oído a los católicos mexicanos, que viven también su propia guerra: la Revolución mexicana.

Pío XI llega a la cátedra de San Pedro en 1922. Retoma el concepto de Acción Católica, le da un lugar central en su magisterio, la define y sistematiza. Ya no se trata simplemente de «católicos haciendo cosas buenas», sino de un apostolado laical organizado, coordinado con la jerarquía y orientado a la cristianización de la sociedad.

El eje de su enseñanza: Cristo, apartado de la vida personal, de la familia y de la vida pública, debe volver a reinar. La formación y la Acción Católica son instrumentos para ese fin. Su magisterio profundiza además en la importancia de los cuerpos intermedios entre la persona y el Estado y

La fundación de la Unión Nacional de Padres de Familia constituyó una especie de graduación con honores en aquel proceso de maduración apostólica. La defensa de la familia y de su derecho a educar a los hijos permitió a los católicos vislumbrar que la acción cívica y política también son apostolado

desarrolla principios como el de subsidiariedad.

Y MÉXICO RESPONDE

Chole y Carmelita son un pequeño botón de muestra de cómo la vida de apostolado en México fue escuchando y respondiendo, casi en tiempo real, a las enseñanzas del magisterio. En una gran ciudad o en una humilde rancharía puede observarse este proceso: a las asociaciones piadosas y de caridad se van sumando, década tras década, nuevos carismas, matices y campos de acción.

Durante la segunda mitad del siglo XIX se fundan asociaciones como las Congregaciones Vicentinas, las Hijas de María, la Guardia de Honor del Sagrado Corazón, el Apostolado de la Oración y diversas asociaciones eucarísticas; también se renuevan las congregaciones marianas [3]. **Es la época de Pío IX y los inicios de León XIII: reparación, conservación de la fe, firmeza doctrinal y formación.**

Entre 1900 y 1913 surgen la Adoración Nocturna Mexicana, los Círculos Católicos de Obreros, la Unión Católica Obrera, los Operarios Guadalupanos, el Círculo Católico Nacional, la

Prensa Católica Nacional, la Liga Nacional de Estudiantes Católicos, la Confederación Nacional de Círculos Católicos Obreros, la Unión de Damas Católicas Mexicanas y la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM); llegan también los Caballeros de Colón.

Sobre aquel primer estrato piadoso y caritativo fue creciendo, sin sustituirlo, un tejido cada vez más formativo, social y organizado. **Es el paso que hemos visto con León XIII y Pío X: formación y Acción Católica que comienzan a vertebrar diferentes ámbitos de la vida pública**, conservando todavía un fuerte anclaje parroquial.

La hostilidad anticlerical y anticristiana se recrudece con la Revolución mexicana y va *in crescendo*. Podemos leer en las fundaciones que aparecen entre 1917 y 1925 el eco de **Benedicto XV y Pío XI: reconciliar y reconstruir, sistematizar la Acción Católica y orientarla al Reinado de Cristo**. Surgen la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), el Secretariado Social Mexicano, la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT), la Federación Arquidiocesana del Trabajo, la Acción Social Católica —en sus organizaciones diocesanas—, el Comité de Defensa Popular, la Unión Popular y la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR).

Vale la pena detenerse en tres aspectos de esta última etapa. Primero, el centro de gravedad es cada vez menos parroquial. No se abandona la dirección espiritual ni la formación recibida del clero, pero el campo de acción se proyecta hacia el exterior.

Segundo, la multipertenencia dificulta medir la magnitud del fenómeno. Una misma persona podía participar simultáneamente en asociaciones piadosas, formativas, sociales o cívicas, por lo que las cifras de afiliación no pueden simplemente sumar-

La conclusión es simple: la Iglesia es, verdaderamente, Madre y Maestra.

se. Los estudios sobre el asociacionismo y el catolicismo social mexicano apenas permiten dimensionar aquella red.

Sin embargo, los trabajos de Jean Meyer y otros historiadores permiten hablar, a mediados de la década de 1920, de cientos de miles de católicos involucrados en organizaciones piadosas, formativas, obreras, juveniles, familiares, sociales y cívicas. Algunas grandes organizaciones contaban sus miembros por decenas de miles y, en ciertos casos, afirmaban superar los cien mil afiliados.

Y tercero, quizá el más interesante: la fundación de la Unión Nacional de Padres de Familia constituyó una especie de graduación con honores en aquel proceso de maduración apostólica. La defensa de la familia y de su derecho a educar a los hijos permitió a los católicos vislumbrar que la acción cívica y política también son apostolado. Allí convergían principios que venían madurando: la relación entre sociedad doméstica y civil, el reconocimiento de derechos anteriores al Estado, la importancia de los cuerpos intermedios y el principio de subsidiariedad.

En la antesala de la Cristiada encontramos, así, un laicado que había aprendido a escuchar a sus pastores, quienes, con prudencia y el auxilio del Espíritu Santo, supieron leer los signos de los tiempos y prepararlo para afrontar los retos de la modernidad: las nuevas ideologías, los totalitarismos, la secularización y, en el caso mexicano —aunque no exclusivamente—, la persecución.

Este proceso de décadas permitió a

los católicos aprender y entrenarse en el arte del hacer: reunirse, organizarse, comunicar, administrar, formar dirigentes, construir redes, movilizar recursos y actuar colectivamente. Cuando llegó la crisis, no tuvieron que aprender de cero; tuvieron que aprender a utilizar, ante una circunstancia nueva, capacidades que ya poseían. Todo ello sobre una base sólida: vida espiritual, sacramental y formación.

La conclusión es simple: la Iglesia es, verdaderamente, Madre y Maestra.

Referencias

[1] Huejuquilla, Jalisco, era cabecera municipal y centro de referencia para numerosas rancherías dispersas. Curiosamente, ahí ocurrió el primer enfrentamiento de la Guerra Cristera, en agosto de 1926.

[2] HERNÁNDEZ Vicencio, Tania (2024). p.26.

[3] Esta agrupación antiquísima fue la primera y casi única asociación por muchos siglos, fue fundada en los inicios de la era virreinal. Se renovó y cobró nuevos bríos en la segunda mitad del siglo XIX.

Bibliografía

HERNÁNDEZ Vicencio, Tania (2024). *Ciudadanía cristiana en encíclicas clave de León XIII* (1878-1890). Trace, (86), 26–50. Disponible en <https://doi.org/10.22134/trace.86.2024.900>

Legión de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe-Veteranos de la Guardia Nacional (Cristeros). *David. Revista mensual ilustrada: historia cristera, información, civismo*. Tomo I, agosto de 1952-julio de 1954. México, D. F. pp 26-47

MEYER, Jean (2022) *La cristiada. El conflicto entre la iglesia y el Estado* (1926-1929). México: Siglo XXI

OLIVERA Ravasi, Javier SE (2026) *La contrarrevolución cristera*. Texas: Parresia Ediciones.

REGUER, Consuelo (1997) *Dios y mi derecho*. Tomo I México: JUS

Documentos pontificios sobre laicos, acción católica, cívica y política:

PÍO IX

Quanta cura (1864). Liberalismo y secularización; *Syllabus Errorum* (1864). Errores modernos. *Non expedit* (1868-1874). Participación política. *Pastor aeternus* (1870). Primado e infalibilidad.

LEÓN XIII

Inscrutabili Dei consilio (1878). Iglesia y sociedad. *Quod apostolici muneris* (1878). Socialismo y comunismo. *Aeterni Patris* (1879). Filosofía tomista (el propio Papa la clasificó en sus obras sociales) *Arcanum divinae sapientiae* (1880). Matrimonio y familia. *Sancta Dei civitas* (1880). Misiones y evangelización. *Diuturnum illud* (1881). Origen del poder. *Immortale Dei* (1885). Iglesia y Estado. *Libertas praestantissimum* (1888). Libertad y liberalismo. *Sapientiae christianae* (1890). Ciudadanía cristiana. *Rerum Novarum* (1891). Cuestión social.

SAN PÍO X

Il fermo proposito (1905). Acción Católica. *Singulari quadam* (1912). Asociaciones obreras.

BENEDICTO XV

Ad Beatissimi Apostolorum (1914). Guerra y sociedad. *Maximum illud* (1919). Misiones y evangelización. *Pacem Dei munus pulcherrimum* (1920). Paz y reconciliación.

PÍO XI

Ubi arcano Dei consilio (1922). Paz de Cristo. *Quas primas* (1925). Reinado de Cristo. *Quadragesimo anno* (1931). Subsidiariedad y orden social.

La tragedia de la independencia. Parte I

POR GERARDO GARIBAY CAMARENA 



Basta escarbar un poco para entender que la supuesta independencia, lo mismo en el caso de México que en el resto de los países de Hispanoamérica, tiene muy poco de gloria y mucho de desastre; muy poco de victoria y mucho de tragedia.

Llega septiembre en México y le acompañan los festejos de la independencia, una “gesta gloriosa” que se conmemora, literalmente, a gritos y sombreros. ¿Gloriosa? realmente no lo fue.

Basta escarbar un poco para entender que la supuesta independencia, lo mismo en el caso de México que en el resto de los países de Hispanoamérica, tiene muy poco de gloria y mucho de desastre; muy poco de victoria y mucho de tragedia.

Sí, tragedia, no solo por las terribles consecuencias que tuvo para millones de personas, sino en el más puro sentido teatral de la palabra, porque lo que se vivió en el continente durante el parto de las nuevas repúblicas fue un eco real de aquellas tragedias griegas protagonizadas por personajes incapaces de corregir para evitar ser víctimas del terrible destino que construyen para sí mismos.

Recorramos, pues, los trazos de esta tragedia, cuyas consecuencias siguen definiendo, para bien y para mal, las vidas de cientos de millones de personas.

El primer protagonista, y no podría ser de otro modo, es el imperio. El Imperio Español había logrado convertirse en la máxima gloria de la edad media, no solo por la extensión de sus dominios, sostenidos durante generaciones a pesar de las luchas políticas y las monumentales distancias en tiempos donde no existían las telecomunicaciones, sino por el nivel de paz e integración alcanzada en ellos.

España creó y perfeccionó el modelo más exitoso de civilización y gobierno medieval, con todo lo que ello implica, no solo en términos de tecnologías y de armas, sino de instituciones y valores sociales, que le dieron forma estructuras descentralizadas y hereditarias, muy estables en el tiempo, pero también poco dinámicas, hechas

para una época donde los incentivos y las herramientas permanecían.

Esa época que estaba agonizando. Las mismas virtudes y los mismos éxitos que le habían permitido a España consolidarse como la mayor potencia de la tierra durante casi trescientos años se convirtieron en obstáculos de una dificultad irremontable conforme los tiempos cambiaron. España había sido tan exitosa durante el mal llamado “renacimiento” (en realidad la recta final de la Edad Media), que sus formas, sus instituciones, su ser mismo se habían integrado en esa época; y, por lo tanto, los nuevos tiempos, la modernidad surgida de las 4 revoluciones (industrial, filosófica, política y urbana) de finales del siglo XVIII e inicios del XIX resultaban para ella no solo un desafío logístico, sino una amenaza directa al centro de su identidad.

Aquí entra en escena el segundo gran protagonista: la Corona. Buena parte

España creó y perfeccionó el modelo más exitoso de civilización y gobierno medieval, con todo lo que ello implica, no solo en términos de tecnologías y de armas, sino de instituciones y valores sociales,

del éxito español había tenido que ver con la estrategia dinástica. La familia real logró aprovechar al máximo los beneficios del sistema de herencias medievales, maximizando el juego de legados territoriales a cambio de una endogamia tal que se volvió insostenible.

El rey Carlos II, conocido popularmente con el lapidario mote de “El Hechizado” gobernó el imperio durante los últimos 35 años del siglo XVII, con habilidad política, pero enormes dificultades médicas a causa de la suma de tantas generaciones de matrimonio entre parientes, que le han vuelto incapaz de tener hijos, de forma que su muerte, el 1 de noviembre de 1700, detona la Guerra de Sucesión que sacudirá a la península desde 1701 hasta 1714, con la sociedad española y las potencias internacionales alineadas ya sea con Felipe de Anjou, más tarde Felipe V (Francia) o con Carlos de Austria (Inglaterra).

La España peninsular se ahogó en las violentas turbulencias de la guerra civil, y hubo combates aislados en el resto del mundo, haciendo de esta la primera guerra “mundial”. Sin embargo, y ello es una muestra de la solidez de la nación española en el nuevo mundo, la guerra casi no se experimentó en los reinos americanos; Aun

así, el conflicto de la sucesión atravesaba el océano haciendo voz de los primeros ecos del declive por venir.

Los borbones emergieron como la dinastía dominante, que hasta la fecha (con un par de trágicas interrupciones) ostenta el trono de España. En tres siglos de gobierno han surgido de ella reyes mejores y peores, como los ha habido en todo escudo y en todo tiempo. En el camino trajeron consigo un elemento inescapable y de trágicas consecuencias: el afrancesamiento.

Aunque con sangre Habsburgo, la familia Borbón es la rama francesa de la familia. Felipe V nació literalmente en Versalles y ganó el trono con el respaldo y con la influencia abrumadora de Luis XIV “el Rey Sol”, su abuelo.

La herencia de París implicaba también una visión francesa de la política, de la sociedad y de la labor de gobierno, que simplemente no se ajustaba - y no se ajustará jamás- a la realidad española, que siempre ha sido mucho más diversa, más profunda y más rica que la de allende los Pirineos.

Por lo tanto, ya ganada la Guerra de Sucesión, los borbones se encontraron con un imperio gigantesco pero muy “ineficiente” para su gusto; desordenado, caótico, incapaz de producir los beneficios y el dinamismo que se consideraba necesario para competir y triunfar en la Europa “ilustrada” del siglo dieciocho.

Todo ello en contraste de la Francia que, a los ojos de la clase política europea de aquel entonces se elevaba como símbolo de eficiencia y modernidad, impulsada en lo que podemos considerar como “la primera ola de la tecnocracia”. Una serie de reformas impulsadas desde finales del Siglo XVII, que centralizaron el poder en la Corona y una burocracia que respondía directamente ante el Rey, mientras que la nobleza, que durante siglos había llevado a cabo múltiples funcio-

Al imperio había que gobernarlo a la francesa y eso implicaba destruir el poder de las noblezas y los caciques locales, colocando la toma de decisiones sobre los hombros en una burocracia (las intendencias) que dependía directamente de la corona, además de convertir los virreinos en colonias instrumentales para mayor gloria de la capital, como lo hacía París.

nes de gobierno local, perdió prácticamente todo su poder administrativo, a cambio de conservar mote y privilegios.

Esa tecnocracia era profundamente distinta, para bien y para mal. Centralizadora y unitaria, borraba los contrapesos y los equilibrios medievales y anulaba la diversidad que estos habían protegido; impulsaba una visión sostenida en un solo núcleo del poder, un solo idioma, una sola forma de ver las cosas. ¡Ah! y un imperio entendido, ya no como una extensión de la nación y de la responsabilidad del Rey, sino únicamente como un espacio de extracción de recursos para gloria de la Corona. Después de todo, así se había construido Francia durante siglos, como un tumor a partir de París y a costa de aplastar todo lo demás.

España, por su historia y su temperamento, era radicalmente distinta. Madrid llevaba décadas siendo la capital, pero seguía sin ser la ciudad más importante del Imperio; ahí esta-

ban la Ciudad de México, Sevilla y Cádiz, para mencionar tan solo las más relevantes. El español era un imperio descentralizado y autonómico, adecuado a la mentalidad medieval (y a mucho más razonable a nuestros ojos contemporáneos) pero intolerablemente caótico para la perspectiva modernista de los 1700's.

Obligados entonces a competir en eficiencia contra Francia y perdidamente enamorados-admirados del aparente éxito del modelo francés, la corona y la nobleza española de ambos lados del Atlántico comenzaron a absorber la cultura y la perspectiva francesa con más intensidad que la de un otaku por el *manga* de Naruto.

Al imperio había que gobernarlo a la francesa y eso implicaba destruir el poder de las noblezas y los caciques locales, colocando la toma de decisiones sobre los hombros en una burocracia (las intendencias) que dependía directamente de la corona, además de convertir los virreinos en *colonias* instrumentales para mayor gloria de la capital, como lo hacía París.

Las *reformas borbónicas*, tuvieron múltiples claroscuros que habremos

de narrar en otra ocasión, pero para efectos de la tragedia de las independencias baste sintetizar su espíritu en las infames palabras del virrey Carlos Francisco de Croix, al imponer la expulsión de los jesuitas (1767): *deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el trono de España, que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir ni opinar en los altos asuntos del gobierno.*

En tiempos más sensatos y felices, tal patraña habría sido impensable, pero ahora, en el cenit de la arrogancia ilustrada, era la política general del Imperio. El resultado fue la erosión del pacto social que había sostenido en paz a la Nueva España durante más de doscientos años. Lo de *callar y obedecer*, en estas tierras resulta regular.

Insisto, sobre las reformas borbónicas profundizaremos en otra ocasión, pero aquí es necesario enfatizar que, a pesar de que tuvieron resultados muy negativos a mediano plazo, no surgieron necesariamente de la maldad, sino de esa mezcla malsana entre desesperación ante las propias circunstancias y admiración por las circunstancias ajenas.

Los reyes españoles del siglo XVII y sus consejeros aplicaron un modelo

que había sido pensado para Francia, no para España. Al hacerlo, terminaron recostando al imperio en una versión legislativa de aquella mitológica *cama de Procasto*, donde el huésped queda justo al tamaño del lecho, pero solo porque se le corta *todo lo que sobra*, por los pies o por la cabeza.

Por cierto, una perspectiva similar se había impuesto también en Inglaterra, y el resultado fue la Guerra de Independencia de las colonias norteamericanas, irónicamente respaldada por España, a partir de esos cálculos geopolíticos tan inescrupulosos y tan *franceses* que ahora Madrid imitaba sin comprender sus consecuencias.

La rebelión estadounidense no traspasó el desierto hacia los reinos españoles, porque todavía la inercia y la potente tradición del modelo imperial español funcionaba como salvaguarda de las pasiones y de los rencores que se estaban cocinando, pero el baluarte comenzaba a resquebrajarse. Solo faltaba una crisis que sacudiera los pilares, y -como en toda tragedia digna de la historia humana, esa crisis era tan solo cuestión de tiempo.

El lugar de encuentro DEL PENSAMIENTO HUMANISTA



PARA EL
**BIEN
COMÚN**

Sigue nuestras redes sociales oficiales y comparte nuestros contenidos.



Queremos escucharte:

Responde nuestra encuesta de opinión |
Escanea el código QR





Conmemoración de la Independencia

POR JOSÉ MIGUEL GUEVARA TORRES 

Como venganza por la independencia de las colonias británicas que contaron con la simpatía y apoyo de Francia y España, Inglaterra propició y apoyó las aspiraciones de independencia de las metrópolis de las mencionadas regiones. Ofreció contactos e información a líderes como Simón Bolívar, Francisco de Miranda, San Martín, O'Higgins, así como el soporte de logias masónicas

Al inicio del siglo XIX hubo una ola de luchas por independencia de varias de las regiones americanas que nacieron como Virreinos o Capitanías en los territorios conquistados y civilizados por España, y más tarde se convirtieron en colonias bajo el reinado de los Borbones. Un importante territorio americano fue tomado por Portugal.

Así como después de la Segunda Guerra Mundial se propició una ola para liberar colonias europeas en diferentes partes del mundo, al inicio del siglo XIX, y como venganza por la independencia de las colonias británicas que contaron con la simpatía y apoyo de Francia y España, Inglaterra propició y apoyó las aspiraciones de independencia de las metrópolis de las mencionadas regiones. Ofreció contactos e información a líderes como Simón Bolívar, Francisco de Miranda, San Martín, O'Higgins, así como el soporte de logias masónicas. Por cierto, ninguno de los líderes de la Independencia estuvo en Inglaterra, pero sí

llegaron al futuro México contactos masónicos tanto europeos como un poco más tarde americanos con Joel Poinsett, agente americano que ya había trabajado por la independencia de Chile, de donde salió expulsado.

Vale decir que Inglaterra supo de las inquietudes americanas y aprovechó la oportunidad, también los recién nacidos Estados Unidos de América.

Hablando específicamente de México es conveniente notar que, hacia el final de los tres siglos de conformación de la Nueva España, siglo XVIII, la sociedad adquiría cada vez más autoconsciencia social, fruto de la **nueva cultura** que el mestizaje de las culturas originales: europea y nativa había propiciado.

Es de notar que más los criollos que los mestizos de sangre supieron apreciar como la "mexicanidad" había nacido ya. A esto puede sumarse una legislación excluyente de estos criollos, con lo que queda

conformado el clima propicio para reclamar la independencia política. La chispa la proporcionó la invasión napoleónica a España.

En 1808 personajes de relevancia, Francisco Primo de Verdad, Melchor de Talamantes y varios más, iniciaron un movimiento de protección a la Nueva España, España estaba en poder de Bonaparte, para impedir que los franceses reclamaran su gobierno, involucraron al Virrey Iturrigaray y sus propuestas llegaron hasta prácticamente la separación, la independencia. Pero, la Audiencia los detuvo, metió a la cárcel a Primo de Verdad y compañeros, enfrentó al

Inglaterra supo de las inquietudes americanas y aprovechó la oportunidad, también los recién nacidos Estados Unidos de América.

Virrey y detuvo el movimiento. Primo de Verdad, el líder, murió en la prisión, muy probablemente asesinado. Su muerte levantó más los ánimos de los independentistas antes que aplacarlos y así llegamos al alzamiento de Hidalgo y sus compañeros conspiradores.

Diez años de luchas variadas, Morelos destacó en ese periodo sin llegar al éxito, la derrota en España de Bonaparte, en 1813, y la salida de sus tropas; ajustes en España: con el Tratado de Valencay Napoleón devolvió la corona a Fernando VII - esto en Europa y en la Nueva España-; Agustín de Iturbide decide poner fin al desorden que arruinaba la economía de la antes próspera nación, cuando Vicente Guerrero era el único insurgente aislado y sin posibilidades, así este militar realis-

Desafortunadamente Iturbide, que en forma por demás notable logra la Independencia, no tuvo tamaños de estadista, no se percató de que estaba rodeado de personas comprometidas con otros intereses

ta concluye la Independencia del hoy México.

Iturbide, brillante militar y hábil negociador, sabe poner de su lado a otros oficiales del ejército imperial y consolida la Independencia haciendo que el recién llegado Juan de O'Donojú, Capitán General de la

Nueva España, considerado el último Virrey, reconozca la Independencia de la Metrópoli.

Desafortunadamente Iturbide, que en forma por demás notable logra la Independencia, no tuvo tamaños de estadista, no se percató de que estaba rodeado de personas comprometidas con otros intereses -logias masónicas escocesas y yorkinas-, ajenos a la mexicanidad. Por cierto, Simón Bolívar, que sí conoció la masonería, terminó proscribiéndola.

Esos intereses obstaculizaron a Iturbide y sus programas, lo desbancaron de su posición y en forma por demás ruin lo asesinaron cometiendo un parricidio que ensució para siempre nuestra independencia.

¡Viva Iturbide!



AMÉRICA ANTES DE 1492

Antes de octubre de 1492, la enorme masa continental americana, que se extiende desde los confines más septentrionales a los más australes, cercana a los polos y bordeada en su totalidad por dos océanos, el Atlántico al oriente y el Pacífico al occidente, se mantuvo lejana y aislados sus habitantes de contacto alguno con el resto de la humanidad. Sin relación ni posibilidad de mezcla con el resto de las expresiones humanas y culturales euroasiáticas y africanas, cuyo eje de desarrollo giró geográficamente en torno al Mar Mediterráneo, así llamado por ser concebido durante siglos como mediterraneum: la "mitad de la tierra", de ahí su nombre.

Durante decenas de miles de años, los viajes por tierra convergían, necesariamente, en ese nodo tri continental que es el llamado

Todos somos culturalmente mestizos

POR ALEJANDRO CRAVIOTO LEBRIJA 

A partir de 1493 se incorporaron definitivamente al castellano primero y a los demás idiomas europeos después, palabras como canoa, cacique, caníbal, maíz y hamaca que hoy forman parte del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua

Oriente Medio, donde confluyen geográficamente el suroeste de Asia, el sureste europeo y el noreste de África, con una decena de naciones milenarias y Turquía como puente entre Europa y Asia; la otra vía, la transportación marítima, propició la navegación mediterránea, en un “mar de proporciones humanas”, solo abierto a la inmensidad oceánica mundial a través del diminuto estrecho de Gibraltar. El Mediterráneo hizo factible el contacto y relación humana, comercial y cultural desde Marruecos hasta Alejandría o Beirut y por el norte desde Atenas, en la península griega, hasta Cádiz, en la península Ibérica, pasando por Venecia y Génova en la península Itálica.

AMERICA A PARTIR DE 1492

Estas condiciones de comunicación terrestre y marítima, factibilizaron durante siglos lo mismo batallas interminables que un rico intercambio de elementos de orden cultural y humano; la Filosofía griega, el Derecho Romano y el monoteísmo Judío, como base del pensamiento cristiano, ayudaron a conformar, al paso de los siglos la Civilización Occidental Cristiana, misma que, en su versión hispana, atravesaría la “mar oceana” en 1492, fusionándose para siempre con las originales expresiones culturales prehispánicas: sangre y cultura; genes y lenguas; religión y fe, para conformar a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, la gran nación cultural mestiza hispanoamericana.

En las naos y carabelas hispanas emprendieron el viaje hacia América, lo mismo milicias, que frailes misioneros, familias, artesanos y agricultores, abogados y constructores, artistas y colonizadores, todos ellos portadores de un cúmulo de tradiciones, saberes y experiencias heredadas y adquiridas a lo largo de milenios de contacto humano euro-asiático-africano.

Viajaron también animales domesticados: el cerdo, la vaca, la oveja, el burro y el caballo, que ya aclimatados desempeñarán una importantísima

labor al lado de los conquistadores, colonos y agricultores en el nuevo continente.

EL MESTIZAJE EN LA LENGUA

El proceso de mestizaje cultural comenzó inmediatamente después del arribo combinó, con los primeros contactos con los nativos Tainos o Caribes, de quienes tomó Colón algunas de las primeras palabras que fueron citadas en sus escritos entregados a los Reyes Católicos en Barcelona en 1493 y, a partir de entonces, se incorporaron definitivamente al castellano primero y a los demás idiomas europeos después, palabras como *canoa*, *cacique*, *canibal*, *maíz* y *hamaca* que hoy forman parte del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, RAE, que, con cerca de 90 mil palabras, incluye 20 mil americanismos. Términos de uso propio del español en América o procedentes de lenguas indígenas, como chocolate, tomate, aguacate, tabaco o elote. El Diccionario de Americanismos reúne unas 70 mil voces propias del español de América, muestra del riquísimo léxico hispanoamericano.

FORJA DE LA CULTURA MESTIZA

Mediante el conocimiento mutuo, en el crisol de las familias y al paso de los siglos, se forjó nuestra cultura mestiza hispanoamericana, ya por necesidad o por conveniencia, además de la rica mezcla humana: “España nunca tuvo asco racial”, (mismo que nunca se dio en las porciones de Norteamérica dominadas por anglosajones), en una muestra de las infinitas posibilidades de creación y combinación, se fue conformando -dando forma- nuestra cultura nacional, mestiza y mexicana.

En un medio natural tan exuberante y diverso, con serranías, costas, desiertos y trópicos, y con un uso milenario de dichos recursos, los pueblos originarios y la trashumancia habían logrado una cocina rica y variada que en muchos sentidos sorprendió a los europeos. **El aporte del cacao, vainilla, elote, frijol, chile, aguacate, tabaco, calabaza, papa o tomate precolombinos, por**

mentar solo algunos, transformaron para siempre la cocina europea y del mundo.

Sin lugar a duda, una de las comidas más mestizas y tradicionales se logra con la combinación del maíz y el cerdo, ambos centrales en la dieta de indígenas e hispanos. **El famoso taco de carnitas es muy probable que se hubiese iniciado en aquel festín “desordenado ofrecido por Cortes a sus aliados en Coyoacán”**, nos comenta Bernal Díaz del Castillo, apenas concluida la conquista de Tenochtitlán, que, con decenas de cerdos ibéricos traídos de Cuba y ante la carencia del pan de trigo europeo, recurrieran al “pan americano”, la tortilla elaborada en el mismo lugar del banquete.

Un caso emblemático, es el pozole, de origen netamente prehispánico. Comenta el historiador Atanasio G. Saravia, en su Historia de la Nueva Vizcaya, que, cuando las tribus de Guachichiles, en las serranías de Durango, combatían entre sí, al triunfo de una de ellas, **llevaban el cuerpo del cacique vencido y lo destazaban y arrojaban en una olla de barro con maíz hirviendo para, una vez cocido, consumirlo todos los de la comunidad**; los Mexicanos procedían con los cuerpos de los sacrificados, una vez que se les había extraído el corazón para ofrecerlo a los insaciables dioses, lo arrojaban escaleras abajo, lo desollaban y la carne era consumida con maíz hervido en una especie de pozole con carne humana.

La masa de maíz envuelta en hoja de elote, aderezada con carne humana, en las fiestas religiosas prehispánicas dio origen a los tamales. Esa arraigada costumbre, sobre todo entre los Mexicanos, fue erradicada por los frailes misioneros, quienes, enterados de que apetecían más el cerdo, por sobre la carne de caballo o vaca, “porque el sabor del cerdo era el que más se asemejaba a la carne humana”, procedieron a suplir al humano con cerdo, con un aporte sustantivo al añadirles la manteca para

Mariachi, inscrito en 2011 en la lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, de la UNESCO, este no sería posible sin la concurrencia del violín europeo, el harpa, la guitarra valenciana en combinación con el “tololoche” mexicano y el guitarrón.

darles mejor sabor y consistencia.

EL BARROCO Y EL MESTIZAJE

Una de las expresiones culturales más mexicanas es, ni duda cabe, el barroco. No solo como un estilo artístico, sino auténticamente como un “estilo de vida”, un *Hor vacuum*, un horror al vacío, como lo define Agustín Basave. En las más representativas obras de arte Azteca: la Piedra del Sol o la Coyoxahuqui, no hay espacio para colocar un glifo más, todo el espacio está saturado con innumerables formas. Esa sensibilidad del prehispánico, ya cristianizada, será la que genere en México las más expresivas muestras de genialidad barroca.

Elementos y obras de arte que saturan los sentidos: la vista, con los esplendidos retablos dorados de arte Tequitqui o indocristiano, como el de Santa María Tonantzintla, o los altares de muertos; el gusto y el olfato con las recetas más intrincadas como el mole poblano con más de 25 ingredientes, o los chiles en nogada (dulces, picosos, salados, fríos o calientes), saturando todas las posibilidades de las papilas gustativas; el oído con las exuberantes y rítmicas notas del Huapango de Moncayo, el danzón de Márquez o el Son de La Negra.

Nuestra música es también muestra extraordinaria del mestizaje cultural. En el caso del mexicanísimo Mariachi,

inscrito en 2011 en la lista de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, de la UNESCO, este no sería posible sin la concurrencia del violín europeo, el harpa, la guitarra valenciana en combinación con el “tololoche” mexicano y el guitarrón.

El deporte nacional, la Charrería, igualmente reconocida como patrimonio cultural, no sería posible sin el caballo andaluz traído por los españoles y los animales de tiro propios del trabajo en el campo. Y ni que decir de la indumentaria, tanto la femenil como varonil, son una adaptación, enriquecida, de los tradicionales trajes típicos españoles, andaluces, extremeños y castellanos.

La bebida nacional por excelencia, el tequila, con su carta de nacimiento en la Nueva Galicia del Virreinato de La Nueva España y producido durante los siglos XVI al XVIII. Era tradición prehispánica el consumo de la “piña” o corazón del Agave Azul Weber Tequilana, cocido en hornos, también era bebido como fuente de calorías por el alto contenido de azúcares. La miel, extraída y fermentada, ya con contenido alcohólico, era bebida como el “**elixir de los dioses**”, que, sometida al proceso de destilación europeo, dio por resultado el mundialmente apreciado tequila o “vino de esta tierras”, como se le dio en llamar. En otras regiones adquirió diversos nombres: mezcal en el sureste, bacanora y lechuguilla en el norte, raicilla en la costa del Pacífico o el comiteco de Chiapas. En fin, llámese como se le llame, es una bebida mestiza por excelencia.

Una de las mayores delicias que México aportó al mundo de la alta cocina internacional es sin lugar a duda el chocolate, cuyo significado proviene del náhuatl xoco (agrio, amargo), atl (agua). La semilla del cacao molida y disuelta en agua era consumida como bebida ritual y energética. A la llegada de los españoles se le agregó el endulzante (azúcar) y la leche de vaca o cabra, dando por resultado una golosi-

La muestra más trascendente de nuestro mestizaje es, no cabe duda, la Virgen de Guadalupe

na cremosa y exquisita, absolutamente mestiza, de México para el mundo.

LA VIRGEN DE GUADALUPE MADRE DEL MESTIZAJE

La muestra más trascendente de nuestro mestizaje es, no cabe duda, la Virgen de Guadalupe, ya que ella rescata los valores religiosos y espirituales (Semina Verbi) de las culturas prehispánicas, al presentarse a Juan Diego como la Madre del Verdaderísimo Dios por Quien se vive (Ipalmemohuani), el Creador de las personas (in Teyocoyani), el Dueño de la cercanía y de la intermediación (In Tloque in Nahuaque), el Dueño del Cielo (In Ilhuicahua), el Dueño de la tierra (Tlaltipaque), atributos todos de Omoteotl, el Dios Dual reverenciado por los Nahuas. En su vestido lleva estampada la flor de cuatro pétalos (Nahui Ollín) grafía nahua, símbolo del cuatro movimiento, asociado al centro del universo, así como la cinta negra en su vientre (Tlacualpiloni), signo de maternidad.

La Virgen, en clara representación apocalíptica, tiene a la luna bajo sus pies y opaca con todo su ser al sol. Los pueblos del Anáhuac comprendieron de inmediato el mensaje simbólico de la imagen en su propio lenguaje.

No podríamos entender la esencia de nuestro ser nacional sin comprender que los mexicanos somos mestizos, fusión magnífica de lo hispano y lo indígena, por ello, exigir a España que nos pida perdón es un insulto, no a los españoles sino a la razón, a nosotros mismos, es una ofensa a nuestra realidad cultural mestiza y a los valores constitutivos de nuestra propia identidad, además de una profunda ignorancia e hipocresía.

La Virgen de Guadalupe, consolidadora del mestizaje

POR JOSÉ J. CASTELLANOS 



El mestizaje mexicano reconoce no solo las consecuencias de la fusión de españoles e indígenas de diversas procedencias, sino también de los africanos que llegaron a estas tierras y algunos asiáticos, como consecuencia del descubrimiento de las Filipinas

Abordar hoy una reflexión sobre el capitalisEl mestizaje mexicano no fue sólo resultado de la mezcla de pueblos, lenguas y tradiciones. Este artículo propone mirar el acontecimiento guadalupano como un punto decisivo de integración cultural, religiosa y social: una experiencia capaz de tender puentes entre indígenas y españoles y de contribuir, desde el Tepeyac, a la formación de una identidad compartida.

Hablar del mestizaje de la nación mexicana es, ya, un lugar común. Desde el Virreinato numerosos autores de diversas tendencias, han constatado que somos una nación mestiza gracias al proceso iniciado por Hernán Cortés durante la conquista, no solo como padre de Martín Cortés fruto de su relación con la Malinche, además de haber dado como esposas a sus compañeros de expedición a indígenas que le habían sido otorgadas como tributo al inicio de su expedición.

El mestizaje mexicano reconoce no solo las consecuencias de la fusión de españoles e indígenas de diversas procedencias, sino también de los africanos que llegaron a estas tierras y algunos asiáticos, como consecuencia del descubrimiento de las Filipinas. Se trata, si, de una nota importante, pero no suficiente para explicar la peculiaridad del mestizaje mexicano, ya que no fue aquí el primer y único lugar donde se ha registrado la fusión de diversas razas.

En nuestro caso, además del aporte racial de las diversas tribus que habitaban lo que hoy es México, fue necesario que se generaran diversos vínculos para formar la unidad de la nación, empezando por la lengua. A pesar de que numerosos españoles, principalmente religiosos, se dieron a la tarea de aprender y comprender las lenguas de los pueblos originarios, éstos, para poder comunicarse también tuvieron que aprender el

español. Surgió así el español mexicano, con sus mexicanismos, incorporando palabras de origen indígena que forman parte de nuestro modo habitual de comunicarnos. Esto era necesario para que se pudiera dar una integración que, poco a poco, fue dando un sentido de patria a los mexicanos.

La vestimenta también fue adoptando elementos cruzados entre lo español y lo indígena, dando origen a un modo distinto de como se cubrían total o parcialmente los indígenas, vestimentas que hoy se lucen ante el mundo por su originalidad y belleza.

No se diga en cuanto al arte, ciertamente existen muestras del trabajo de orfebrería, el barro, el trabajo de esculturas de caña, el tallado de la piedra, etc. Sin embargo, desde Europa se trajeron artistas, como lo hizo Vasco de Quiroga en Michoacán, que enriquecieron y refinaron sus expresiones en la artesanía y en

el aporte que hicieron al arte religioso con el barroco con que se adornaron las iglesias de la Nueva España, donde los artistas indígenas volcaron su creatividad.

Finalmente, la religión común y predominante en las tierras mexicanas, viene a dotar su valor espiritual al mestizaje, al superar las diferencias raciales, con el fundamento de la hermandad entre todos los hombres, al haber sido creados a imagen y semejanza de Dios y redimidos por Cristo, de quien todos somos hermanos. Sin embargo, los primeros diez años de evangelización por parte de los misioneros que llegaron a Nueva España, fueron arduos y de pocos frutos, ya que la idolatría era común en estas tierras.

Todo ello fue generando un modo de entender la vida, generando un estilo propio de expresión como fundamento de una identidad común, generando una cultura propia.

EL PUNTO DE INFLEXIÓN

Pero lo antes descrito no fue algo que en todos sus componentes cristalizara rápidamente. Se requirieron años para que esto adquiriera forma y, aun sigue ese proceso, propio de una sociedad viva que va evolucionando a través del tiempo y generando nuevas respuestas a las necesidades de las distintas épocas y de acuerdo con los aportes que, necesariamente, recibe de fuera.

Sin embargo, por encima de los elementos ya enunciados, se requería un elemento detonante, lo suficientemente fuerte, original y único para que más allá de los esfuerzos que hacían los religiosos como educadores, civilizadores y evangelizadores, estos penetraran en los habitantes de la Nueva España, independientemente de su raza o desarrollo cultural, para vincularlos entre sí y empezar a formar una unidad.

Son numerosos los escritos de muy doctos especialistas que han analizado el ayate de Juan Diego donde quedó plasmada la imagen de la Virgen de Guadalupe. Claramente se ha expresado que el hecho guadalupano fue el elemento esencial para la inculturación del cristianismo en estas tierras, ya que contiene lenguajes entendibles para los indígenas y para los españoles, propiciando la unión entre ellos desde la fe.

No es mi propósito añadir nada nuevo sobre la lectura del ayate y de la figura de María contenida en él, que no requirió de traducción alguna para ser comprendida por los indígenas, cuando aún no se había escrito nada al respecto, especialmente el Nican Mopohua, que nos permitió conocer el acontecimiento de ese hecho a quienes carecíamos de la capacidad de “leer” el mensaje del ayate.

Baste recordar que en el centro del mismo se encuentra el “Hahui Ollin”, símbolo de Dios, ubicado en el vientre de María que con su cinta negra nos indica que está embarazada y viene a traernos al “verdadero Dios por quien se vive”. De tal suerte que aparece como la Madre de Dios. Una imagen que no repudian los españoles y la interpretan como una inmaculada. La fuerza de lo ahí contenido es tal, que a ella se le ha mostrado como primera evangelizadora capaz de lograr una inculturación perfecta de la fe en las tierras americanas, que no solo es para México o América, sino que contiene un mensaje universal.

Recordemos algo de lo que el Papa Juan Pablo II dijo en la canonización de Juan Diego en 1990:

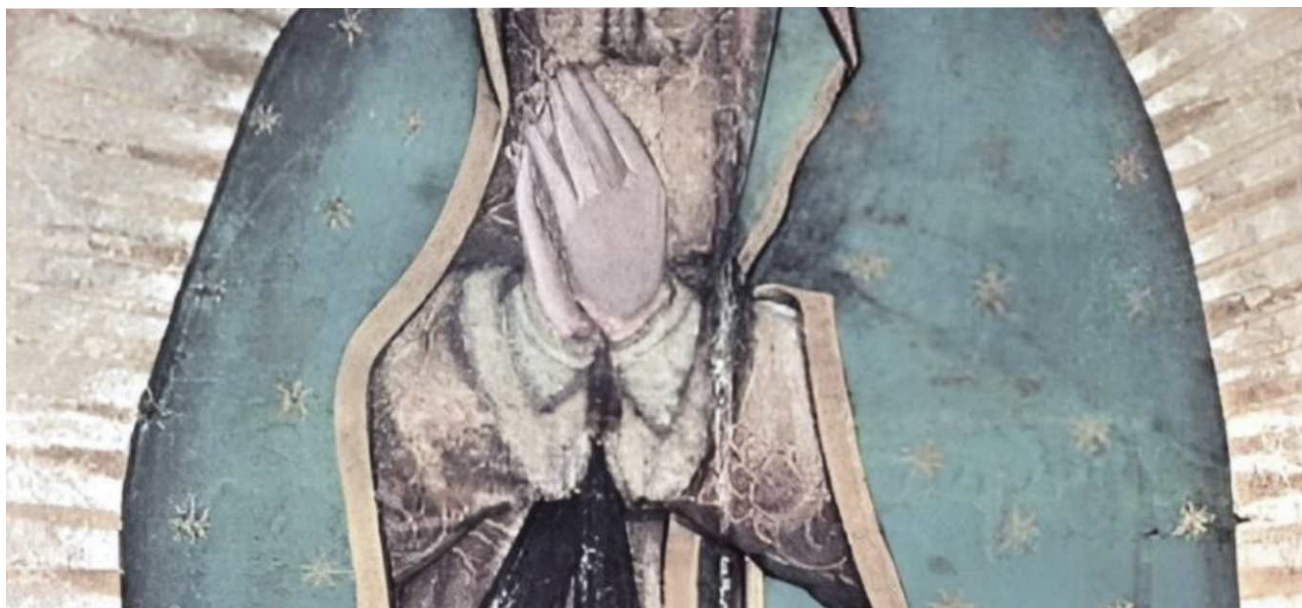
El acontecimiento guadalupano, como ha señalado el episcopado mexicano, significó el comienzo de la evangelización con una vitalidad que rebasó toda expec-

Claramente se ha expresado que el hecho guadalupano fue el elemento esencial para la inculturación del cristianismo en estas tierras, ya que contiene lenguajes entendibles para los indígenas y para los españoles, propiciando la unión entre ellos desde la fe.

tativa. El mensaje de Cristo a través de su Madre tomó los elementos centrales de la cultura indígena, los purificó y les dio el definitivo sentido de salvación. Así pues, Guadalupe y Juan Diego tienen un hondo sentido eclesial y misionero y son un modelo de evangelización perfectamente inculturada.

Todo ello en relación con la fe y, por tanto, con la religión. Pero, desde mi punto de vista, desde el aspecto sociológico, que dio origen a la Nación Mexicana, desde el mestizaje, con los elementos ya brevemente señalados, podríamos intentar una visión desde la narración del Nican Mopohua, en el escenario de los hechos:

En primer lugar, Juan Diego que ya en proceso de evangelización por parte de los franciscanos, se traslada a Tlatelolco. Se trata de un encuentro entre un indígena y los españoles que lo evangelizan, en lo que ya es un punto de unión, aún antes de la aparición de la Virgen. Luego, la aparición de la Señora, en un escenario bucólico que eleva el espíritu. Se trata de una bella joven que no es española ni indígena, con un rostro distinto, que independien-



A pesar de que Juan Diego se resiste, por ser un macehual, ella, al convertirlo en su mensajero, lo dota de una dignidad que él no se reconocía,

temente de que sea el de una mujer judía o no, se proyecta ante los circundantes como una muchacha mestiza, y así ha sido reconocida durante siglos. Y pese a esa diferencia, ante la enfermedad del Tío Bernardino, se manifiesta como su madre, que lo acoge y está atenta a sus necesidades, invitándolo a no preocuparse de otras cosas, para que pueda cumplir con la misión que le encomienda.

A pesar de que Juan Diego se resiste, por ser un macehual, ella, al convertirlo en su mensajero, lo dota de una dignidad que él no se reconocía, pues al ser rechazado el mensaje inicial por Fray Juan de Zumárraga, pidiendo una prueba, sugería que se enviara a uno de los muchos servidores de ella con mayor dignidad. Hay, por tanto, una nivelación

social entre Juan Diego, los demás españoles e, incluso, el mismo obispo (aunque Zumárraga apenas era fraile, ya nombrado obispo, pero no consagrado como tal).

Y el hecho de que la Virgen envíe a Juan Diego con Fray Juan de Zumárraga, también pone en el escenario del Hecho Guadalupano a un representante de los hispanos que, además, había sido nombrado defensor de los indios. Del encuentro con el indígena, la Madre, que es común a ambos, se deriva la construcción de la casita donde ella quiere morar. Así el mensaje es muy claro en su propósito de abarcar a todos los habitantes presente y futuros de estas tierras:

“Mucho quiero yo, -dijo a Juan Diego- mucho así lo deseo que aquí me levanten mi casita divina, donde mostraré, haré patente, entregaré a las gentes todo mi amor, mi mirada compasiva, mi ayuda, mi protección. Porque, en verdad, yo soy vuestra madrecita compasiva, tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra y también de todas las demás gentes, las que me amen, los que me llamen, me busquen, confíen en mí. Ahí en verdad oiré su llanto,

su pesar, así yo enderezaré, remediaré todas sus varias necesidades, sus miserias, sus pesares.”

Quedaba evidenciada en esta petición, la esencia del mestizaje, de la unión de todos los habitantes entonces de la Nueva España, y que posteriormente habría de ser recogida como un elemento específico de la nacionalidad mexicana, reconocido por creyentes y no creyentes, pues, desde entonces, su Casita en el Tepeyac, ha sido punto de confluencia, sin discriminación alguna, de todos los mexicanos, y su imagen presente en hogares, talleres, fábricas, oficinas y numerosos templos de todo el territorio mexicano, es un punto de unión inmaterial, pero real de todos nosotros, como hijos de ella, en una comunión identitaria, expresión culminante del mestizaje.

Redescubrir a la humanidad su vocación

POR JOSÉ ANTONIO ARDAVÍN 



Resulta por demás revelador la atención que la Iglesia otorga y análisis profundo que hace de dos ideologías de nuestro tiempo: el transhumanismo y el posthumanismo. No lo haría si no tuvieran un posible rol definitorio en el futuro de la humanidad.

Frente al transhumanismo y al posthumanismo, la antropología cristiana propone una pregunta decisiva: ¿qué significa seguir siendo plenamente humanos? A partir de *Quo vadis, humanitas?*, el artículo explora identidad, pertenencia, historia y vocación como claves para orientar el futuro tecnológico sin sacrificar la dignidad, los vínculos ni el bien común.

La encíclica *Magnífica Humanitas* de León XIV, centrada en la custodia de la persona ante la Inteligencia Artificial va a marcar un antes y un después, como lo hizo la *Rerum Novarum* de su antecesor, León XIII. Al conocerse la temática de la encíclica, en mi artículo anterior “La Urgencia de *Magnífica Humanitas*”[1] vaticinaba y celebraba que era previsible que la encíclica abundara y elevara lo plasmado en la Declaración *Dignitas Infinita* (2024), como efectivamente sucedió.

Sin embargo, en ese entonces no había sido publicado otra fuente fundamen-

tal de la encíclica, que constituye la materia prima de este artículo, pues merece también ser leída y releída con atención. Se trata del documento de la Comisión Teológica Internacional, *¿Quo vadis, humanitas?* (QVH, febrero de 2026) que, en el contexto del 60º aniversario de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II, retoma su método de “discernir los signos de los tiempos”, para interpretar escenarios futuros de la humanidad y proponer la antropología cristiana en contraposición a los planteamientos del transhumanismo y el posthumanismo.

Transhumanismo y Posthumanismo

Resulta por demás revelador la atención que la Iglesia otorga y análisis profundo que hace de dos ideologías de nuestro tiempo: el transhumanismo y el posthumanismo. No lo haría si no tuvieran un posible rol definitorio en el futuro de la humanidad.

Nuestra generación es la primera en confrontarse, como una posibilidad real y no ficticia, con proyecto del

«hombre aumentado». El transhumanismo propone un salto evolutivo mediante el uso de biotecnologías y cibernética para superar los niveles normales de capacidad física y cognitiva, buscando incluso una inmortalidad inmanente. Esta narrativa conlleva un «resentimiento» hacia la condición humana real, viendo el cuerpo y sus límites como obstáculos que deben ser eliminados.

Por su parte, el posthumanismo es aún más radical al proponer una hibridación que disuelve la distinción entre lo humano y la máquina, deconstruyendo la identidad personal. El riesgo es el surgimiento de una «humanidad superior» dotada de tecnología, frente a una «humanidad primitiva» destinada a la extinción, rompiendo así los vínculos de fraternidad y el concepto de bien común. En este escenario, el ser humano deja de ser un fin en sí mismo para convertirse en un engranaje de eficiencia dentro de un paradigma tecnocrático que establece qué vidas cuentan y cuáles son descartables.

El documento estructura la tarea de discernimiento en torno a cuatro nociones o palabras clave: el *desarrollo*, la *vocación integral*, la *identidad*, y la *condición dramática* del proceso de realización de la identidad humana. De la sección sobre el desarrollo (capítulo 1), vale la pena la discusión (sobre la que no abundaré) sobre el impacto de las tecnologías modernas en cuatro dimensiones fundamentales: la relación con el medio ambiente, las relaciones entre las personas, la comprensión de sí mismo y la relación con Dios.

La novedad de la propuesta cristiana: La vida como vocación

El elemento más relevante de *¿Quo Vadis Humanitas?* es su aspecto propositivo. A veces pareciera que nos dirigimos a un destino irreversible e indiscutible, nutrido además por un imaginario colectivo que la ciencia ficción y los gigantes tecnológicos se han encargado de moldear. Sin embargo, en el fondo hay una enorme insatisfacción sobre las propuestas de vidas homogéneas, la pérdida de identidad y vínculos personales, la ruptura con la historia y los orígenes, el tener todo solucionado, e incluso la idea de la inmortalidad, si no se sabe para qué se vive.

Frente a las tentaciones de crearse a sí mismo, más allá de las condiciones y límites de la naturaleza humana, y de la visión individualista de mejorar solo el bienestar individual de quienes tienen los medios para hacerlo, la antropología cristiana presenta una novedad disruptiva: la vida humana es, en su esencia, una vocación.

Esta visión y propuesta se desarrolla en varios pasos, que podrían considerarse un “Waze” para hacerle redescubrir a cada persona, a cada pueblo y nación, y a toda la humanidad su vocación:

1. Reencontrarse con la historia, las raíces y reconocerse como actores de la historia. La propuesta de la vida como vocación integral, tiene una

El elemento más relevante de *¿Quo Vadis Humanitas?* es su aspecto propositivo. A veces pareciera que nos dirigimos a un destino irreversible e indiscutible, nutrido además por un imaginario colectivo que la ciencia ficción y los gigantes tecnológicos se han encargado de moldear. Sin embargo, en el fondo hay una enorme insatisfacción sobre las propuestas de vidas homogéneas, la pérdida de identidad y vínculos personales, la ruptura con la historia y los orígenes, el tener todo solucionado, e incluso la idea de la inmortalidad, si no se sabe para qué se vive.

dimensión histórica. Todos nacimos en un tiempo y lugar, con una historia que hay que asumir y un espacio que hay que habitar. Un presente que no conoce el pasado no tiene tampoco futuro (QVH 68). **Hay una agenda social a trabajar, recuperando la memoria histórica, con verdad y asumiéndola sin omisiones ni adjetivos, si bien con un juicio crítico para poder construir sobre ella.**

La perspectiva cristiana de la historia permite reconocer que “el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales

y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino” (QVH 74). La acción de Dios en la Historia no anula ni absorbe lo humano, por el contrario, la libertad que lo distingue de otras criaturas, le da el espacio de su propia realización (QVH74). En contraposición al triunfalismo del transhumanismo y al pesimismo radical del posthumanismo, la perspectiva cristiana, marcada por la Cruz, no promueve la victimización, pero sí atrae la atención al sufrimiento silencioso de tantas personas a lo largo de generaciones en todo el mundo. **Ser actores de la historia, en sentido cristiano, implica hacer historia, con la acción y la pasión de la que está hecha, cambiando la realidad, con un sentido de justicia, ofreciendo una esperanza universal que responde tanto a la sed de justicia plena como a la aspiración de vida eterna** (QVH 98).

2. Repensar el “espacio propio”. La fe cristiana también “desplaza el eje de la experiencia del espacio: «En efecto, los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por la nación ni por la lengua ni por el vestido. (...) viven en sus respectivas patrias, pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros» (Carta a Diogneto 5,1)” (QVH 82). “El replanteamiento del «espacio propio» implica redefinir las fronteras como «umbrales», zonas de contacto, espacios de transición... La parábola del buen samaritano (cf. Lc 10, 25-37) ofrece un modelo insuperable de la cultura del «hacerse prójimo» y del encuentro.” La propuesta cristiana mantiene los espacios abiertos a las diferencias, sin muros ni cierres. (QVH 84-85)

3. Asumir sentido de pertenencia. La intersubjetividad, es decir, la pertenencia a una familia, a un pueblo, una tradición, y en sentido amplio, a la familia humana, hace también humano al ser humano. Es en estos ámbitos donde la identidad personal se forja.

En la familia, la vida se recibe como

un don. En ella, el niño es precedido, acogido por el deseo de otros. No ha sido arrojado a la existencia, no es un vacío que llenar, sino una plenitud y una promesa (QVH 86, 87, 88). De ahí la necesidad en el plano social de “garantizar a cada familia las condiciones sociales y económicas para acoger y acompañar este milagro del inicio, en un contexto de vida favorable al nacimiento y al crecimiento de los hijos” (QVH 89).

El pueblo al que pertenecemos, por su parte, “tiene un significado secular y religioso” y es también “sujeto de desarrollo plenamente humano”. “No hay identidad sin pertenencia a un pueblo, aunque se viva de una manera crítica”. **Para la agenda social, hay que “evitar el doble riesgo de buscar los factores de unificación solo en la etnia, en la lengua o en la defensa del territorio ... o bien de disolver la identidad del pueblo en una cultura cosmopolita anónima y globalizada, que deja expuestos a las leyes del mercado y de las finanzas sin preocuparse por tutelar el bien común de la sociedad”** (QVH 90-92).

En el plano de nuestra responsabilidad global, si bien es un desafío el conciliar las historias particulares con el desarrollo mundial de la humanidad, la experiencia milenaria de la Iglesia en caminos históricos de diferentes pueblos y la noción de bien común, permiten reconocer que no basta con defender el interés nacional, hace falta más bien “promover una convergencia y armonización de los proyectos locales con las dinámicas mundiales”, “conciliar el bien de cada pueblo con el bien común de la humanidad entera” y proteger eficazmente los “bienes comunes” (la tierra, el agua y el aire) (QVH 94).

La responsabilidad de los organismos internacionales es clave, como mediadores y sujetos habilitados para decidir sobre el bien común y el destino de todos. Estos deben atendiendo a la economía real más que a las

lógicas del beneficio, y no pierdan un enfoque ético sensible a la dignidad de la persona, al bien común en régimen de solidaridad y al bienestar de las sociedades, especialmente las más frágiles” (QVH 95).

4. Realización de la propia vocación.

El mundo actual no sabe y no reconoce que ha sido llamado. De hecho, el documento afirma que especialmente en Occidente, se favorece a menudo una “cultura de la no-vocación.” En contraposición, la invitación cristiana a una “vida como vocación” abre un horizonte que supera el “proyecto de vida” efímero, ensimismado y supuestamente elegido (una profesión, estabilidad económica, la satisfacción de crecientes necesidades) que paradójicamente refleja la homologación con la mentalidad dominante. (QVH 103). **La propuesta cristiana implica la maduración de la identidad (a la que dedica el capítulo 3) a partir del reconocimiento del don gratuito de la vida, la aceptación y respeto del propio cuerpo, que con sus capacidades y limitaciones participa de la dignidad de “imagen De Dios” y la aceptación de una tarea de ser don para los otros, confiada por el amor de Dios a la libertad de cada persona y de los pueblos.**

Dicha maduración de la identidad, tanto en personal como en lo social, nunca es estático ni definitivo, sino que posee una dimensión intrínsecamente dramática, que manifiesta en las “tensiones polares” típicas de la experiencia humana en la historia: entre lo material y lo espiritual, entre el hombre y la mujer, entre el individuo y la comunidad, y entre lo finito e infinito (abordadas en el capítulo 4, mismo que no abundaremos aquí).

El Fiat de María, se pone como referente y como ejemplo a imitar. “En la figura de María se cumple eminentemente la vida como vocación, como un proceso, propio de personas únicas y libres, que se vive en la gratitud y en la confianza más que como un proyec-

Hoy que tantas personas, tantas naciones y la humanidad entera parecieran no tener claro el rumbo. Los cristianos y los laicos en particular tenemos una tarea decisiva de recordarle a la humanidad su vocación y “suscitar de manera positiva la cultura de la vocación” (QVH 104).

to de autorrealización” (QVH 105). Si observamos con detenimiento, su disposición y aceptación libre, marcaron un antes y un después en la Historia de la Humanidad, y ella marcó también de forma decisiva la historia de América con las apariciones de Guadalupe.

Hoy que tantas personas, tantas naciones y la humanidad entera parecieran no tener claro el rumbo. Los cristianos y los laicos en particular tenemos una tarea decisiva de recordarle a la humanidad su vocación y “suscitar de manera positiva la cultura de la vocación” (QVH 104).

Referencias:

[1]Ardavín, J. A., (2026, marzo 19). *La urgencia de «Humanidad magnífica»*. Revista Forja Para el Bien Común.

Fuente:

Comisión Teológica Internacional, *¿QUO VADIS, HUMANITAS?* Pensar la Antropología Cristiana ante algunos escenarios futuros de la Humanidad.

Inteligencia Artificial, Trabajo y Dignidad Humana

POR BERNARDO V. RAESFELD 

Las ayudas económicas a los pobres son necesarias en emergencias, pero no pueden convertirse en la única respuesta: el objetivo es ofrecer a cada persona las condiciones para vivir dignamente a través de su propio trabajo

La encíclica Magnífica Humanitas del Papa León XIV reafirma que el trabajo es clave esencial de la dignidad humana y no un mero instrumento de subsistencia. Frente a algunas visiones entre ellas las de Elon Musk y Peter Diamandis, que anticipan un futuro de abundancia con empleo opcional y renta universal alta, el Magisterio insiste en que las ayudas económicas no pueden sustituir el acceso al trabajo digno. Este artículo analiza coincidencias y divergencias fundamentales para orientar una transición digital centrada en la persona y el bien común.

La visión del Papa sobre el trabajo

En la encíclica *Magnífica Humanitas*, León XIV retoma la tradición de la Doctrina social iniciada con *Rerum novarum* y subraya que el trabajo es «la clave esencial» para comprender la cuestión social. No es un simple medio para obtener ingresos, sino una necesidad inherente a la condición humana: expresa y acrecienta la digni-

dad de la vida, permite el desarrollo de las capacidades, sostiene a las familias y construye el bien común mediante la cooperación.

El Papa recuerda la intuición de san Benito —ora et labora— y afirma que, creados a imagen del Creador, mediante el trabajo prolongamos su obra. Por ello, las ayudas económicas a los pobres son necesarias en emergencias, pero no pueden convertirse en la única respuesta: el objetivo es ofrecer a cada persona las condiciones para vivir dignamente a través de su propio trabajo. En la transición digital, la automatización y la IA no deben relegar a los trabajadores a tareas rígidas ni desespecializarlos; los sistemas deben diseñarse centrados en la persona.

El desempleo masivo se considera una calamidad social. La norma debe ser la protección de los puestos de trabajo y del papel insustituible de la persona. El acceso al empleo para todos perma-

nece como objetivo prioritario de las políticas públicas, porque una sociedad que garantizara trabajo sólo a una minoría generaría inactividad forzada, empobrecimiento humano y regresión antropológica.

Las expectativas de Musk y Diamandis

En el nicho de negocios y tecnología de la Inteligencia Artificial, resaltan entre otros un par de actores. Elon Musk sostiene reiteradamente que la inteligencia artificial y la robótica harán que el trabajo se vuelva opcional, comparable a cultivar un huerto por placer. En su visión, posiblemente bien intencionada, la productividad será tan elevada que bienes y servicios se aproximarán a la gratuidad, permitiendo una renta universal alta financiada por la abundancia generada. Según su visión, todos podrían disfrutar de un nivel de vida elevado y el dinero podría volverse irrelevante.

Peter Diamandis, autor de *Abundance*, desde hace más de una década,

Comparten la intuición de que una economía de abundancia es técnicamente posible si se orienta correctamente. Este último punto es muy importante destacarlo pues desde ahí se puede construir mucho.

comparte un optimismo similar: las tecnologías convergentes producirán una abundancia que desmonte las estructuras de escasez. Anticipa que la IA provocará desempleo significativo y que los gobiernos responderán con transferencias similares a cheques de emergencia, mientras los precios de bienes esenciales se derrumban. Ambos pensadores coinciden en que la transición traerá disrupción, pero confían en que la abundancia material resolverá gran parte del problema económico, dejando abierta la cuestión del sentido o propósito humano.

Coincidencias y divergencias esenciales

Existen puntos de encuentro. Tanto el Papa como estos actores reconocen la magnitud de la transformación tecnológica y el riesgo real de pérdida masiva de empleos. Coinciden en que la tecnología puede liberar a las personas de tareas pesadas, repetitivas o peligrosas, y en la necesidad de respuestas sociales ante la disrupción. También comparten la intuición de que una economía de abundancia es técnicamente posible si se orienta correctamente. Este último punto es muy importante destacarlo pues desde ahí se puede construir mucho.

Los contratos, sin embargo, son profundos. Para León XIV, el trabajo no es un hobby opcional ni un residuo de la

escasez, sino una dimensión constitutiva de la persona: espacio de expresión, relaciones, contribución a la comunidad y respuesta a la vocación. Reducir la solución a una renta universal, por elevada que sea, implica aceptar una inactividad forzada que erosiona la dignidad y genera empobrecimiento cultural. El Magisterio prioriza políticas activas de empleo, recualificación continua, participación de los trabajadores en el diseño de la innovación y una economía que valore la creación de puestos dignos como indicador de éxito empresarial.

Mientras Musk y Diamandis confían en la redistribución de la abundancia generada por las máquinas, el Papa insiste en que la justicia debe orientarse desde el origen de los procesos productivos: transparencia algorítmica, inclusión en el acceso a las competencias digitales y corresponsabilidad entre Estados, empresas y sociedad civil. La libertad económica no es absoluta; se debe medir por el bien común y la dignidad de cada persona.

Hacia una transición humanizante

La propuesta de la Doctrina social no niega el potencial liberador de la IA, sino que exige gobernarla. Se necesitan criterios sociales para toda introducción de automatización: medidas verificables de protección del empleo, formación permanente accesible y responsabilidad empresarial que incorpore la dignidad del trabajo entre sus indicadores. El Estado debe fomentar el empleo donde escasea y defenderlo en crisis, situando a la familia y a los jóvenes en el centro de las políticas.

En definitiva, la magnífica humanidad que Dios ha creado no se realiza en la pasividad de una renta, sino en el trabajo compartido que edifica la ciudad de la fraternidad. Mientras algunos, incluso benévolamente, pudieran soñar con una Babel de abundancia sin esfuerzo, el camino de Nehemías —reconstruir juntos, cada uno su tramo de muralla— permanece

La magnífica humanidad que Dios ha creado no se realiza en la pasividad de una renta, sino en el trabajo compartido que edifica la ciudad de la fraternidad

como el modelo cristiano: tecnología al servicio de la persona, no persona al servicio de la tecnología. Solo así el progreso técnico se convertirá en desarrollo humano integral.

Referencias

León XIV. (2026). Magnífica Humanitas. Carta encíclica sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Diamandis, P. H., & Kotler, S. (2012). Abundance: The future is better than you think. Free Press.

Musk, E. (2026, abril). Publicaciones en X sobre universal high income y el futuro del trabajo. <https://x.com/elonmusk>

El orden vivo: una nueva mirada al Bien Común

POR JUAN CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ 



Quizá el problema sea más profundo. Tal vez no estemos frente a muchas crisis independientes, sino ante una sola gran crisis: la pérdida del sentido del orden.

¿Qué tienen en común la crisis política, el deterioro ambiental, la fragilidad de las instituciones y la pérdida de cohesión social? Este artículo propone una respuesta de fondo: todas remiten a una ruptura del orden. Desde la Doctrina Social Cristiana y la biomímesis, plantea una mirada novedosa para reconstruir comunidades, instituciones y sistemas capaces de florecer en torno al bien común.

Vivimos una época en la que las crisis parecen multiplicarse sin encontrar una explicación común. Hablamos de crisis ecológica, crisis económica, crisis política, crisis de la familia, crisis de sentido y crisis de las instituciones. Cada una suele analizarse por separado y se buscan soluciones sectoriales: nuevas leyes para la política, nuevos modelos para la economía, nuevas tecnologías para el ambiente.

Sin embargo, quizá el problema sea más profundo. Tal vez no estemos frente a muchas crisis independientes, sino ante una sola gran crisis: **la pérdida del sentido del orden.**

Esta es la tesis de fondo de mi reciente obra *Doctrina Social Cristiana y Biomímesis. Hacia una ciencia del orden vivo y el Bien Común*. El libro parte de una convicción sencilla, pero de enormes consecuencias: la realidad no es un caos sin sentido. La naturaleza, la vida humana y la sociedad poseen estructuras, relaciones y finalidades que podemos conocer y con las que debemos aprender a colaborar.

De dominar la realidad a comprenderla

Durante siglos, el progreso moderno se construyó sobre una extraordinaria capacidad para transformar el mundo. La ciencia y la técnica nos permitieron producir más, viajar más lejos y prolongar la vida. Sería absurdo negar esos logros. Pero junto con ellos apareció una tentación: pensar que conocer la realidad equivalía a dominarla.

Así fuimos construyendo sistemas

La tradición filosófica clásica había planteado otra relación con la realidad. Aristóteles entendía el cosmos como un orden; Santo Tomás de Aquino desarrolló la idea de que el orden consiste en la disposición de las cosas según su fin. Desde esa perspectiva, la tarea humana no es inventar arbitrariamente el orden, sino descubrirlo y orientar nuestras acciones conforme a él.

económicos que extraen más de lo que regeneran, organizaciones que concentran decisiones, ciudades que consumen recursos sin cerrar sus ciclos y sociedades donde el individuo termina aislado de sus comunidades.

La consecuencia es paradójica: tenemos más poder que nunca y, al mismo tiempo, menos armonía.

La tradición filosófica clásica había planteado otra relación con la realidad. Aristóteles entendía el cosmos como un orden; Santo Tomás de Aquino desarrolló la idea de que el orden consiste en la disposición de las cosas según su fin. Desde esa perspectiva, la tarea humana no es inventar arbitrariamente el orden, sino descubrirlo y orientar nuestras acciones conforme a él.

La naturaleza como maestra

Una antigua expresión resume esta intuición: *Ars imitatur naturam*: el arte imita a la naturaleza. No significa copiar la forma de una hoja o la figura de un ave. Significa aprender cómo funciona la vida.

La naturaleza coopera. Se adapta. Regula sus excesos. Recicla sus materiales. Aprovecha la energía con una eficiencia extraordinaria. Un bosque no funciona porque un árbol domine a los demás, sino porque millones de organismos intercambian materia, energía e información en una red compleja.

La biomímesis, disciplina contemporánea que inspira el libro, estudia precisamente esos principios. No pregunta solamente cómo fabricar un objeto parecido a la naturaleza, sino qué estrategias han permitido a la vida sostenerse durante miles de millones de años. La biomímesis madura, sostiene la obra, **no imita objetos; imita sistemas.**

De ahí surgen principios como la cooperación, la circularidad, la resiliencia, la adaptación y la autoorganización. Son principios biológicos, pero también ofrecen enseñanzas para nuestras empresas, escuelas, comunidades y gobiernos.

La Doctrina Social Cristiana: la ética del orden humano

Aquí aparece la segunda gran columna del libro: la Doctrina Social Cristiana. A menudo se la presenta como un conjunto de documentos o como una propuesta política. En realidad, es algo mucho más profundo. Es una reflexión moral sobre cómo debe organizarse la vida social para respetar la dignidad de la persona y alcanzar el bien común.

Sus principios fundamentales son conocidos: la dignidad de la persona; el bien común; la solidaridad; la subsidiariedad. A ellos se unen la justicia, la participación, la paz y el destino universal de los bienes.

Lo interesante es que estos principios no aparecen como ideas aisladas. Forman una arquitectura coherente. La persona es el centro; la comunidad es el espacio donde florece; las instituciones deben servir a ambas; y el bien

común es el horizonte que da sentido al conjunto.

Una convergencia sorprendente

La pregunta que guía el libro es sencilla:

¿Existe alguna relación profunda entre los principios de la Doctrina Social Cristiana y la manera en que funcionan los sistemas vivos?

La respuesta propuesta es afirmativa. No porque la biología pueda sustituir a la ética, ni porque la naturaleza dicte automáticamente la política, sino porque ambas parecen expresar dimensiones distintas de un mismo orden.

La comparación resulta sugerente:

Doctrina Social Cristiana	Sistemas vivos
Dignidad de la persona	Valor intrínseco de cada organismo
Bien común	Equilibrio del ecosistema
Solidaridad	Cooperación y simbiosis
Subsidiariedad	Autoorganización y redes distribuidas
Justicia	Regulación y equilibrio dinámico
Paz	Homeostasis

La obra insiste en que no se trata de analogías superficiales, sino de correspondencias estructurales que permiten pensar la sociedad como un sistema complejo, vivo y relacional.

El Modelo del Orden Vivo

De esta convergencia nace el **Modelo del Orden Vivo (MDOV)**. Este modelo se articula alrededor de tres grandes dimensiones:

La persona. Es el centro consciente y moral del sistema. No puede reducirse a consumidor, productor o votante.

La comunidad. Es la red de vínculos donde nacen la confianza, la cooperación y la identidad.

El sistema. Son las instituciones, la economía y la organización política

que deben coordinar la vida social sin sofocarla.

Estas dimensiones funcionan mediante cuatro dinámicas fundamentales: cooperación, adaptación, regulación y flujo. Cuando estas dinámicas se equilibran, el sistema florece; cuando se rompen, aparecen la fragmentación, el conflicto y el deterioro.

¿Qué significa esto para Hispanoamérica?

Esta reflexión no pretende quedarse en el terreno de la filosofía. Tiene consecuencias muy concretas. En la educación significa formar personas completas, no sólo trabajadores competentes. En la empresa significa construir

organizaciones donde la innovación y la productividad no destruyan la confianza ni la dignidad. En la política significa recuperar el sentido arquitectónico del gobierno: ordenar la convivencia hacia el bien común, en lugar de administrar conflictos o repartir poder.

En el desarrollo regional significa fortalecer comunidades, redes productivas y capacidades locales, respetando el principio de subsidiariedad. En todos estos ámbitos, la pregunta cambia. Ya no es solamente “¿cómo crecer?”, sino “¿cómo crecer sin romper las relaciones que sostienen la vida?”

Hacia una civilización alineada con la vida

Quizá el mayor desafío de nuestro tiempo sea reconciliar dos palabras que la modernidad separó con demasiada frecuencia: **verdad y vida**. La verdad nos permite comprender la realidad; la vida nos muestra cómo esa realidad se organiza, se adapta y florece. La Doctrina Social Cristiana ofrece el horizonte ético. La biomimesis ofrece una escuela de observación de los sistemas vivos. La filosofía proporciona las preguntas fundamentales. Y la acción política, económica y social debe traducir todo ello en instituciones concretas.

No se trata de regresar al pasado ni de idealizar la naturaleza. Se trata de aprender. Si durante décadas hemos intentado construir la sociedad como si fuera una máquina, quizá haya llegado el momento de comprenderla también como un organismo: complejo, relacional, vulnerable y capaz de renovarse.

La idea central de *Doctrina Social Cristiana y Biomimesis* puede resumirse en una sola frase: **la Doctrina Social Cristiana formula en lenguaje ético lo que la vida realiza en lenguaje operativo.**

Desde esa perspectiva, el bien común deja de ser una abstracción y se convierte en la condición que permite a las personas, las comunidades y las instituciones florecer juntas. Tal vez la tarea histórica que tenemos por delante no sea inventar un nuevo orden desde cero, sino volver a descubrir el orden vivo que sostiene la realidad y aprender, con humildad y sabiduría, a construir en armonía con él.

Referencias

López Rodríguez, J. C. (2026). *Doctrina Social Cristiana y Biomimesis: Hacia una ciencia del orden vivo y el bien común*. Humanae Consultores. S.C.

Pobreza: ¿Elección o consecuencia? Parte II

POR FABRIZIO GAMARRA 

III. La respuesta de la Iglesia

Católica: León XIII y el grito de la *Rerum Novarum*

El tramo final del siglo XIX estuvo marcado por las profundas transformaciones de la Revolución Industrial, proceso que reconfiguró el mapa socioeconómico a un costo humano enorme. Las grandes ciudades se poblaron de familias hacinadas, jornadas laborales extenuantes de catorce horas o más, y explotación infantil, mientras el abismo entre la opulencia de los grandes capitales y la miseria de la clase obrera amenazaba la estabilidad social. Ante esta crisis emergente, las masas trabajadoras, desamparadas por los Estados y desplazadas por las máquinas, comenzaron a abrazar con fervor la prédica del materialismo ateo, que prometía la liberación a través de la lucha de clases y la revolución violenta.

Era un punto de quiebre histórico: el cambio de época se percibía en el sentir social y eran muchos los que habían asumido que la fe cristiana ya era ajena al mundo que empezaba a nacer —o, como mínimo, que permanecía paralizada ante sus traumas—. Fue entonces cuando el Papa León XIII tomó una decisión que cambiaría para siempre el pensamiento social cristiano e impactaría al mundo entero. El 15 de mayo de 1891, el Obispo de Roma promulgó la encíclica *Rerum Novarum* —«De las cosas nuevas»—. No era un simple documento doctrinal; era la irrupción oficial de la Iglesia Católica en el corazón de la cuestión obrera.

Con una claridad extraordinaria, León XIII se negó a capitular ante

El tramo final del siglo XIX estuvo marcado por las profundas transformaciones de la Revolución Industrial, proceso que reconfiguró el mapa socioeconómico a un costo humano enorme.

cualquiera de los dos gigantes de su tiempo. La *Rerum Novarum* denunció los excesos del capitalismo desregulado, que reducía al trabajador a una mercancía descartable, y, al mismo tiempo, desarticuló las premisas del colectivismo marxista, advirtiendo que la abolición de la propiedad privada y la subordinación del individuo al Estado solo generarían tiranía y miseria generalizada. En un mundo que empezaba a tomar partido entre la explotación o la revolución, León XIII alzó la voz para recordar una verdad que ambos extremos habían olvidado: que el centro y fin último de la economía no es el capital ni el Estado, sino la persona humana en su inviolable dignidad.

En el número 16 de la encíclica, señala:

"Lo realmente vergonzoso e inhumano

no es abusar de los hombres como si fueran cosas de lucro, y no estimarlos en más de lo que valen sus músculos y sus fuerzas."

Frente al dilema de si la pobreza es una elección o una consecuencia, León XIII introduce una distinción antropológica fundamental al analizar la contratación laboral y la relación entre el trabajo y el salario. Al confrontar la premisa liberal de que cualquier acuerdo salarial es justo por el mero hecho de ser «consentido», León XIII advierte que cuando un trabajador acepta condiciones de indigencia o salarios de hambre no lo hace por una libre elección, sino porque la apremiante necesidad lo fuerza a ello. En tales circunstancias, la supuesta libertad de contratación es una ficción: el trabajador no elige, sino que es víctima de una coacción impuesta por la necesidad.



León XIII alzó la voz para recordar una verdad que ambos extremos habían olvidado: que el centro y fin último de la economía no es el capital ni el Estado, sino la persona humana en su inviolable dignidad.

Por ello, en el número 34 de la encíclica, establece que la justicia natural está por encima del libre mercado desregulado:

"Pase que el obrero y el patrono estén libremente de acuerdo sobre la cuantía del salario; queda, sin embargo, latente siempre algo de justicia natural, superior y anterior a la libre voluntad de las partes contratantes, a saber: que el salario no debe ser en modo alguno insuficiente para el sustento de un obrero frugal y de buenas costumbres."

Para la Doctrina Social de la Iglesia Católica, el trabajo humano no es una simple mercancía sujeta únicamente a la ley de la oferta y la demanda, sino una dimensión constitutiva de la persona y un deber moral ligado a la preservación de la vida. Si el esfuerzo y la virtud individual no reciben una retribución justa que garantice el sustento familiar, el sistema económico condena al trabajador a la miseria y distorsiona el orden social.

La *Rerum Novarum* afirmó así que la pobreza no se enfrenta eliminando la propiedad privada —la cual es garantía de independencia y fruto del trabajo personal— ni sometiendo a las fuerzas del mercado. La solución exige un marco ético e institucional que garantice salarios justos, proteja la dignidad del trabajo y permita que

el esfuerzo personal sea un medio genuino de realización y progreso material.

El aporte de León XIII al debate:

León XIII afirmó que la superación de la pobreza requiere proteger la propiedad privada y el esfuerzo individual, pero condicionando el mercado a exigencias morales superiores: la justicia natural, el salario digno y la inviolable dignidad de la persona.

IV. La evidencia contemporánea: Las capacidades y la psicología de la escasez

Con la llegada del siglo XXI, el estudio de la pobreza dio un giro fascinante. La economía dejó de perderse solo en los números fríos y discusiones ideológicas para empezar a hacer lo que la filosofía y la fe llevaban siglos exigiendo: poner la mirada en la vida concreta de la persona de carne y hueso a través de la ciencia.

La ciencia económica contemporánea ha confirmado lo que la intuición teológica y filosófica ya nos advertía: la pobreza no es un simple fallo de voluntad de quien la padece, pero tampoco es una condena matemática insuperable. En realidad, se trata de una interacción constante entre la capacidad de la persona para decidir su destino y los condicionamientos que le impone el entorno.

1. Amartya Sen: La pobreza como privación de capacidades y libertad real

El Premio Nobel de Economía (1998) Amartya Sen transformó radicalmente la comprensión del desarrollo al desplazar el foco del producto interno bruto y el ingreso monetario hacia el desarrollo humano. En su obra *Desarrollo y libertad* (1999), Sen sostiene que la pobreza no es simplemente la escasez de ingresos, sino la *privación de capacidades fundamentales* que le impiden al individuo ejercer su libertad real.

Sen introduce una distinción crucial entre *funcionamientos* (lo que una persona logra ser o hacer) y *capacidades* (las oportunidades reales que tiene para elegir entre diferentes formas de vida). Para Sen, el dinero es solo un medio; el verdadero fin es la libertad. Desde esta perspectiva, frente a la pregunta de si la pobreza es una elección o una consecuencia, el economista indio demuestra que la falta de libertades básicas —como el acceso a la salud, la educación, la nutrición o las instituciones transparentes— actúa como una barrera estructural que restringe la capacidad de elección.

Si un individuo padece desnutrición crónica desde la infancia o carece de una educación que desarrolle su entendimiento —retomando la advertencia de Adam Smith—, atribuir su indigencia a una «falta de voluntad» es una crueldad analítica. Para Sen, la libertad para elegir exige condiciones previas: sin un entorno institucional que expanda las oportunidades de la persona, su margen real de acción queda severamente recortado. La pobreza es, en primera instancia, una consecuencia de la privación de capacidades, la cual bloquea la posibilidad de una elección genuina.

El aporte de Sen al debate: Sen postula que la libertad de elección no existe en el vacío o en lo abstracto; requiere capacidades reales. La pobreza es la consecuencia de un entorno que priva a la persona de las herramientas básicas (educación, salud, instituciones) necesarias para ejercer una verdadera autonomía.

2. Mullainathan, Shafir y la economía del comportamiento: La trampa del ancho de banda mental

Si Sen abordó las barreras institucionales, la economía del comportamiento y la neurociencia moderna penetraron en la arquitectura mental de la escasez. En su obra *Scarcity: Why Having Too Little Means So*

Much (2013), el economista de la Universidad de Chicago Sendhil Mullainathan y el psicólogo de Princeton Eldar Shafir demostraron que la pobreza impone una carga cognitiva devastadora sobre el cerebro humano.

Mullainathan y Shafir formularon el concepto de «*ancho de banda mental*» (*bandwidth*). Cuando una persona vive sumida en la escasez extrema—sin saber si podrá pagar el alquiler, comprar medicamentos o alimentar a sus hijos al día siguiente—, su mente entra en un estado permanente de hiperfoco en el problema inmediato. Esta sobrecarga cognitiva consume la memoria de trabajo y la capacidad de control ejecutivo, equivaliendo a una pérdida temporal de entre 13 y 14 puntos de coeficiente intelectual.

Este hallazgo debilita la postura que afirma que el pobre toma malas decisiones por pereza o irracionalidad. La evidencia científica demuestra que las decisiones financieras erráticas no son la causa primaria de la pobreza, sino su consecuencia psicológica. La escasez física captura la atención del cerebro y reduce el margen cognitivo para planificar a largo plazo, calcular riesgos o invertir en el futuro. La pobreza genera así un círculo vicioso: los condicionamientos del entorno atrofian el *ancho de banda mental*, limitando drásticamente la capacidad de elección racional de la persona.

El aporte de Mullainathan y Shafir al debate: La neurociencia y la economía del comportamiento prueban que la escasez extrema sobrecarga la capacidad cognitiva de la persona. Las decisiones financieras erráticas no son la causa de la pobreza en su origen, sino la consecuencia directa del estrés sobre el *ancho de banda mental*.

3. Abhijit Banerjee y Esther Duflo: El costo de no tener margen de error

Los Premios Nobel de Economía (2019) Abhijit Banerjee y Esther Duflo dedicaron más de una década a estudiar la vida cotidiana de las personas en extrema pobreza en decenas de países, y condensaron toda su investigación en su obra *Poor Economics* (2011). Descubrieron que las personas en situación de vulnerabilidad deben realizar una compleja ingeniería financiera cotidiana simplemente para gestionar la supervivencia. Sin embargo, el entorno les impone tres condicionamientos severos:

- **La sobrecarga de responsabilidad:** A falta de infraestructura pública (agua potable, salud asegurada o cuentas bancarias), el individuo debe auto-gestionar individualmente cada riesgo.
- **Las trampas de bajo costo:** Pequeños imprevistos que en otros contextos serían insignificantes—como la falta de micronutrientes en la infancia, una infección tratable o la ausencia de un título de propiedad para usar como garantía— actúan como un freno en la productividad de la persona, independientemente de cuánto trabaje.
- **La ausencia de margen de error:** Si una persona de altos ingresos toma una mala decisión financiera, el impacto es absorbido por sus ahorros; si comete un error, el sistema le perdona el fallo. Para la persona en pobreza, en cambio, el entorno no perdona nada. Un tropiezo mínimo, un mal negocio o una enfermedad familiar repentina los condena de inmediato a la indigencia.

El aporte de Banerjee y Duflo al debate: Demuestran que la vulnerabilidad no responde a una falta de esfuerzo individual, sino a la ausencia de margen de error. En la extrema pobreza, los condicionamientos del entorno impiden absorber imprevistos, haciendo que un solo error o shock externo neutralice años de trabajo.

Conclusión: El llamado a transformar la realidad

El recorrido por la teología, la filosofía política y la ciencia económica nos conduce a una conclusión ineludible. La narrativa que reduce la pobreza a un dilema binario entre «el pobre es pobre porque quiere» o «el individuo es una víctima del sistema» es una degradación ideológica fundada en una profunda ignorancia de la condición humana.

La pobreza no es una simple elección. El ser humano no decide ni actúa en el vacío. La falta de educación, la privación de capacidades básicas, la ausencia de instituciones transparentes y la sobrecarga cognitiva que impone la escasez son barreras reales que asfixian la libertad. Pretender que una persona privada de sus derechos fundamentales, sin margen de error y atrapada en un entorno implacable es enteramente «libre» para salir de la pobreza por su mera voluntad o esfuerzo, es una crueldad analítica y una negación de la justicia natural.

La pobreza tampoco es una consecuencia absoluta que anule la condición moral de la persona. Reducir al ser humano a una pieza inerte de la estructura económica—como pretendió el materialismo histórico de Marx— es arrebatarle su libre albedrío (*liberum arbitrium*), su capacidad de acción y su dignidad intrínseca. Aun en medio de las condiciones más severas, la persona en vulnerabilidad conserva su voluntad, su capacidad de cálculo y una lucha diaria por transformar su realidad.

Reconocer esto exige un cambio profundo en nuestra mentalidad: entender que la pobreza no es un problema ajeno, es un problema nuestro. Es una herida comunitaria que apela directamente a nuestra conciencia. La fe cristiana y la ética social nos recuerdan que la persona en situación de pobreza no es una estadística abstracta ni un objeto de compasión asistencialista. No fuimos llamados a

Sin el contexto mínimo necesario, no existe cantidad de esfuerzo de superación personal que pueda rescatar a un hombre de la pobreza; y con el contexto mínimo necesario, no existe cantidad de esfuerzos del Estado que pueda rescatar de la pobreza a un hombre que no quiere esforzarse.

contemplar las injusticias desde la comodidad de la teoría, ni a resignarnos ante la miseria, sino a ser arquitectos de una sociedad donde la caridad y la justicia caminen juntas: creando instituciones transparentes, defendiendo salarios dignos, abriendo caminos de formación y multiplicando las oportunidades para que el esfuerzo del prójimo no sea un sacrificio estéril.

Superar la pobreza exige más que discursos políticos; requiere que nuestras convicciones se traduzcan en una responsabilidad activa sobre las estructuras del mundo, pero sobre todo, hacia la vida concreta de nuestro prójimo. Porque la realidad nos demuestra una verdad categórica: sin el contexto mínimo necesario, no existe cantidad de esfuerzo de superación personal que pueda rescatar a un hombre de la pobreza; y con el contexto mínimo necesario, no existe cantidad de esfuerzos del Estado que pueda rescatar de la pobreza a un hombre que no quiere esforzarse.

Referencias

Aquino, T. de. (1951). *Suma Teológica* (Biblioteca de Autores Cristianos [BAC]). (Obra original publicada c. 1265–1274).

Banerjee, A. V., & Duflo, E. (2011). *Poor economics: A radical rethinking of the way to fight global poverty*. PublicAffairs.

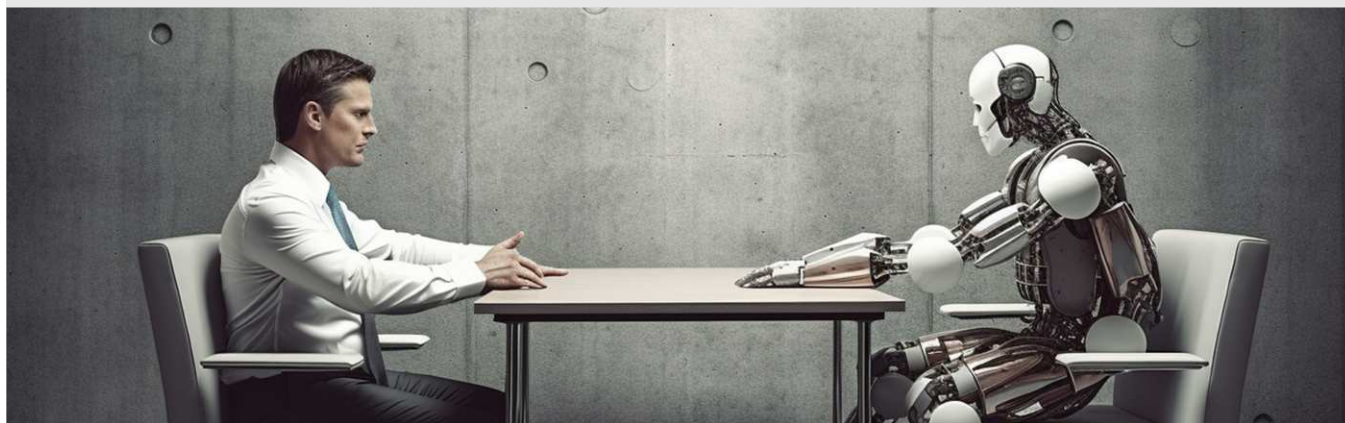
León XIII. (1891, 15 de mayo). *Rerum novarum* [Carta encíclica]. Santa Sede.

Mullainathan, S., & Shafir, E. (2013). *Scarcity: Why having too little means so much*. Times Books; Henry Holt and Company.

Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press. (Edición en español: *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, 2000).

Inteligencia artificial y bien común: repensar el trabajo en un país desigual

POR BRIAN PINEDO RAMOS 



¿Qué significa hoy “echarle ganas” cuando la tecnología puede multiplicar oportunidades, pero también profundizar desigualdades? El desafío no consiste únicamente en aprender a utilizar nuevas herramientas, sino en construir instituciones, políticas educativas y condiciones laborales capaces de impedir que la inteligencia artificial convierta las brechas existentes en fronteras insalvables. Pensar la IA desde el bien común exige preguntarse, antes que nada, quién podrá beneficiarse de ella y quién corre el riesgo de quedar fuera.

Mi primer contacto con el trabajo no ocurrió en una oficina corporativa ni frente a un algoritmo. Ocurrió en la economía informal, ese terreno donde millones de mexicanos sobreviven al margen de los derechos mínimos. A los ocho o nueve años compraba pirotecnia en el tianguis de San Pablo Tultepec para revenderla en mi barrio, y en los Viernes Santos vendía bebidas congeladas a los procesantes. Posteriormente vinieron las jornadas en el mercado local cortando pollo fresco, el dolor físico en las manos que deja la jornada directa, el trabajo de empacador en un supermercado frente al hoy Museo Soumaya y la etapa como despachador de gasolina, donde no había prestaciones de ley.

La universidad me abrió las puertas a firmas como Google Educación, Accenture y Grupo Salinas, así como a experiencias en Oklahoma y en el Grameen Bank en Bangladesh. Contemplo esta trayectoria no para romantizar o idealizar el esfuerzo realizado como mexicano: la informalidad no es un mérito ni un diploma de vida; es un medio para muchos y, de igual forma, puede ser una trampa de baja productividad que sofoca el talento nacional. Sin embargo, este recorrido me otorga una perspectiva ineludible para plantear una pregunta incómoda: ¿sigue teniendo sentido hablar de la «cultura

La IA puede ampliar oportunidades, pero también profundizar desigualdades si el acceso a tecnología, educación y empleos formales sigue siendo desigual.

ra del esfuerzo» que se planteó en el pasado —el clásico «échale ganas»— cuando la inteligencia artificial va ganando terreno en el mundo de la inmediatez y en nuestro país, avanzando a pasos agigantados sobre una estructura social profundamente desigual?

Para evaluar el impacto de la inteligencia artificial en el México real, sugiero analizarla desde una aritmética cruda y básica:

- **Sumar capacidades:** Puede democratizar herramientas y potenciar las habilidades del trabajador individual en tareas analíticas y operativas.
- **Restar fricciones:** Puede eliminar costos en temas individuales y corporativos, tiempos muertos y burocracia en procesos productivos.
- **Multiplicar escala:** Puede amplificar de forma exponencial el alcance de los emprendimientos, procesar un mayor número de datos para tomar mejores decisiones y preparar a las empresas para utilizarla.
- **Dividir a la sociedad:** Puede acelerar la brecha entre una minoría que multiplica su riqueza y una mayoría atrapada en la irrelevancia económica o en una nueva servidumbre digital.

En este contexto, los primeros empleos en la economía formal —esos que permiten leer el entorno, moldearse, cometer errores y contar

con supervisión— probablemente se replantearán o repensarán a causa de la IA o al menos tendrán una transformación en sus roles y responsabilidades y con ello se deberá aprender a trabajar diferente. Esto supone un gran reto, pues la brecha entre empleos formales e informales podría ampliarse enormemente. El Foro Económico Mundial (WEF) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) advierten sobre la urgencia de regular la automatización para evitar una obsolescencia laboral masiva. Sin embargo, estas cúpulas suelen pecar de candidez. En México, la inmensa mayoría de las pymes operan con lo elemental: presupuestos ajustados y matemáticas básicas. Pretender que adopten modelos sofisticados sin acompañamiento es condenarlas a la quiebra o la IA puedes ayudarlo a organizar el caos, en fin, escenarios tenemos muchos.

Por otro lado, hablar de un «piso parejo» en nuestro país exige dejar a un lado la retórica bienintencionada. Las multinacionales tecnológicas no van a renunciar a su ventaja por convicción ética, y hoy el Estado mexicano carece de la capacidad técnica para auditar o regular algoritmos complejos. La regulación inteligente no ocurrirá por consenso amable; exige voluntad política, soberanía digital y frenos normativos contundentes con el fin de estabilizar el mercado laboral en México. De lo contrario, la economía informal alcanzará niveles aún más altos. Hoy en día, según el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), la informalidad ronda el 54% y si la brecha tecnológica se ensancha, esta cifra podría dispararse varios puntos porcentuales.

Asimismo, apelar al «pensamiento crítico y las matemáticas básicas» como solución educativa sería demagogia pura si no reconocemos el escenario actual del sistema público de educación. En las aulas mexicanas muchas escuelas carecen de agua potable, internet e infraestructura

“Echarle ganas” sigue siendo necesario, pero ya no es suficiente: el esfuerzo individual requiere instituciones, formación continua y condiciones laborales que permitan convertirlo en movilidad social.

básica para los temas de IA. Esto nos llevaría a tener un pensamiento crítico frágil ya que si el sistema sigue atrapado en inercias burocráticas y presupuestos insuficientes. Los alumnos y profesores muchas veces hacen lo que pueden con lo que tienen. Por otro lado, las matemáticas elementales no son un requisito de examen: son una herramienta cívica para evaluar datos, entender el entor-

no y evitar abusos. Y el pensamiento crítico no sirve si se queda en el aislamiento individual; «levantar la mano» en un país con tal nivel de desigualdad requiere protección jurídica, contrapesos institucionales y una sociedad civil articulada para que el cuestionamiento no se traduzca en despido o marginalidad.

Cuando miro hacia atrás y recuerdo a aquel niño que ha logrado cierta movilidad social, si vale la pena “echarle ganas” esforzarte todos los días, todas las pequeñas acciones cuentan y aunque en la sociedad actual pueda ser complejo ejercer dicha movilidad y la brecha entre la informalidad y la formalidad podría volverse insalvable, también podemos ser optimistas, hacernos amigos de la IA y reducir la brecha de ambos escenarios. Sin duda, la preparación continua desde las aulas universitarias no debería ser una anomalía estadística ni un milagro individual. La respuesta ante la disrupción tec-

El bien común exige que la transformación tecnológica no deje a nadie atrás, mediante educación pertinente, regulación efectiva y políticas que reduzcan la brecha entre formalidad e informalidad.

nológica no puede ser la resignación ni el heroísmo aislado de unos cuantos. El verdadero bien común exige construir una sociedad donde dejemos de estar fragmentados y el éxito no sea la excepción, sino la regla de un sistema educativo e institucional que proteja la dignidad humana potencie el esfuerzo real y garantice que nadie se quede al margen del futuro por un México mejor.



La Ruta 66 llegó a convertirse en la carretera más famosa del mundo, en parte porque nació en el momento histórico adecuado, sostiene *The Economist*. Su época dorada coincidió con el ascenso cultural y geopolítico de Estados Unidos y con la consolidación de la cultura del automóvil.

La Ruta 66: Un Siglo de Historia y un Legado Universal

POR RODOLFO QUILANTÁN ARENAS  

The Economist publicó recientemente un artículo sobre una de las vías más evocadoras del mundo bajo el título, **"Ruta 66: cómo una carretera centenaria ayuda a explicar Estados Unidos"**. ¿Por qué una de las publicaciones más influyentes en materia de economía internacional, geopolítica y políticas públicas dedicó un espacio a una carretera legendaria?

The Economist rara vez aborda rutas o viajes desde una perspectiva meramente turística. Cuando lo hace, trata de explicar el impacto de un fenómeno económico, político, social o cultural. En este caso, analiza a la Ruta 66 como un ejemplo para comprender cómo funcionan las comunidades, la cultura y la economía de Estados Unidos en la actualidad.

La Ruta 66 llegó a convertirse en la carretera más famosa del mundo, en parte porque nació en el momento histórico adecuado, sostiene The Economist. Su época dorada coincidió con el ascenso cultural y geopolítico de Estados Unidos y con la consolidación de la cultura del automóvil como uno de los símbolos de la modernidad estadounidense.

Aunque en sus inicios fue apenas un mosaico heterogéneo de caminos estatales y locales –pavimentados totalmente doce años después de su inauguración en 1926– pronto se transformó en la principal ruta hacia el oeste atravesando ocho estados y tres husos horarios.

Durante décadas la vía pasó por diferentes etapas. En sus primeros años fue símbolo de desesperación y optimismo al mismo tiempo. Miles de estadounidenses emprendieron el camino hacia California impulsados por los efectos devastadores de la Gran Depresión y por las tormentas de polvo y sequía de los años treinta, conocidas como Dust Bowl. La Ruta 66 representaba la posibilidad de

escapar de la pobreza y la esperanza de una vida mejor en la tierra prometida.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, la carretera adquirió una importancia estratégica. Se convirtió en una arteria esencial para el movimiento de convoyes militares hacia bases de entrenamiento y centros de producción de armamento en Nuevo México, Arizona y California.

Al término de la guerra, los estadounidenses descubrieron el placer de viajar por carretera. Al ritmo de "Get your Kicks on Route 66", la carretera pasó a formar parte de la cultura popular y encarnó una nueva idea de libertad, prosperidad y aventura. El automóvil dejó de ser únicamente un medio de transporte para convertirse en una expresión de identidad personal.

El arribo de una nueva generación de autopistas –más rectas, rápidas y de cuatro carriles– transformó para siempre la movilidad estadounidense. Las grandes interestatales desviaron el tráfico y dejaron atrás gasolineras, restaurantes, moteles y pequeños negocios que durante años habían dependido del paso constante de viajeros. Comunidades enteras quedaron al margen del nuevo mapa económico del país.

En 1985, la Ruta 66 perdió oficialmente su estatus de carretera federal. Después de 59 años de existencia (1926-1985) parecía destinada a convertirse en vestigio de otra época. Sin embargo, ocurrió algo inesperado. Las comunidades locales se negaron a aceptar que aquella carretera histórica cayera en desuso y en el olvido. Su resistencia permitió que la Ruta 66 sobreviviera como patrimonio cultural y es precisamente esta historia la que lleva a The Economist a analizar, a través de la carretera centenaria, **tres rasgos inherentes de la sociedad estadounidense**.

Primero. La tradición del voluntariado y la capacidad de organización comunitaria. Los estadounidenses conservan una larga tradición de participación voluntaria y asociación ciudadana. Un ejemplo emblemático surgió en 1987, cuando Ángel Delgadillo, un barbero mexicano-estadounidense de Seligman, Arizona, fundó la primera organización ciudadana dedicada a proteger y preservar la Ruta 66.

Su iniciativa confirmó la observación que Alexis de Tocqueville hizo hace dos siglos en "La democracia de América": "Los estadounidenses siempre están formando asociaciones" para impulsar iniciativas colectivas.

El ejemplo de Delgadillo fue seguido por las comunidades de los otros siete estados: Illinois, Missouri, Kansas, Oklahoma, Texas, Nuevo México y California. Con el trabajo voluntario de numerosos ciudadanos, cada localidad comenzó a rescatar y conservar pueblos, moteles, estaciones de servicio y restaurantes que forman parte de la memoria de la Ruta 66.

Segundo. Una economía creativa capaz de reinventarse. La historia reciente de la Ruta 66 refleja la capacidad de la economía estadounidense para adaptarse, crear nuevas oportunidades y transformar el pasado en actividad económica. Las comunidades locales y las organizaciones nacionales de conservación han desarrollado nuevas atracciones para atraer visitantes y estimular el crecimiento económico. Se han restaurado antiguos letreros de neón, moteles, cafeterías y gasolineras, convirtiendo elementos que parecían obsoletos en símbolos de identidad y fuente de ingresos.

Tercero. La movilidad como parte de la cultura e identidad estadounidense. La posibilidad de desplazarse por un territorio inmenso, descubrir

nuevas regiones y cruzar paisajes muy diversos forma parte de la experiencia nacional. La cultura del automóvil no solo transformó la economía del país; también moldeó su imaginación colectiva.

Recorrer las 2,400 millas (3,860 kilómetros) entre Chicago y Santa Mónica —o transitar algunos de sus tramos— continúa atrayendo a viajeros de todo el mundo que buscan descubrir la “América auténtica”, la que no se puede apreciar desde las modernas autopistas interestatales, concluye *The Economist*.

Por su parte, *El País*, uno de los diarios más influyentes del mundo hispanohablante, ha dedicado dos artículos a esta vía icónica: **“¿Por qué hay que hacer la Ruta 66 al menos una vez en la vida?”** y **“La Ruta 66 cumple 100 años troceada y descuidada, pero la aventura es fascinante”**.

Ambos artículos parten de una misma tesis: la Ruta 66 es mucho más que una carretera. Aunque dejó de ser una vía principal hace décadas, permanece como uno de los grandes símbolos de Estados Unidos y como una referencia universal del viaje por carretera. El primero invita a imaginar el recorrido y, sobre todo, a emprenderlo. El segundo propone una mirada más reflexiva, dirigida a quienes desean comprender el significado histórico y patrimonial de la carretera.

La idea central del primer artículo es que recorrer la Ruta 66 constituye una experiencia cultural y humana única e irrepetible. Allí donde las modernas carreteras interestatales acortan las distancias y convierten el desplazamiento en una carrera contra el reloj, la Ruta 66 propone justamente lo contrario: detenerse, viajar despacio, apreciar el paisaje.

Su recorrido conduce al viajero por pequeños pueblos, moteles históricos, antiguas gasolineras, cafeterías,

La Ruta 66 representaba la posibilidad de escapar de la pobreza y la esperanza de una vida mejor en la tierra prometida.

museos locales, letreros luminosos que parecen resistirse al paso del tiempo. Pero quizá su mayor atractivo se encuentre en las personas: conversar con habitantes de las comunidades, con propietarios de negocios, escuchar anécdotas, recuerdos e historias familiares que han pasado de una generación a otra.

La carretera deja así de ser una línea trazada sobre un mapa para convertirse en un territorio humano. En ese sentido, el primer artículo presenta la Ruta 66 como uno de los viajes por carretera más míticos de Estados Unidos.

El segundo artículo adopta una mirada histórica y patrimonial. Su argumento principal es que la Ruta 66 terminó convirtiéndose en un símbolo de esperanza, aventura y libertad. Su valor no desapareció cuando perdió su condición de gran arteria nacional. Por el contrario, adquirió otra dimensión. Incluso fragmentada, abandonada o deteriorada en algunos de sus tramos, conserva la capacidad para evocar la historia de un país y continúa funcionando como corredor económico y cultural.

Los dos artículos transmiten la idea de que la Ruta 66 dejó de ser una carretera para convertirse en mito cultural, en una marca reconocible mucho más allá de las fronteras estadounidenses. Su atractivo se encuentra en recorrer pueblos, paisajes y negocios tradicionales que conservan las huellas de un siglo de historia, una historia en la que se entrelazan la

literatura, el cine, la música y la televisión.

John Steinbeck la llamó “la carretera madre”, pero también “la carretera de la huida”. Cyrus Avery, considerado el padre de la Ruta 66, acuñó la expresión “la calle principal de América”, precisamente porque la carretera atravesaba el corazón de tantos pueblos. Michael Wallis, por su parte, recoge la denominación “el camino de la gloria”, término asociado a los Okies que recorrieron la Ruta 66 durante la gran migración hacia California.

Otros medios de comunicación, como *The Independent* y *National Geographic*, coinciden en subrayar que el mejor indicador de su alcance global no se encuentra únicamente en el asfalto que queda de la antigua carretera, sino en las historias, comunidades y tradiciones que han sobrevivido a su desaparición como vía principal. Para *The Independent*, la Ruta 66 no fue concebida solamente para cruzar el país con seguridad y eficiencia. Su verdadera trascendencia estuvo también en conectar la América rural con grandes ciudades y favorecer el surgimiento de núcleos de actividad económica y comercial. La carretera modificó el paisaje, pero también transformó la vida de las comunidades que crecieron a su alrededor.

National Geographic, por su parte, presenta la Ruta 66 como una experiencia cultural y turística que invita a viajar con calma, curiosidad y capacidad de asombro. Su relato incorpora, además, la presencia y el legado de los pueblos indígenas y reconoce la diversidad de las comunidades que se desarrollaron a lo largo de su trazado.

Ambos medios reconocen que la Ruta 66 es parte esencial de la cultura e historia estadounidense. Cada etapa de la historia contemporánea del país dejó su huella sobre ella: la expansión hacia el oeste, la Gran Depresión, las migraciones, la

Segunda Guerra Mundial, el auge del automóvil, la prosperidad de la posguerra, el placer de viajar en carretera, y, finalmente, la transformación de la red nacional de carreteras.

Quizá por ello algunos historiadores encuentran un paralelismo sugerente entre la Ruta 66, El Camino de Santiago y la Ruta de la Seda. Los tres nacieron para cumplir funciones concretas –comerciales, religiosas, económicas o de comunicación– pero terminaron trascendiendo su utilidad original para convertirse en itinerarios cargados de memoria, identidad y simbolismo. Son caminos que ya no conducen únicamente de un lugar a otro: conducen también hacia una historia.

En suma, los cuatro medios citados coinciden en que el centenario de la Ruta 66 no conmemora solamente una carretera sino un fenómeno cultural, económico e histórico de alcance internacional. A cien años de su inauguración, continúa despertando interés en Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Japón y Australia. Alrededor de ella siguen surgiendo clubes de aficionados, festivales, exposiciones fotográficas, desfiles de autos clásicos y motocicletas.

Y quizá ahí reside su mayor paradoja: la Ruta 66 perdió su función original y, sin embargo, ganó una nueva vida. Dejó de ser una ruta necesaria para convertirse en una ruta deseada.

Es por ello por lo que se afirma que el centenario celebra, en último término, una idea sencilla y profundamente humana: que el viaje puede ser tan importante como el destino.

También resulta valioso destacar que la Ruta 66 forma parte del imaginario de los viajeros mexicanos, una asignatura pendiente por explorar. Para México, la carretera posee una resonancia particular que puede explicarse, al menos, por tres factores: la proximidad geográfica, la

migración y los vínculos familiares y la profunda influencia cultural estadounidense.

Para muchos mexicanos, recorrer la Ruta 66 significa transitar por un camino que no les resulta completamente ajeno. La carretera atraviesa territorios en los que la presencia mexicana es anterior a su propia construcción en 1926. Detrás de los moteles, las gasolineras, los restaurantes y los pequeños pueblos aparecen también historias de mexicanos que llegaron a esos lugares para trabajar en la agricultura, el ferrocarril, la construcción, los servicios y el comercio. La historia de Ángel Delgadillo es uno de los ejemplos más elocuentes de ese vínculo humano que se tejió a lo largo de la carretera.

Por eso, para los viajeros mexicanos la Ruta 66 puede representar algo más que un paseo estadounidense. Puede convertirse también en un recorrido por una parte de la historia compartida entre México y Estados Unidos.

Finalmente, cabe plantearse una pregunta de mayor alcance: ¿Tendría Estados Unidos interés en presentar la Ruta 66 como candidata a Patrimonio Mundial ante la UNESCO?

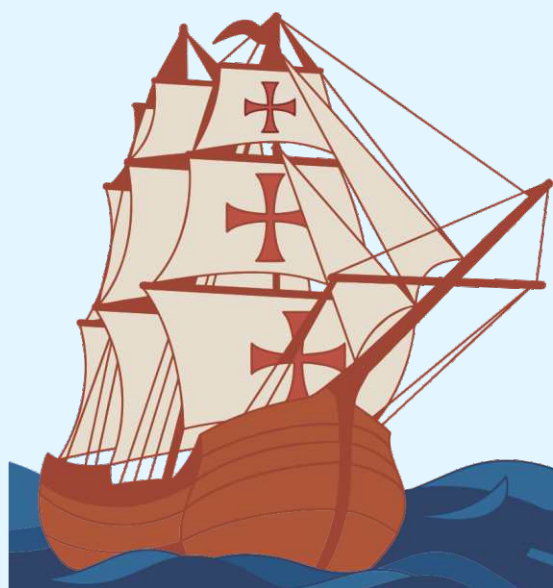
En principio, la respuesta podría resultar negativa por la decisión estadounidense de abandonar la UNESCO el 31 de diciembre de 2026. Sin embargo, desde una perspectiva estrictamente jurídica, la retirada de la organización no implicaría necesariamente la imposibilidad de presentar una candidatura, siempre que Estados Unidos permaneciera vinculado a la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972 y que pudiera demostrar que la Ruta 66 posee un valor universal excepcional.

De acuerdo con la interpretación de especialistas en derecho internacio-

Para los viajeros mexicanos la Ruta 66 puede representar algo más que un paseo estadounidense. Puede convertirse también en un recorrido por una parte de la historia compartida entre México y Estados Unidos.

nal, si Estados Unidos abandona la UNESCO, pero permanece dentro de la Convención del Patrimonio Mundial, una eventual candidatura de la Ruta 66 seguiría siendo jurídicamente posible. El retiro de la UNESCO no impide que Estados Unidos siga utilizando el sistema del Patrimonio Mundial. La Convención es, precisamente, el instrumento jurídico que hace posible que Estados Unidos tenga actualmente 27 sitios reconocidos.





Día de la raza

POR JOSÉ MIGUEL GUEVARA 

Ese día nació una nueva raza, la raza de los hombres que sabían que además de Eurasia y África había otra enorme masa de tierra, otro continente.

Al día 12 de octubre se le ha llamado Día de la Raza, día en que Cristóbal Colón tocó una isla ya considerada tierra americana, porque las “razas europeas” iniciaron el contacto con otras “razas” cuando de manera totalmente clara conocieron otras tierras y comprendieron que esto era un Nuevo Mundo.

Incluyo la palabra *comprendieron* porque sabemos con certeza, las sagaz del Nuevo Mundo, que marineros nórdicos visitaron e incluso permanecieron un corto periodo de tiempo en Terranova, conocieron a los que llamaron “escralingos”, nativos americanos, pero no valoraron la hazaña ni dieron a conocer con oportunidad el hecho; no fue así con Colón y el aprovechamiento que los patrocinadores, Fernando e Isabel de Aragón y Castilla, dieron al descubrimiento.

Ese día nació una nueva raza, la raza de los hombres que sabían que además de Eurasia y África había otra enorme masa de tierra, otro continente. Hoy el concepto de raza se ha desvalorado por culpa de los nazis, pero aún se entiende como un genérico para ciertos grupos humanos.

Esta nueva raza era “nueva” porque

su mentalidad había cambiado profundamente. Por supuesto, también algo adelante se inició el mestizaje biológico, con lo que la nueva raza empezó a identificarse también con los mestizos, de esa manera se completaba la conformación de los nuevos americanos: fusión de cultura y sangre europea y nativa, riqueza que brilla en el arte y en la ciencia.

Por cierto, este mestizaje se enriqueció además con la llegada a algunas regiones de africanos: el Caribe, Brasil y en lugares como Perú con asiáticos, hay orgullo en su comida “chifa” de fuerte raíz china. José Vasconcelos después de su viaje por Sudamérica nos llamó la Raza Cósmica.

Sea cual sea hoy en día el ADN más generalizado, lo cierto es que el mestizaje biológico y las características de su nacimiento han dado lugar a una amplia gama de opiniones, desde el nacimiento violento que canta Zorrilla de San Martín en su poema *Tabaré*, propicia sentimientos de rencor y odio, hasta el romántico y dulce que engendró hermosos vástagos mestizos orgullosos de madre y padre.

Cayó la flor al río
Los temblorosos círculos
concéntricos
Balancearon los verdes
camalotes
Y en el silencio del juncal
murieron
Las grietas del sepulcro
Han engendrado un lirio
amarillento;
Tiene el perfume de la flor
caída.
Su misma palidez... la flor
ha muerto

En lo que hoy es México hay ejemplo de dos extremos de mestizo, los hijos de Gonzalo Guerrero con una nativa maya, Guerrero se hizo maya, por el otro lado, Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés y Marina, Martín es un mestizo de cultura española. La realidad es que tratándose de seres humanos estos hechos pueden darse en forma simultánea por muchas vías.

En su denso libro *“Caminos para una teología del pueblo y de la cultura”*, Rocco Buttiglione presta atención a lo que se ha llamado el trauma de la conquista, dando respuesta al planteamiento más negativo estable-

Este mestizaje se enriqueció además con la llegada a algunas regiones de africanos: el Caribe, Brasil y en lugares como Perú con asiáticos, hay orgullo en su comida “chifa” de fuerte raíz china.

José Vasconcelos después de su viaje por Sudamérica nos llamó la Raza Cósmica.

ce que ante el trauma de la conquista la salida es perdón y reconciliación. Realmente única manera práctica de superar un trauma.

Superar el trauma en donde lo haya es dar paso a la riqueza que ofrece lo nuevo, porque los americanos somos nuevos...

Superar el trauma en donde lo haya es dar paso a la riqueza que desde el esplendor del Barroco nos grita usemos y disfrutemos de la riqueza que ofrece lo nuevo, porque los americanos somos nuevos, somos mestizos, ya sea que nuestras raíces sean guaraníes, mayas, aztecas, africanas, chinas, castellanas, catalanas, portuguesas, italianas, holandesas o inglesas, porque el mestizaje está en la CULTURA más que en la sangre, en el ADN.

La literatura sobre mestizaje se centra predominantemente en Iberoamérica, pero con toda honradez, también el norte es mestizo aunque a ellos les guste llamarlo *creole*, criollismo, como su música de raíces africanas y su comida *cajun* de raíz local y francesa

¡VIVA LA RAZA AMERICANA!

Recuperar el aula sin pantallas

POR ISRAEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ 

El exceso de recursos digitales en la infancia y la adolescencia no garantiza mejores aprendizajes, sino que

En un mundo saturado de pantallas, donde los algoritmos compiten por la atención de los más jóvenes desde edades cada vez más tempranas, urge retomar con decisión una educación que priorice lo humano, lo presencial y lo contemplativo.

Una urgencia para la infancia y el futuro educativo.

La evidencia acumulada en los últimos años —como UNPF desde 2009, analizamos y profundizamos sobre esta realidad, con estudios de salud mental hasta experiencias concretas en escuelas y de la mano de comunidades educativas, que han restringido dispositivos— muestra que el exceso de recursos digitales en la infancia y la

adolescencia no garantiza mejores aprendizajes, sino que frecuentemente los obstaculiza.

Como Padres de familia y aún frente a los efectos post pandemia, en varios países, será una tarea urgente el recuperar un modelo educativo con menor dependencia de pantallas. Estas acciones no significarían un retroceso en el uso de la tecnología, sino una respuesta responsable a los riesgos que enfrentan nuestros niños y adolescentes: ansiedad, disminución de la capacidad de concentración, rezago y aprovechamiento escolar.

Las implicaciones positivas de reducir el uso de dispositivos en el aula y en el



hogar son claras. El cerebro en desarrollo necesita interacciones cognitivas reales, interacción social y personal, lectura en papel y conversación para consolidar la atención sostenida, la empatía y el pensamiento crítico, elementos que son indispensables durante la infancia y la pre-juventud (adolescencia). Sin duda en los centros escolares, cuando se liberan las aulas de la distracción constante de los dispositivos, los estudiantes recuperan la capacidad de escuchar, argumentar y construir diálogo y conocimiento de manera colectiva y comprender la realidad y el fruto de la información transformada en conocimiento, es decir la cultura del ser. Se fortalece la salud mental: disminuye el malestar psicológico asociado al uso intensivo de redes y dispositivos, se abre espacio para la actividad física y el contacto con elementos del exterior (naturaleza, interacción social con otros, amplia conversación). Además, se restablece el vínculo entre maestros y alumnos, entre padres e hijos, que es el verdadero cimiento de una educación integral. En países como Australia, Indonesia, Brasil, China y muy recientemente en Francia, Turquía, y Reino Unido entre otros, que implementaron restricciones a redes sociales para menores de 16 años.

En el caso de México, cabe resaltar que solo el Estado de Querétaro, en 2024 impulsó una de las grandes medidas que limitan celulares en escuelas y regulan el acceso a plataformas digitales.

La *Ley Kuri* significó un esfuerzo de padres de familia y comunicados educativos para lograr que la normativa proteja a nuestros hijos y devolver la autoridad en el aula al construir reglas claras sobre el uso de dispositivos móviles en el aula y regresar a las dinámicas de enseñanza-aprendizaje que resultan efectivas para los docentes. Como UNPF participamos activamente y en 2025 fuimos testigos de sus excelentes resultados, entre las que destacan un aumento considera-

ble en el aprovechamiento escolar, estabilidad en la relación maestro-alumno y aumento de sus capacidades cognitivas (lectura, estructura y lógico matemática) sin mencionar la mejor sociabilización y herramientas de seguridad (disminución del acoso escolar y violencia interna escolar).

Para que esta transición sea posible, como UNPF, propones tres consejos concretos que las familias pueden adoptar de inmediato.

Primero, establecer criterios sobre el uso de dispositivos y redes sociales.

La mesa familiar, el dormitorio, deben ser espacios sin dispositivos. Esto no es una restricción arbitraria: crea el hábito de la presencia y permite que la conversación y la apertura a la escucha o el simple silencio se conviertan en rutinas valiosas. Cuando el niño llega al aula sin la ansiedad de la última notificación, está más disponible para participar.

Segundo, recuperar el juego y la conversación como herramientas formativas.

En lugar de sustituir el aburrimiento con una pantalla, invitar a los hijos a resolver problemas juntos, a contar historias, a jugar al aire libre o a realizar actividades manuales. Estas experiencias desarrollan la creatividad, la tolerancia a la frustración y la capacidad de negociación, competencias esenciales para un aula participativa donde el estudiante no es un consumidor pasivo de contenidos, sino un constructor activo del conocimiento.

Tercero, acompañar de cerca el proceso escolar y dialogar con los maestros.

Los padres de familia deben interesarse no solo por las calificaciones o si le quitan el dispositivo, sino por el tipo de interacciones que ocurren en el aula. Preguntar sobre conductas, el trabajo en equipo y el grado de avance académico o la interacción personal-social, apoya a los docentes en el ejercicio de autoridad que priorizan metodologías presenciales.

Cuando la familia y la escuela se apoyan en la alineación de criterios, el tránsito hacia un modelo participativo se vuelve más coherente y sostenible y fortalecer la autoridad del docente para el mejoramiento del clima escolar.

La conclusión no puede eludir el panorama global. El rezago educativo que enfrentan muchas naciones, especialmente aquellas en vías de desarrollo, no se resolverá únicamente con más uso de tecnología o la regulación en redes sociales. Si bien la conectividad puede abrir puertas a la información, profundiza desigualdades: amplifica distracciones, debilita la atención y deja a los estudiantes menos preparados para los desafíos reales de la vida ciudadana y laboral. Cada país deberá integrar retos específicos en una agenda integral educativa: inversión en infraestructura física de calidad (bibliotecas, laboratorios, espacios de juego, aulas de cómputo o digitales, diseñar políticas que protejan la infancia en el entorno digital y la actualización docente) sin caer en la ilusión de que más pantallas equivalen a más progreso. En contextos de recursos limitados, priorizar lo esencial —la relación humana, el libro, la conversación, el juego— puede ser la estrategia más equitativa y eficaz tanto en casa como en el centro escolar.

Cuando la familia y la escuela se apoyan en la alineación de criterios, el tránsito hacia un modelo participativo se vuelve más coherente y sostenible y fortalecer la autoridad del docente para el mejoramiento del clima escolar.

Entre los sueños y los riesgos: Cuidemos a nuestros jóvenes

POR VIRGINIA ARELLANO 



Paradójicamente, las redes sociales están inundadas de casos lamentables: niñas víctimas de violencia sexual, adolescentes asesinados o desaparecidos, y jóvenes que son captados o utilizados por grupos de la delincuencia organizada.

Delante de mí se encuentra Paola, una exalumna que me ha invitado al evento de entrega del Premio Estatal de la Juventud, al cual está postulada en la categoría de emprendimiento. Hay música, luces y muchos jóvenes trabajando por sus sueños. Jóvenes que estudian, emprenden, crean, participan y buscan abrirse camino en un país que no siempre les ofrece las condiciones más sencillas para hacerlo.

Mientras observo el entusiasmo de quienes están aquí, resulta inevitable pensar en la otra cara de la realidad que viven millones de adolescentes en México.

Paradójicamente, las redes sociales están inundadas de casos lamentables: niñas víctimas de violencia sexual, adolescentes asesinados o desaparecidos, y jóvenes que son captados o utilizados por grupos de la delincuencia organizada.

Estas situaciones deben obligarnos a reflexionar y, sobre todo, a actuar.

Porque cuando un adolescente es víctima de violencia, abuso, explotación o reclutamiento, no solamente estamos frente a un problema de seguridad: estamos frente a una vulneración de sus derechos.

Demos una mirada a la situación de los jóvenes en México.

De acuerdo con las Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2024-2025 de la Secretaría de Edu-

cación Pública, aproximadamente 11.8 millones de estudiantes cursan secundaria y educación media superior. Se trata, principalmente, de adolescentes entre los 12 y los 17 años. Esta cifra es importante porque demuestra que la escuela representa uno de los espacios con mayor capacidad para prevenir, detectar y atender situaciones de riesgo.

Pero también debemos reconocer que no todos los adolescentes enfrentan las mismas condiciones.

Las evidencias disponibles muestran que el riesgo aumenta cuando se combinan factores como la deserción escolar, la falta de oportunidades, la pobreza, la violencia familiar o comunitaria, el consumo de sustancias, la ausencia de redes de apoyo y el contacto con grupos delictivos.

El problema se vuelve todavía más complejo cuando la delincuencia organizada encuentra en estas condiciones una oportunidad para acercarse a niñas, niños y adolescentes. El

Cuando un adolescente es víctima de violencia, abuso, explotación o reclutamiento, no solamente estamos frente a un problema de seguridad: estamos frente a una vulneración de sus derechos.

La escuela representa uno de los espacios con mayor capacidad para prevenir, detectar y atender situaciones de riesgo.

reclutamiento puede producirse mediante amenazas, engaños, necesidad económica, presión de grupo o la promesa de pertenecer a algo que les otorgue reconocimiento, dinero o protección.

No podemos afirmar que los jóvenes mexicanos sean una población delincuente. Todo lo contrario: la enorme mayoría estudia, trabaja, ayuda a su familia y busca construir un futuro. Sin embargo, sí debemos reconocer que existe una población vulnerable que necesita protección y oportunidades.

Y aquí aparece una pregunta fundamental: ¿qué estamos haciendo para prevenir estos riesgos?

El Estado mexicano ha puesto en marcha distintas acciones. La Secretaría de Educación Pública implementó en 2025 las estrategias “Aléjate de las drogas” y “El fentanilo te mata”, dirigida precisamente a los estudiantes de secundaria y media superior, mediante acciones preventivas dentro de las escuelas.

También existen políticas de protección impulsadas por el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA). El Programa Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes 2025-2030 contempla temas como salud mental, prevención de adicciones, reducción de la pobreza, creación de entornos seguros, atención a víctimas de violencia, acceso a la justicia y participación de niñas, niños y adolescentes.

En materia de violencia sexual, la SEP presentó en 2025 lineamientos para establecer mecanismos de prevención, detección, intervención, denuncia, canalización y seguimiento dentro de las escuelas.

Son avances importantes, pero ninguna estrategia será suficiente si pensamos que la prevención es responsabilidad exclusiva del gobierno o de las escuelas.

Necesitamos una red de protección.

La primera estrategia debe ser mantener a los adolescentes dentro de la escuela. La permanencia escolar no solamente representa educación; también significa pertenencia, acompañamiento y mayores posibilidades de construir un proyecto de vida.

La segunda es fortalecer la salud mental. Un adolescente necesita espacios donde pueda hablar, ser escuchado y pedir ayuda sin miedo a ser juzgado.

La tercera es recuperar los espacios públicos mediante el deporte, la cultura, el arte, la ciencia y el emprendimiento. No se trata solamente de mantener ocupados a los jóvenes, sino de ofrecerles alternativas reales para desarrollar capacidades, descubrir talentos y construir identidad.

La cuarta es trabajar con las familias. La prevención comienza mucho antes de que aparezca un problema. Necesitamos madres, padres y cuidadores capaces de reconocer señales de violencia, cambios de conducta, consumo de sustancias, aislamiento, amenazas o posibles procesos de captación.

Por eso, mientras observo a Paola en este evento en el que, por cierto, ganó el premio, pienso que la historia de nuestros jóvenes no debería escribirse únicamente desde las noticias sobre violencia.

También debemos contar la historia de quienes emprenden, estudian,

Ninguna estrategia será suficiente si pensamos que la prevención es responsabilidad exclusiva del gobierno o de las escuelas.

crean, ayudan a otros y se atreven a soñar.

Paola representa precisamente eso: una juventud que tiene proyectos y que merece oportunidades.

Proteger a nuestros adolescentes no significa encerrarlos, vigilarlos o criminalizarlos. Significa construir las condiciones para que no tengan algo que perder y, sobre todo, algo por lo cual luchar.

Porque quizá la mejor estrategia contra la delincuencia no sea solamente decirle a un joven lo que no debe hacer, sino ayudarlo a descubrir todo aquello que sí puede llegar a ser.

La pregunta, entonces, no debería ser solamente qué estamos haciendo para combatir a quienes reclutan a nuestros jóvenes.

La pregunta más importante es: ¿qué estamos haciendo nosotros para que nuestros jóvenes no necesiten ser reclutados por nadie para sentirse importantes, protegidos o parte de algo?

La respuesta está en la educación, en la familia, en la comunidad, en las oportunidades y en nuestra capacidad de escucharlos.

Porque detrás de cada adolescente hay una historia que todavía no termina de escribirse. Y proteger esa historia también es nuestra responsabilidad.

Estudiantes poco éticos ¿profesionistas éticos?

POR GUILLERMO HUERTA JUÁREZ 



La deshonestidad académica siempre ha existido, la utilización de la inteligencia artificial simplemente es la última actualización de esta. El uso de 'acordeones', la copia de exámenes, la suplantación de la identidad, el plagio de trabajos y la utilización de páginas de intercambio y la venta de tareas siempre ha existido.

La deshonestidad académica no es un fenómeno nuevo; sin embargo, las nuevas tecnologías, han abierto nuevas posibilidades para realizar prácticas poco éticas. Este artículo reflexiona sobre: ¿qué relación existe entre la falta de integridad académica y la ética con la que los jóvenes enfrentarán posteriormente su vida profesional?

I. Punto de partida.

En el siglo XXI, el desarrollo de la tecnología ha transformado la manera en que los jóvenes estudian, se comunican y enfrentan los procesos de evaluación. Sin embargo, estas nuevas herramientas también plantean importantes dilemas éticos. El escándalo ocurrido durante el examen de admisión a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2026 constituye un ejemplo de esta problemática: después de que la prueba se aplicara completamente en línea, la institución detectó resultados inusualmente altos y posibles irregularidades relacionadas con el uso de inteligencia artificial, dispositivos electrónicos, suplantación de identidad y venta de respuestas.

Más allá de determinar quiénes participaron en el presunto fraude, esta situación invita a reflexionar sobre la ética de los jóvenes en la sociedad contemporánea.

II. Mas allá de un problema tecnológico, un problema ético

La deshonestidad académica siempre ha existido, la utilización de la inteligencia artificial simplemente es la última actualización de esta. El uso de 'acordeones', la copia de exámenes, la suplantación de la identidad, el plagio de trabajos y la utilización de páginas de intercambio y la venta de tareas siempre ha existido.

Citados por Guerrero, Porales y Heredia-Escorza (2020, p.4); Lang (2013), de la Universidad de Harvard, publicó una investigación donde señala que el 66% de los estudiantes ha incurrido en algún tipo de falta de honestidad académica al menos una vez durante su educación universitaria; en el caso mexicano la Universidad de Monterrey en su Encuesta de Integridad Académica de 2018 reportó que el 84% de sus estudiantes han presenciado una

acción deshonesto durante sus estudios; porcentajes que son similares en Colombia, Reino Unido, Ucrania y China.

En su curso de "Integridad Académica" la Universidad del Valle de México (2026) describe que gran parte de la situación de falta integridad académica de parte de los estudiantes de licenciatura se debe a que no tienen una madurez ética, para los jóvenes es más importante conservar la beca que no plagiar o usar la inteligencia artificial para que realice toda su actividad.

En la experiencia profesional y en comentarios con otros profesores universitarios, se puede confirmar esta situación; no por nada para el estudiante 'el fin justifica los medios' cuando se trata de su vida académica. Hay que ver los mensajes de redes sociales en el caso del examen de ingreso a la UNAM, donde se personas aseguraban que no se arrepentían de haber hecho trampa, mientras que otros minimizaban la situación por tratarse de 'un trámite'.

Podemos llegar a la conclusión de que, si no se tiene una integridad académica, tampoco se tendrá una ética profesional, teniendo como resultado la generación de corrupción, recordando que el origen de la corrupción se da en esos pequeños 'trámites' que tienden a resolver de forma deshonestas.

III. Estudiantes poco éticos ¿profesionistas poco éticos?

En su estudio, Guerrero, Porales y Heredia-Escorza (2020) observan que, de una encuesta a 1,203 estudiantes universitarios, los estudiantes que admitieron haber cometido actos deshonestos en el ámbito académico también reportaron conductas poco éticas en su vida diaria y laboral.

Si esto lo cruzamos con que estudiantes minimizaban la trampa en el examen de ingreso a la UNAM por tratarse de un trámite, podemos trasladar esto a que en su vida personal también realizan una acción no ética, ya que sabemos que los trámites son diarios.

Desafortunadamente, después de observar esta situación, podemos llegar a la conclusión de que, si no se tiene una integridad académica, tampoco se tendrá una ética profesional, teniendo como resultado la generación de corrupción, recordando que el origen de la corrupción se da en esos pequeños 'trámites' que tienden a resolver de forma deshonestas.

En el ámbito Latinoamericano esto es terrible, ya que no solo no se puede romper el ciclo vicioso que atraviesan los países de la región en el tema de corrupción, sino que los egresados universitarios que no logren generar esa madurez ética necesaria para afrontar el mundo laboral, terminarán siendo parte del mismo, con sus consecuencias no únicamente para su vida personal, sino para el bien común.

IV. Conclusión.

La honestidad, la responsabilidad, la justicia y el respeto por el esfuerzo de los demás siguen siendo valores fundamentales, incluso en entornos digitales donde las oportunidades de hacer trampa pueden parecer más accesibles y difíciles de detectar.

Por ello, analizar como gran parte de la juventud no ha desarrollado una estructura moral y ética con la madurez adecuada no es suficiente. Es una gran responsabilidad para los padres de familia y educadores dar acompañamiento y orientación con el objetivo de ubicar su conducta académica y social.

Si bien, ante las nuevas tecnologías *“tanto entre los padres como entre los profesores, y en general entre los educadores, es fuerte la tentación de renunciar; más aún, existe incluso el riesgo de no comprender ni siquiera cuál es su papel, o mejor, la misión que se les ha confiado (...) se hace difícil transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida”* (Benedicto XVI, 2008).

En cambio, *“hoy aumenta la exigencia de una educación que sea verdaderamente tal”* en el entendido que *“todo verdadero educador (es decir, tanto padres de familia como profesores) sabe que para educar debe dar algo de sí mismo y que solamente así puede ayudar a sus alumnos a*

Por ello, analizar como gran parte de la juventud no ha desarrollado una estructura moral y ética con la madurez adecuada no es suficiente. Es una gran responsabilidad para los padres de familia y educadores dar acompañamiento y orientación con el objetivo de ubicar su conducta académica y social.

superar los egoísmos y capacitarlos para un amor auténtico” (Ídem) que les permita madurar esa ética para decidir en favor del bien común sobre el individual.

Referencias bibliográficas

- BENEDICTO XVI. (2008). Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación [Carta]. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2008/documents/hf_ben-xvi_let_20080121_educazione.html
- GUERRERO-DIB, J. G., PORTALES, L., & HEREDIA-ESCORZA, Y. (2020). Impact of academic integrity on workplace ethical behaviour. *International Journal for Educational Integrity*. <https://doi.org/10.1007/s40979-020-0051-3>
- UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MÉXICO. (Mayo de 2026). Curso Integridad Académica para la práctica docente.

Cuidar a quienes cuidan

POR TERESA CONCEPCIÓN GARCÍA AGUILAR 



La salud cardiometaabólica no se explica únicamente por decisiones individuales. También está determinada por las condiciones en las que las mujeres trabajan, cuidan, comen, descansan y acceden a servicios.

La salud cardiometaabólica de las madres no depende únicamente de decisiones personales. El tiempo disponible, las responsabilidades de cuidado, las condiciones laborales, el acceso a servicios y la seguridad de los entornos pueden facilitar o impedir hábitos saludables. Mirar este problema desde el bien común exige pasar del consejo individual a una responsabilidad compartida entre familias, comunidades, instituciones, empleadores y gobiernos, de modo que cuidar la salud sea una posibilidad real y no solo una recomendación.

Un riesgo que rebasa el consultorio

En México, muchas mujeres atraviesan años en los que coinciden la maternidad, el trabajo remunerado y el cuidado cotidiano del hogar. En ese periodo también pueden acumularse factores de riesgo como obesidad abdominal, presión arterial elevada, hiperglucemia y dislipidemias. Su presencia sostenida puede favorecer el desarrollo de enfermedades crónicas y deteriorar la salud cardiovascular a lo largo de la vida.

La evidencia nacional muestra que la obesidad y otros factores asociados continúan representando un reto importante entre las personas adultas en México. La ENSANUT 2022 confirma que estas condiciones no pueden considerarse problemas aislados del consultorio, expresan patrones de riesgo que se construyen durante años y que requieren prevención antes de que aparezcan complicaciones o pérdida de calidad de vida (Campos-Nonato et al., 2023).

La salud cardiometaabólica no se explica únicamente por decisiones individuales. También está determinada por las condiciones en las que las mujeres trabajan, cuidan, comen, descansan y acceden a servicios.

El costo invisible de cuidar

La maternidad no debe entenderse por sí misma como un factor de riesgo. El problema aparece cuando se vive con redes insuficientes, horarios laborales rígidos, poco tiempo para el descanso y una distribución desigual de las tareas domésticas. La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024 confirma que las mujeres

continúan dedicando más tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (INEGI, 2025).

En ese contexto, recomendaciones como *coma mejor, haga ejercicio o duerma suficiente* pueden ser correctas desde la clínica, pero incompletas desde la salud pública. Una alimentación de mejor calidad requiere tiempo, recursos y disponibilidad de alimentos. La actividad física exige espacios seguros y horarios posibles, y el descanso depende, en gran medida, de que las responsabilidades de cuidado puedan compartirse.

El estrés persistente también puede contribuir al deterioro cardiometaabólico mediante respuestas neuroendocrinas y hormonales, además de relacionarse con conductas relevantes para la salud cardiovascular, como la alimentación, la actividad física y el tabaquismo (Ajibewa et al., 2024; Ogunmoroti et al., 2024). Por ello, prevenir no significa responsabilizar a las mujeres por enfermar, sino reconocer que la capacidad de cui-

darse se construye dentro de un entorno social concreto.

La prevención cardiometabólica no puede reducirse a educación individual; necesita políticas de tiempo, cuidado, trabajo digno y acceso efectivo a servicios preventivos.

La prevención cardiometabólica no puede reducirse a educación individual; necesita políticas de tiempo, cuidado, trabajo digno y acceso efectivo a servicios preventivos.

Prevenir también es construir condiciones

Una estrategia preventiva debería comenzar antes de que aparezcan complicaciones. En la atención primaria, la valoración de presión arterial, glucosa, lípidos y circunferencia de cintura puede acompañarse de preguntas sobre sueño, salud mental, violencia, carga de cuidados y estilos de vida. El embarazo y el posparto son momentos especialmente valiosos para identificar riesgos y mantener seguimiento más allá de la atención obstétrica inmediata.

Sin embargo, el sistema de salud no puede actuar solo. Las intervenciones serán más realistas si consideran horarios flexibles, seguimiento comunitario, orientación alimentaria compatible con el presupuesto familiar, espacios seguros para moverse y apoyo durante la lactancia y el posparto. La corresponsabilidad incluye a parejas, familias, empleadores, escuelas, organizaciones sociales y comunidades, porque todos influyen en el tiempo y las oportunidades disponibles para cuidarse.

El bien común se construye cerca
Los gobiernos estatales y municipa-

les -o sus equivalentes- pueden convertir esta visión en acciones cercanas a la vida cotidiana. Parques, deportivos, centros comunitarios, casas de cultura y otros espacios públicos pueden albergar actividades físicas, culturales y educativas dirigidas a mujeres y familias, junto con orientación sobre alimentación, salud mental, lactancia, crianza y prevención de enfermedades crónicas. La cercanía territorial permite reducir barreras de tiempo, traslado y costo.

Estas acciones tendrían mayor impacto si se coordinan con centros de salud, escuelas, universidades, organizaciones de la sociedad civil y redes comunitarias. El objetivo no sería acumular actividades aisladas, sino construir rutas de apoyo capaces de informar, detectar necesidades, orientar y canalizar oportunamente. También podrían promover horarios compatibles con las tareas de cuidado y espacios donde madres, niñas, niños y otros cuidadores puedan participar juntos.

Las actividades culturales y educativas también pueden fortalecer la prevención al crear redes, recuperar espacios comunitarios y ofrecer información útil sin separar la salud del resto de la vida cotidiana. Un taller, una actividad deportiva o un servicio de orientación adquieren mayor sentido cuando forman parte de una estrategia continua, accesible y vinculada con las necesidades reales de las familias.

Los gobiernos subnacionales y locales pueden hacer cotidiana la prevención cuando acercan actividades, orientación y servicios a los lugares donde las mujeres viven, trabajan y cuidan.

Los gobiernos subnacionales y locales pueden hacer cotidiana la prevención cuando acercan actividades, orientación y servicios a los lugares donde las mujeres viven, trabajan y cuidan.

Cuidar la salud cardiometabólica de las madres beneficia a toda la sociedad. Una mujer que dispone de tiempo, redes, servicios y entornos seguros tiene mayores posibilidades de sostener sus proyectos personales, familiares y laborales. Desde una perspectiva humanista, cuidar a quienes cuidan es una expresión concreta del bien común, supone compartir responsabilidades y crear condiciones para que el bienestar individual pueda convertirse también en bienestar familiar y comunitario.

Referencias

- Ajibewa, T. A., Kershaw, K. N., Carr, J. J., Terry, J. G., Gabriel, K. P., Carnethon, M. R., Wong, M., & Allen, N. B. (2024). Chronic stress and cardiovascular events: Findings from the CARDIA Study. *American Journal of Preventive Medicine*, 67(1), 24–31. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2023.12.015>
- Campos-Nonato, I., Galván-Valencia, O., Hernández-Barrera, L., Oviedo-Solís, C., & Barquera, S. (2023). Prevalencia de obesidad y factores de riesgo asociados en adultos mexicanos: resultados de la Ensanut 2022. *Salud Pública de México*, 65(Supl. 1), S238-S247. <https://doi.org/10.21149/14809>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2024. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2024/>
- Ogunmoroti, O., Osibogun, O., Allen, N. B., Okunrintemi, V., Commodore-Mensah, Y., Shah, A. J., & Michos, E. D. (2024). Work-related stress is associated with unfavorable cardiovascular health: The Multi-Ethnic Study of Atherosclerosis. *Journal of the American Heart Association*, 13(22), e035824. <https://doi.org/10.1161/JAHA.124.035824>

¿Puede un Estado gobernar sin destruir la vida que lo sostiene?

POR JOSÉ LUIS ROBLES URQUIZA 

Durante siglos, el Estado se ha definido a sí mismo como la entidad encargada de controlar lo que ocurre dentro de un territorio: regular la economía, administrar recursos, imponer orden, promover el desarrollo. Sin embargo, frente a la crisis ambiental que atraviesa al planeta esa definición comienza a mostrar una grieta profunda.

La pregunta ya no es cuánto puede crecer un país, sino **si ese crecimiento compromete la continuidad de la vida que lo hace**

La crisis ambiental no es solo ecológica ni técnica. Es, ante todo, una crisis política: una señal de que el Estado moderno ha gobernado el territorio como si este fuera un espacio inerte, y no un sistema vivo del cual depende su propia legitimidad.

Un acuerdo olvidado con la tierra

En los orígenes del Estado moderno

hay historias que hoy parecen anecdóticas, pero que encierran lecciones profundas. Cuando los pueblos indígenas permitieron a los colonos ingleses establecerse en el territorio que hoy conocemos como Nueva York, exigieron como parte del acuerdo, pagos en pieles de animales, que deberían ser entregadas a ellos o a sus hijos.

Leído desde la lógica colonial, aquello fue interpretado como un intercambio primitivo. Sin embargo, desde la cosmovisión indígena, el sentido era otro: **no se pedía riqueza, se exigía continuidad**. Las pieles eran prueba de que los animales seguían existiendo, de que la caza no había roto el equilibrio, de que la tierra continuaba produciendo vida y de que esa tribu debía sobrevivir en ese nuevo equilibrio.

Habitar un territorio implicaba una responsabilidad: demostrar que la ocupación no cancelaba la subsisten-

cia futura. Era un pacto implícito con la naturaleza que antecede al Estado moderno, pero que este parece haber olvidado.

Cuando gobernar dejó de significar cuidar la vida

Con el avance del modelo estatal moderno, ese pacto se diluyó. La tierra se convirtió en propiedad, luego en activo; la naturaleza, en recurso; la vida, en variable secundaria. Gobernar pasó a significar administrar crecimiento, aun cuando ese crecimiento erosionara los sistemas que lo sostienen.

Así, el deterioro de la biota comenzó a tratarse como un “costo del desarrollo”, una externalidad inevitable. Pero quizá sea momento de nombrar las cosas de otro modo: **cuando las decisiones públicas destruyen las condiciones de la vida, no estamos ante un daño colateral, sino ante una falla estructural del Estado.**



La pregunta ya no es cuánto puede crecer un país, sino si ese crecimiento compromete la continuidad de la vida que lo hace posible.

El deterioro de la biota comenzó a tratarse como un “costo del desarrollo”, una externalidad inevitable. Pero quizá sea momento de nombrar las cosas de otro modo: cuando las decisiones públicas destruyen las condiciones de la vida, no estamos ante un daño colateral, sino ante una falla estructural del Estado.

Un Estado que permite el colapso de los sistemas vivos no solo gestiona mal el territorio; socava su propia razón de ser.

México: saberes desplazados, equilibrios rotos

México conoce bien otras formas de relación con la naturaleza. Durante siglos, los pueblos originarios organizaron su vida política y económica alrededor del agua, del maíz, del bosque, del suelo. La milpa, los sistemas comunitarios de riego, la propiedad comunal no eran expresiones de atraso, sino **formas sofisticadas de garantizar la subsistencia en el tiempo**.

El Estado moderno, sin embargo, desplazó muchas de esas lógicas. Parceló la tierra, concesionó el agua, industrializó los bosques. La naturaleza dejó de ser fundamento de la soberanía para convertirse en insumo del crecimiento.

Hoy enfrentamos acuíferos sobreexplotados, regiones sin acceso seguro al agua, territorios degradados por proyectos extractivos. No se trata solo de un problema ambiental: es la evidencia de un modelo de gobierno que ha perdido de vista los límites que hacen posible la vida.

El agua como espejo del poder

Pocas cosas revelan con tanta claridad la concepción del poder como el agua.

Lo que un Estado permite hacer con ella muestra si gobierna pensando en la continuidad o solo en el presente.

Tratar el agua como si fuera infinita, concesionarla sin límites claros, posponer decisiones difíciles en nombre del crecimiento equivale a administrar una cuenta regresiva. Un Estado que agota sus fuentes de agua gobierna, en realidad, **un futuro cada vez más corto**.

La crisis hídrica no es técnica: es política. Y pone en evidencia una pregunta incómoda: ¿puede llamarse gobernable un país que compromete el elemento básico de la vida?

Gobernar los límites

Replantear la función del Estado no significa volverlo más poderoso, sino **más consciente de sus límites**. Gobernar no debería ser maximizar lo posible, sino impedir aquello que hace imposible la vida futura.

Esto implica reconocer la existencia de **límites no negociables**: umbrales ecológicos que no pueden redefinirse por coyunturas electorales, presiones económicas o discursos de emergencia. Implica asumir una **responsabilidad intergeneracional real**, donde las decisiones públicas no cancelen silenciosamente los futuros posibles.

También exige **transparencia ecológica**: la degradación de los sistemas vivos no puede maquillarse con narrativas de éxito o compensaciones simbólicas. O la biota se mantiene, o se pierde. Y cuando se pierde, no hay discurso que la sustituya.

Finalmente, obliga a aceptar la **irreversibilidad**. No todo daño se corrige. No toda pérdida se restaura. **Gobernar implica reconocer que hay decisiones que, una vez tomadas, no admiten rectificación.**

Replantear la función del Estado no significa volverlo más poderoso, sino más consciente de sus límites. Gobernar no debería ser maximizar lo posible, sino impedir aquello que hace imposible la vida futura.

Una conversación necesaria

Esta reflexión no pretende ofrecer soluciones técnicas ni recetas de política pública. Busca algo más básico y, quizá, más urgente: **abrir una conversación sobre el sentido mismo de gobernar**.

¿Puede el Estado redefinirse como custodio de la continuidad de la vida?

¿Dónde deben trazarse los límites entre desarrollo, soberanía y subsistencia?

¿Qué responsabilidades corresponden a gobiernos, ciudadanía y comunidades frente a la biota que nos sostiene?

Tal vez el desafío político central del siglo XXI no sea administrar el crecimiento, sino **aprender a gobernar sin destruir la vida que hace posible cualquier proyecto de país**.

La vida vista desde la biotecnología. Parte IV

POR: MARIA JOSÉ ALVARADO 

Existen algunos hongos que por sus propiedades parecen milagros; todos ellos comparten una misma lección: lo pequeño, lo oculto o lo aparentemente insuficiente puede poseer una enorme capacidad de transformación.

HONGOS QUE PARECEN MILAGROS

Hay formas de vida que parecen empeñadas en contradecir nuestras expectativas. Aparecen donde suponíamos que nada podría crecer, aprovechan recursos que parecían inútiles y consiguen transformaciones desproporcionadas para su tamaño. Los hongos son especialistas en provocar este tipo de asombro.

Después de recorrer el modo hongo desde sus formas más sencillas hasta su lado oscuro, todavía quedan algunos niveles difíciles de clasificar. Hongos que viven cientos de metros bajo tierra, otros capaces de prosperar en presencia de radiación y unos organismos microscópicos que, con poco más que azúcar y tiempo, han transformado durante milenios alimentos, bebidas y culturas enteras.

Podrían parecer milagros. La ciencia, por supuesto, permite explicar buena parte de lo que ocurre: evolución, adaptación, metabolismo, selección natural. Pero comprender los mecanismos no necesariamente disminuye el asombro: a veces ocurre exactamente lo contrario.

Quizá la última lección del **modo hongo** es justo esa: **aprender a asombrarse ante todo lo que la vida es capaz de hacer con aparentemente muy poco.**

DONDE NADIE HABÍA PENSADO BUSCAR

Por mucho tiempo, buena parte de lo que se sabía sobre los microorganismos de las profundidades de la Tierra se concentró en bacterias y arqueas. Los hongos parecían actores secundarios o visitantes ocasionales. Pero un estudio publicado en 2026 obliga a reconsiderar esa imagen.

Los investigadores estudiaron aguas de formación del Antrim Shale, un yacimiento rico en materia orgánica de la cuenca de Michigan. Los pozos alcanzaban entre 247 y 556 metros de profundidad, en un ambiente predominantemente anóxico y con condiciones geoquímicas que, según los autores, podrían haberse mantenido estables desde finales del Pleistoceno. Allí encontraron entre 4,200 y 6,800 células de hongos por mililitro y detectaron una diversidad extraordinaria: 689 grupos taxonómicos de hongos distribuidos en seis filos.

Pero quizá lo más emocionante no fue encontrarlos.

Fue poder cultivarlos.

Este grupo de investigación obtuvo **205 cultivos fúngicos**, agrupados posteriormente en 67 grupos, y 13 de ellos podrían corresponder a taxones que todavía no han sido descritos. Incluso establecieron una colección pública de estos microorganismos para que puedan continuar estudiándose.

Para la biotecnología existe una diferencia enorme entre detectar un organismo y conseguir cultivarlo. Encontrar su ADN permite saber qué está ahí.

Tenerlo creciendo en un laboratorio permite hacer una pregunta mucho más interesante: **¿qué sabe hacer?**

Y en este caso hay razones para preguntarlo. Entre los grupos predominantes aparecen hongos conocidos en la superficie por degradar compuestos de carbono difíciles de transformar. Los autores proponen que podrían desempeñar funciones semejantes bajo tierra, contribuyendo a convertir materia orgánica antigua y recalcitrante en formas de carbono disponibles para otros integrantes de esa comunidad microbiana. Es todavía una hipótesis funcional que deberá estudiarse directamente, pero abre un territorio enorme para la investigación.

No es sólo que haya vida donde parecía improbable encontrarla. Es que esa vida podría estar sosteniendo transformaciones que todavía no comprendemos.

MODO HONGO RADIATIVO: LO IMPOSIBLE SOLO ERA IMPROBABLE

Y entonces llegamos a otro nivel de esta clasificación: el modo hongo radiactivo. Después del accidente nuclear de Chernóbil se encontraron hongos melanizados prosperando en ambientes sometidos a altos niveles de radiación ionizante. Entre ellos se encuentra *Cladosporium sphaerospermum*, una especie que posteriormente se convirtió en uno de los modelos para estudiar una posibilidad fascinante: que la melanina no sólo proteja a algunos hongos frente a la radiación, sino que su interacción con ella pueda producir cambios aprovechables para su metabolismo.



No es sólo que haya vida donde parecía improbable encontrarla. Es que esa vida podría estar sosteniendo transformación es que todavía no comprendemos.

De ahí surge el concepto de hongos radiotróficos. El término puede prestarse a una simplificación atractiva, pero incorrecta: no significa que estos hongos simplemente “coman radiación”. Experimentos realizados con distintas especies han mostrado que la radiación ionizante puede modificar las propiedades electrónicas de la melanina y que, bajo determinadas condiciones, los hongos melanizados presentan mayor actividad metabólica o crecimiento. Estos resultados han llevado a proponer que la melanina podría participar en procesos de captura y utilización de energía, aunque los mecanismos todavía no están completamente esclarecidos.

Esta capacidad también ha despertado interés biotecnológico: *C. spherospermum* incluso ha sido cultivado a bordo de la Estación Espacial Internacional para estudiar su crecimiento y capacidad de atenuar radiación. Aunque todavía se trata de investigación experimental, los hongos melanizados y la melanina han empezado a explorarse como inspiración para futuros biomateriales de protección radiológica.

Parece ciencia ficción. Sin embargo, el modo hongo radiactivo lleva el asombro un poco más lejos: la vida no necesita desafiar las leyes de la naturaleza para sorprendernos. A veces basta con descubrir posibilida-

des que todavía no habíamos imaginado dentro de ellas.

MODO HONGO NIVEL DIOS

Después de cientos de metros de profundidad y ambientes sometidos a radiación, parecería que para encontrar el nivel más extraordinario del modo hongo habría que viajar todavía más lejos. Quizá al fondo del océano. Tal vez al espacio.

En realidad, basta con entrar a una cocina.

Allí puede haber harina, agua y un puñado de organismos microscópicos que parecen no hacer gran cosa. Hasta que se les da tiempo.

Las levaduras son hongos unicelulares. No forman los grandes cuerpos fructíferos que solemos imaginar cuando pensamos en hongos y, a simple vista, una pequeña cantidad de ellas resulta insignificante. Sin embargo, su metabolismo ha acompañado a la humanidad durante miles de años. *Saccharomyces cerevisiae* transforma azúcares y, mediante fermentación, produce dióxido de carbono y etanol. Con ese mecanismo aparentemente sencillo puede hacer crecer una masa o participar en la elaboración de cerveza y vino.

Tal vez por eso, cuando se habla de levaduras fuera del laboratorio, apa-

rece con frecuencia una comparación inesperada: **la levadura también es una imagen bíblica.**

En el Evangelio, el Reino de los cielos se compara con una pequeña cantidad de levadura que una mujer mezcla con una gran cantidad de harina hasta que toda la masa queda fermentada. La imagen resulta particularmente sugerente cuando se conoce la biología que hay detrás. La levadura es pequeña, casi invisible y aparentemente insuficiente frente a toda la masa. Sin embargo, está viva. Y mientras vive, transforma.

La biotecnología lleva esa capacidad mucho más lejos. Hoy las levaduras no sólo participan en la elaboración de muchos alimentos y bebidas. Se utilizan como verdaderas fábricas celulares para producir enzimas, proteínas recombinantes, biocombustibles, compuestos farmacéuticos, pigmentos, lípidos y numerosas moléculas de interés industrial. Y no todas hacen lo mismo. Algunas especies de *Rhodotorula*, por ejemplo, producen carotenoides que les confieren sus característicos tonos rosados, naranjas o rojizos. Esos pigmentos participan en su protección frente al estrés oxidativo y han despertado interés biotecnológico como posibles fuentes de colorantes, antioxidantes y otros productos de valor. Algunas especies también pueden acumular lípidos o crecer utilizando distintos

residuos como sustrato. Curiosamente, el estudio del Antrim Shale encontró representantes de *Rhodotorula* entre las levaduras detectadas a cientos de metros de profundidad.

Una célula diminuta puede así convertirse en una fábrica de moléculas útiles mientras responde a las condiciones que la rodean. Otra vez, lo aparentemente poco resulta capaz de hacer muchísimo.

El modo hongo nivel Dios no consiste entonces en hacer mucho teniendo mucho. Consiste en descubrir cuánto puede hacerse con aquello que parecía poco.

En el Evangelio, el Reino de los cielos se compara con una pequeña cantidad de levadura que una mujer mezcla con una gran cantidad de harina hasta que toda la masa queda fermentada. La imagen resulta particularmente sugerente cuando se conoce la biología que hay detrás. La levadura es pequeña, casi invisible y aparentemente insuficiente frente a toda la masa. Sin embargo, está viva. Y mientras vive, transforma.

Quizá eso explique por qué las levaduras provocan tanto asombro incluso en quienes no son biotecnólogos. Hay algo profundamente contraintuitivo en ellas: parecen demasiado pequeñas para la magnitud de la transformación que provocan.

Y, sin embargo, basta un poco de levadura para transformar toda la masa.

LO PEQUEÑO NO ES INSIGNIFICANTE

Los hongos del subsuelo, los hongos melanizados y las levaduras parecen pertenecer a mundos completamente distintos. Sin embargo, todos desafían una misma intuición: nuestra tendencia a confundir lo pequeño, lo oculto o lo aparentemente vencido con aquello que ya no tiene posibilidades. **El asombro aparece justo cuando la realidad desborda nuestras expectativas.**

Incluso la abundancia obliga a revisar nuestras intuiciones. En el Antrim Shale había muchísimas menos células fúngicas que bacterianas; sin embargo, al convertir esos conteos en estimaciones de biomasa, los autores calcularon una relación mediana de biomasa fúngica: bacteriana de aproximadamente 1:4.7. La estimación se debe interpretar con cautela, porque utiliza factores de conversión desarrollados para ambientes marinos y todavía no validados específicamente para el subsuelo. Aun así, deja una idea provocadora: **ser menos no significa necesariamente ser menos relevantes.**

CUANDO LO POCO ES SUFICIENTE

Quizá los hongos que parecen milagros no sean aquellos capaces de romper las reglas de la naturaleza, sino aquellos que revelan posibilidades que no habíamos aprendido a reconocer.

El pensamiento cristiano conoce bien esa paradoja. Una semilla diminuta puede convertirse en refugio; unos cuantos panes pueden resultar suficientes; una pequeña cantidad de levadura puede transformar toda la masa. Una y otra vez aparece la misma invitación a desconfiar de nuestras medidas: lo pequeño no necesariamente es insignificante, lo oculto no está ausente y aquello que parece insuficiente todavía puede transformar.

La biotecnología encuentra una intuición semejante cuando decide buscar

vida en una roca enterrada cientos de metros bajo tierra, estudiar un hongo que prospera donde existe radiación o cultivar unas células microscópicas para descubrir qué son capaces de producir.

Tal vez esa sea la última lección del modo hongo. No siempre hacen falta condiciones extraordinarias, grandes recursos o una fuerza descomunal para provocar una transformación. A veces lo que parecía poco simplemente necesitaba las condiciones adecuadas, tiempo y la oportunidad de desplegar aquello que ya llevaba dentro.

¿Cuántas veces hemos confundido lo pequeño con lo insignificante simplemente porque todavía no habíamos visto de qué era capaz?

El modo hongo nivel Dios no consiste entonces en hacer mucho teniendo mucho. Consiste en descubrir cuánto puede hacerse con aquello que parecía poco.



 /RevistaForja

 @RevistaForja

 @revista.forja

 revistaforja

 contacto@revistaforja.org

 revistaforja.org